



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Perspectiva sobre el mundo de la modernización china

中国式现代化的世界观

Tian Pengying

田鹏颖 著

Traducción: Lin Yue

林越 译

中国式现代化的世界观

**Perspectiva sobre el mundo
de la modernización china**

Tian Pengying

Perspectiva sobre el mundo de la modernización china / Tian Pengying ; Jiang Hui ; Coordinación general de Jiang Hui. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Yue Lin.

ISBN 978-631-308-101-1

1. China. I. Hui, Jiang II. Hui, Jiang, coord. III. Lin, Yue, trad. IV. Título.

CDD 320.951

Diseño de tapa: Rocío Saravia Pampín

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

中国式现代化“六观”丛书
丛书主编 姜辉

Serie “Seis perspectivas de LA MODERNIZACIÓN CHINA”
Jiang Hui (coord.)

中国式现代化的世界观 **Perspectiva sobre el mundo de la modernización china**

田鹏颖 著

Tian Pengying

林越 译

Traducción: Lin Yue



CLACSO

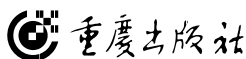
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampin - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory, Marcela Alemandi
y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



COMITÉ EDITORIAL

Redactor jefe y coordinador

Jiang Hui

Editores asociados

Cao Qingyao, Zeng Weilun, Ma Ranxi y Chen
Xingwu

Consejo editorial

Tian Pengying, Feng Yanli, Li Bin, Bie Biliang, Xin
Xiangyang, Song Yuehong, Zhang Xiaoping, Zhang
Yongsheng, Zhang Yonghe, Lin Jianhua, Zhou Jin,
Xu Jiuqing y Gong Yun



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital
desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

中国式现代化的世界观 / *Perspectiva sobre el mundo de la modernización china* (Buenos
Aires: CLACSO, agosto de 2025).

ISBN 978-631-308-101-1



CC BY-NC-ND 4.0

*La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras
colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no
necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.*

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Original Chinese Edition: 中国式现代化的世界观

published in 2023 by Chongqing Publishing House Co., Ltd.

Revisión: Michael Zárate

Copyright © 2023 by Tian Pengying

Published by arrangement with Chongqing Publishing House Co., Ltd.

All rights reserved

Índice

Prólogo. Valor y contribución de la modernización china.....	9
<i>Jiang Hui</i>	
Prefacio. La original perspectiva sobre el mundo de la modernización china.....	21
Enfoque en la gran transformación mundial. Reflexiones contemporáneas sobre los desafíos globales.....	45
Abrir nuevos horizontes en medio de los cambios. Coordinación de los “dos grandes contextos”	77
La postura de China ante las preguntas del mundo	109
Las propuestas de China para responder a los desafíos globales.....	157
Los significados fundamentales de la perspectiva sobre el mundo de la modernización china.....	181
Sobre los autores y el traductor	213

Prólogo

Valor y contribución de la modernización china

Jiang Hui

La formulación y elaboración detallada de la teoría de la modernización al estilo chino representan una importante innovación teórica del Partido Comunista de China (PCCh) y el logro más reciente del socialismo científico, contribuyendo así al enriquecimiento y desarrollo de la teoría de la modernización. La exitosa implementación de este modelo, que ha abierto un camino sin precedentes en la historia de la modernización y que ofrece nuevas opciones para otros países, es un evento trascendental. El valor y la importancia creciente de la modernización china para la innovación en la teoría y práctica de la modernización a nivel mundial, así como su relevancia para el desarrollo de la sociedad humana, serán cada vez más evidentes con el avance de su práctica y con el paso del tiempo.

Solo lo nacional puede lograr un alcance global, y solo guiando la época es posible proyectarse hacia el mundo. Como destacó el presidente Xi Jinping:

La modernización china, que se nutre profundamente de la excelente cultura tradicional china, encarna la esencia avanzada del socialismo científico. Al integrar los logros de diversas civilizaciones humanas, representa un avance para la civilización humana y muestra un

panorama diferente, creando así una nueva forma de civilización. La modernización china, distinta al modelo occidental, rompe con el mito equivocado de que modernización es sinónimo de occidentalización (“modernización=occidentalización”), al presentar una visión alternativa y ampliar las opciones para los países en desarrollo. De esta manera, ofrece nuevas posibilidades para el progreso de la humanidad.¹

La práctica ha demostrado que la modernización china es factible y estable, y que avanza con firmeza. Es un camino inevitable para la construcción de un país fuerte y la revitalización de la nación china, así como una gran creación que promueve el progreso del mundo y hace aportaciones en mayor medida a la civilización humana.

I

La modernización ha sido el sueño por el que el pueblo chino ha luchado con determinación en los tiempos modernos. A lo largo de más de un siglo, el PCCh ha liderado al pueblo en su esfuerzo por la revitalización nacional, una historia marcada por su constante búsqueda del camino hacia la modernización. Desde la fundación de la Nueva China en 1949, y más intensamente desde el inicio de la reforma y apertura en 1978, el PCCh ha promovido y expandido con éxito la modernización al estilo chino. Muchas de sus innovaciones teóricas y prácticas han sido expuestas en el XVIII Congreso Nacional del PCCh, que se celebró en noviembre de 2012.

Este modelo ha forjado un camino sin precedentes en la historia de la modernización humana, caracterizado por rasgos propios del contexto chino y ventajas únicas. La modernización china se

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

distingue por ser una modernización de enorme magnitud poblacional, de prosperidad común para todo el pueblo chino, de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico. Este modelo de modernización se alinea con la realidad y las condiciones específicas de China, al reflejar tanto los principios de la construcción socialista como las leyes del desarrollo de la sociedad humana.

En primer lugar, la modernización china aprovecha al máximo las ventajas sobresalientes del liderazgo del PCCh y del sistema socialista con peculiaridades chinas.

Como destacó Xi Jinping: “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”. Esta es una definición que abarca sus aspectos generales y fundamentales”.² La característica más esencial del socialismo con peculiaridades chinas es el liderazgo del PCCh, el cual es su mayor fortaleza. Este liderazgo es crucial para la dirección, el destino y el éxito final de la modernización al estilo chino. Al superar la dicotomía occidental de mercado y gobierno, de Estado y sociedad, de autoridad centralizada y democracia liberal, de esfera pública y privada, entre otras, el liderazgo del PCCh y el sistema socialista con peculiaridades chinas han desarrollado ventajas como el rápido crecimiento económico, la estabilidad social y la vitalidad reformista. Estas fortalezas no solo brindan lecciones valiosas para lograr la modernización, sino que también contrastan fuertemente con la confusión política y la inestabilidad social enfrentadas por algunos países en desarrollo en su proceso de modernización.

La modernización china, partiendo de la historia, cultura y condiciones específicas del país, se enfoca en utilizar las ventajas políticas del sistema socialista para abordar grandes tareas, al movilizar todos los elementos positivos y formar una voluntad,

² Xi Jinping, “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”, en *Qiushi*, núm.11, 2023.

objetivos y acciones comunes hacia la modernización. Esto incluye desde el establecimiento de un sistema industrial y una estructura económica nacional independientes y relativamente autosuficientes tras la fundación de la Nueva China hasta el desarrollo autónomo de tecnologías avanzadas, como las “dos bombas y un satélite”³ en la década del sesenta, así como el enfrentamiento de desafíos significativos en el proceso de modernización o el logro en los últimos años de la ardua tarea de erradicar la pobreza. Es esencial aprovechar las ventajas del sistema nacional y asegurar un esfuerzo coordinado y unificado a nivel de todo el país. El PCCh se dedica a mantener y perfeccionar el sistema socialista con peculiaridades chinas, al impulsar continuamente la modernización de los sistemas y de la capacidad de gobernanza del país, lo que proporciona un sólido respaldo institucional para el progreso estable de la modernización.

En segundo lugar, el objetivo de la modernización china es alcanzar el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo.

Como enfatizó Xi Jinping, el desarrollo que perseguimos es aquel que beneficia al pueblo, y la prosperidad que aspiramos es la prosperidad común para todo el pueblo. La modernización al estilo chino se caracteriza por buscar la prosperidad de todos, lo que la distingue obviamente de la modernización occidental. Como se sabe, el principal defecto de la modernización occidental es su enfoque en el capital más que en el pueblo, al priorizar la maximización de los intereses del capital en lugar de servir a la mayoría, lo que conduce a un ensanchamiento de la brecha social, a una polarización extrema y a un estancamiento de las clases. El PCCh se esfuerza por convertir el deseo del pueblo de una vida mejor en su objetivo, al mantener un enfoque de desarrollo centrado en el pueblo, hacer esfuerzos en garantizar y mejorar el bienestar

³ Se refiere a las bombas misil y atómica, y al satélite artificial (Nota del traductor).

público, y asegurar que los beneficios de la modernización lleguen de manera más amplia y equitativa a toda la población, evitando así la polarización. Este constante esfuerzo por mejorar la vida del pueblo y lograr gradualmente la prosperidad común es una característica distintiva del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era. Según lo establecido en el XX Congreso Nacional del PCCh, para 2035, cuando se materialice básicamente la modernización socialista, se habrán realizado avances significativos y evidentes en el desarrollo integral de las personas y la prosperidad común para todo el pueblo chino. Hacer de la prosperidad común un elemento primordial de la construcción de un poderoso país socialista moderno revela el carácter pionero y las ventajas de la modernización china.

En tercer lugar, la modernización china busca un camino de desarrollo pacífico que beneficie tanto a ella misma como al mundo.

El presidente Xi Jinping señaló:

El PCCh, partiendo de la realidad concreta de nuestro país, ha liderado al pueblo en la exploración del camino del socialismo con peculiaridades chinas. Tanto la historia como la práctica han demostrado, y seguirán demostrando, que este camino no solo es correcto y viable, sino también estable y exitoso. Continuaremos firmemente por esta brillante vía, que permite un desarrollo para nosotros mismos y, al mismo tiempo, beneficios para el mundo”.⁴

El PCCh siempre se ha opuesto firmemente al imperialismo, colonialismo, hegemonismo, política de poder, así como a un orden político internacional desigual, mientras que se ha mantenido siempre al lado de la mayoría de los países en desarrollo. En más de 70 años desde su fundación, nuestro país no ha iniciado ninguna guerra ni conflicto, ni ha ocupado un centímetro de territorio extranjero, y es el único gran país que ha incorporado el desarrollo pacífico en su

⁴ Xi Jinping, “Fortalecer la cooperación entre los partidos políticos con el fin de procurar la felicidad para los pueblos: Discurso pronunciado en la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos del Mundo”, en *Diario del Pueblo*, 7 de julio de 2021.

Constitución y en los Estatutos del partido gobernante, convirtiéndolo así en una voluntad nacional. En contraste, la modernización de los países occidentales ha estado marcada por las guerras, la esclavitud, el colonialismo y los saqueos, los que han causado grandes sufrimientos a muchos países en desarrollo. La nación china, que ha sufrido la invasión y humillación por parte de las potencias occidentales, valora profundamente la paz y nunca seguirá el antiguo camino de esos países. Innumerables hechos demuestran que el camino de la modernización china supera la “lógica de la dominación y la potencia” (es decir, aspirar siempre a la dominación de otros cuando un país se convierte en potencia) y el conflicto de la trampa de Tucídides, al diferenciarse completamente del camino de modernización de los países capitalistas, el cual se ha basado en la colonización y la guerra de agresión a través de “sangre y fuego”, “espadas y armas”.

En resumen, la modernización china representa una modernización en la que la civilización socialista en lo material, político, espiritual, social y ecológico avanza de manera coordinada, forjando así una nueva forma de civilización humana. La exitosa implementación del modelo de modernización al estilo chino no solo ofrece a la humanidad un nuevo camino, un modelo innovador y un plan original para la modernización, sino que también ha hecho una importante contribución al progreso de la civilización humana.

II

Xi Jinping subrayó: “La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización mundial”.⁵ Esta importante afirmación revela profunda-

⁵ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado

mente las ideas, conceptos y valores de la modernización al estilo chino, junto con su metodología y visión del mundo, al presentar contenido, características y perspectivas que la distinguen del modelo occidental.

Fundamentalmente, debido a las limitaciones inherentes al sistema capitalista y sus contradicciones básicas, la modernización occidental no puede superar su tendencia hacia la supremacía del capital, la ley del más fuerte, la polarización extrema y el autoritarismo. Por el contrario, la modernización china, con sus “seis perspectivas”, que representan un avance primordial con respecto a la modernización occidental, supone una aportación original a la teoría y práctica de la modernización mundial.

Por ejemplo, la modernización china ha desarrollado una perspectiva sobre el mundo basada en el concepto de un futuro compartido de la humanidad, el desarrollo pacífico y la cooperación y ganancia compartida entre los países, buscando su propio desarrollo mientras mantiene y promueve la paz y el desarrollo a nivel mundial, abogando por valores comunes a toda la humanidad como la paz, el desarrollo, la equidad, la justicia, la democracia y la libertad, y promoviendo la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Asimismo, la modernización china se adhiere a una perspectiva de valores centrada en el pueblo, con el objetivo final de alcanzar el desarrollo integral y la liberación completa de las personas, para lo cual prioriza los intereses del pueblo y parte de sus crecientes necesidades de una vida mejor. Mediante estos esfuerzos, se asegura que los frutos de la modernización beneficien más equitativamente a todos, y que el pueblo chino se sienta cada vez más beneficiado, feliz y seguro.

Además, la modernización china mantiene una perspectiva histórica de progreso humano continuo, al considerar que el

al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

desarrollo de la historia humana es el resultado de la interacción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y entre la base económica y la superestructura, y que el capitalismo no es el “fin” de la historia humana, sino una etapa específica del desarrollo de la sociedad humana, destinada a ser reemplazada por una forma social más avanzada. Nuestra modernización ha abierto amplias perspectivas para la gran revitalización de la nación china y también ha proporcionado propuestas chinas para la exploración de un mejor sistema social para la humanidad, para la liberación humana, así como para la apreciación y valoración de la belleza de todas las civilizaciones del mundo.

La modernización china aboga, asimismo, por una perspectiva que respeta la diversidad de las civilizaciones y que sostiene la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusividad entre todas ellas, superando de este modo las barreras, los conflictos y la superioridad entre civilizaciones, lo que refleja una visión original y distintiva, una manifestación creativa del concepto marxista de civilización en la nueva era de China.

La modernización china defiende una perspectiva de la democracia popular amplia, al respaldar la gestión conjunta de los asuntos estatales y sociales por parte de la gran mayoría de la población, al oponerse a la falsa democracia basada en la lógica del capital, al ofrecer una nueva comprensión de la democracia como un valor común a toda la humanidad, al superar la democracia occidental contemporánea y al abrir nuevas fronteras en el desarrollo de la cultura política humana.

Por último, la modernización china mantiene una perspectiva ecológica de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, y aboga por respetar la naturaleza, adaptarse a ella y protegerla, oponiéndose a la extracción unilateral sin inversión, al simple desarrollo sin protección y al mero uso sin restauración. Esta perspectiva ecológica ha profundizado la comprensión de las leyes del desarrollo de la civilización ecológica, al heredar e innovar la teoría marxista de la relación entre los seres humanos y la

naturaleza, lo cual ha enriquecido y expandido en gran medida la visión marxista acerca de la naturaleza y la ecología.

En resumen, estos ricos y profundos conceptos y valores ponen de relieve las características y ventajas únicas de la modernización china. Del mismo modo, proporcionan sabiduría y propuestas chinas para la innovación en la teoría y práctica de la modernización mundial.

III

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra, al servir tanto para el debate académico como para la lectura de textos teóricos, busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

Esta serie de libros tiene básicamente las siguientes características. Primero, enfatiza la cientificidad. Al adherirse a la visión materialista de la historia, se integran teoría e historia para garantizar la precisión tanto en la interpretación teórica como en la narrativa histórica. Segundo, privilegia la autoridad de sus fuentes. Al basarse en fuentes históricas autorizadas y mantener una orientación académica sólida, difunde las teorías, los conceptos y los valores contemporáneos de China de forma adecuada. Tercero,

se centra en la practicidad. Se enfoca en resolver problemas reales y prácticos de la modernización socialista en la nueva era, llegando a una comprensión científica que se ajusta a leyes objetivas. Cuarto, subraya un enfoque de vanguardia, al concentrarse en las cuestiones clave y urgentes del Partido y del país, lo que responde profundamente a las preguntas de la época, reflejando así las últimas tendencias de investigación. Quinto, destaca la innovación, al presentar con originalidad la interpretación teórica, el uso de fuentes históricas y narrativas, abarcando tanto la visión macro como clarificando los procesos específicos. Por último, resalta la vitalidad. Con una extensión adecuada, un lenguaje claro y accesible, y ejemplos de casos interesantes, la presente obra aspira a explicar el profundo significado y la importancia de las seis perspectivas de la modernización china.

Esta colección de libros reviste una gran importancia política y un valor teórico. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping ha presentado una serie de discursos fundamentales sobre la modernización china, caracterizados por una visión de largo alcance, un contenido enriquecedor y un profundo pensamiento filosófico, lo que ha contribuido a una comprensión más reflexiva de la esencia y los principios básicos de este modelo de modernización. Sus intervenciones han definido las particularidades, exigencias esenciales y principios clave de la modernización china, al establecer un sistema teórico coherente que clarifica, científica y pragmáticamente, la visión de esta modernización. Por lo tanto, es crucial para el estudio detallado y la divulgación de la teoría de la modernización china. A través de un enfoque teórico, esta serie desglosa las seis perspectivas de la modernización china, contribuyendo así a forjar un marco teórico sistemático dentro de la vibrante práctica del camino chino hacia la modernización. Esto facilita una comprensión integral y estructurada de la teoría de la modernización china y fomenta la identificación política, ideológica, teórica y emocional con las teorías innovadoras del PCCh.

Esta colección también posee una gran relevancia práctica y aplicabilidad. Según el XX Congreso Nacional del PCCh, desde ahora la tarea central del PCCh es unir y conducir al pueblo de todas las etnias del país en la materialización de los objetivos de lucha fijados para el segundo centenario –la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno–, promoviendo la gran revitalización de la nación china en todos los aspectos con la modernización china. Al respecto, se ha exhortado a todo el Partido a mantener firme la teoría, la línea y la estrategia fundamentales del PCCh; afianzar la convicción en nuestro camino, teoría, sistema y cultura del socialismo con peculiaridades chinas; promover la independencia y autosuficiencia; preservar nuestros ideales y aspiraciones sin desviarnos hacia el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental o hacia las vías erradas del cambio ideológico; y proseguir con determinación en nuestro trayecto, enfocándonos exclusivamente en nuestras metas. Además, se ha subrayado la importancia de fundamentar el avance y el desarrollo nacional en nuestras propias capacidades, y asegurar que el futuro de China permanezca decididamente en nuestras manos. En este sentido, la presente obra contribuye a exponer, desde una perspectiva multidimensional, la imponente labor de fomentar la revitalización de la nación china en todos los aspectos mediante la modernización, al explorar en profundidad las características, ventajas y demandas prácticas de la misma en el contexto nacional. Esto fortalece la convicción y confianza del pueblo en continuar resueltamente la modernización china bajo la dirección del PCCh, emprendiendo con valentía el camino hacia adelante.

La edición en español de esta serie de libros, que ha contado con el apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

Prefacio

La original perspectiva sobre el mundo de la modernización china

“Nubes multicolores perpetuas siembran cielos nuevos”. Xi Jinping subrayó:

La modernización china, con sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, así como su gran práctica, constituye una innovación significativa en la teoría y práctica de la modernización mundial.¹

De estas seis perspectivas, la perspectiva sobre el mundo ocupa una posición central, ejerciendo un rol rector y decisivo; en cierto sentido, las otras “cinco perspectivas” están determinadas por ella. Revelar y comprender plenamente la original perspectiva sobre el mundo de la modernización china tiene una gran importancia para entender en profundidad las innovaciones y los avances que aporta.

¹ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

Connotación fundamental

Aunque la perspectiva sobre el mundo pertenece al ámbito filosófico, la de la modernización china no se refiere principalmente a un concepto filosófico, sino que se trata efectivamente del conjunto de comprensiones fundamentales, entendimientos profundos y propuestas de gobernanza que ofrece la modernización china –como sistema teórico y vía de desarrollo– frente a una serie de cuestiones mundiales que enfrenta la humanidad, en el contexto histórico de una acelerada transformación sin precedentes en cien años. Dentro de la encrucijada crítica en el proceso de modernización de la sociedad humana, esta perspectiva sobre el mundo refleja la visión general y las soluciones globales que propone la modernización china respecto a la modernización mundial.

Según el entendimiento habitual, la filosofía es una disciplina que estudia la perspectiva sobre el mundo, es decir, su sistematización y teorización. Por eso, la perspectiva sobre el mundo suele considerarse como un concepto filosófico. Sin embargo, desde la perspectiva teórica del marxismo, la perspectiva sobre el mundo se refiere a la comprensión fundamental y global que los individuos desarrollan sobre el mundo real. En su proceso de conocer y transformar el mundo, las personas inevitablemente desarrollan diversas percepciones sobre los fenómenos que les rodean, a partir de las cuales elaboran una visión de conjunto sobre el mundo real, es decir, una perspectiva sobre el mundo. Por su parte, la perspectiva sobre el mundo vinculada a la modernización se refiere a la visión global del mundo (y de la modernización mundial), tal como se manifiesta en las prácticas concretas de modernización.

Desde el siglo XV, con la llegada de la era de los grandes descubrimientos geográficos y, sobre todo, con el auge de la industria a gran escala, la capacidad de producción material y la interacción global de la humanidad se expandieron sin precedentes, lo que marcó el “nacimiento” de la historia mundial. Este paso hacia una historia mundial no fue una imaginación o conjetura subjetiva,

sino un hecho histórico indiscutible. En la era de la historia mundial, la modernización constituye uno de los temas fundamentales del desarrollo de la civilización humana. Las teorías y prácticas de modernización desarrolladas por distintos países han evolucionado dentro de ese marco global y, por ello, incorporan necesariamente varias perspectivas sobre el mundo (y la modernización mundial). En este proceso se ha ido configurando, y sigue configurándose, la única perspectiva sobre el mundo vinculada a la modernización de cada país.

“Por más que el árbol se alce mil metros, sus raíces siempre serán profundas; así como el río, aunque recorra diez mil leguas, jamás olvidará su origen”. Esta metáfora ilustra que, como un ejemplo de las visiones sobre el mundo en la era de la modernización global, la original perspectiva sobre el mundo de la modernización china no ha surgido de manera espontánea ni aislada, sino que es fruto del propio proceso creativo de la modernización nacional, la que, a su vez, forma parte integral del proceso global de modernización. Por tanto, la modernización china no es un fenómeno aleatorio, sino el resultado de la integración activa de China en la historia mundial que le permite, incluso, liderar su evolución.

Desde el punto de vista histórico, tras la Guerra del Opio de 1840, China fue arrastrada –bajo el fuego de las potencias occidentales– hacia la trayectoria de la historia mundial, dando así inicio a su búsqueda de la modernización. Eventos como el Movimiento de Autofortalecimiento, la Reforma de los Cien Días y la Revolución de Xinhai fueron acontecimientos emblemáticos en esa primera etapa de búsqueda de la modernización en la historia moderna de China. Más adelante, el Movimiento del Cuatro de Mayo, la difusión del marxismo en el país y, en particular, la fundación del Partido Comunista de China (PCCh) marcaron un punto de inflexión: la modernización dejó de ser una respuesta pasiva a presiones externas para convertirse en una elección activa y una exploración consciente. Durante más de un siglo, el PCCh ha mantenido con firmeza un espíritu de iniciativa histórica, liderando al pueblo chino

en la exitosa exploración de un camino propio de modernización, creando una nueva forma de civilización humana y haciendo de la modernización china una gran hazaña histórica que “sorprende y cambia al mundo”. Durante este proceso, resultaba inevitable la formación de una visión global y fundamental del mundo y de la modernización mundial, es decir, la perspectiva sobre el mundo de la modernización china.

Esa perspectiva es singular. Su singularidad alude directamente a su diferencia respecto a otras visiones del mundo que subyacen a distintos modelos de modernización. Pero en un sentido más profundo, manifiesta su adaptación especial a las necesidades reales y su marcado carácter de orientación práctica frente a los desafíos del mundo contemporáneo. Por eso, la perspectiva sobre el mundo de la modernización china no solo interpreta la realidad (“cómo ver” el mundo), sino también cómo actuar ante ella (“qué hacer”) y, por tanto, trasciende los marcos habituales con los que se define la visión del mundo. En particular, en un contexto actual marcado por transformaciones aceleradas sin precedentes en un siglo, la sociedad humana se encuentra de nuevo en una encrucijada histórica en su proceso de modernización. La perspectiva sobre el mundo de la modernización china refleja tanto la comprensión de China sobre el rumbo de la modernización mundial como las soluciones que propone para avanzar en ella. Representa así una respuesta de nuestra época a las preguntas que el mundo y la modernización plantean hoy, aportando a la empresa de modernización de la humanidad la profundidad y la solidez de la sabiduría, la visión y los valores de China.

Varias dimensiones

La original perspectiva sobre el mundo de la modernización china no ha surgido de manera espontánea ni aislada. Es fruto del gran desarrollo de la civilización humana y, de forma destacada, del esfuerzo por integrar y recrear elementos de tres grandes

tradiciones: la nueva visión del mundo del marxismo, la cosmovisión clásica de la tradición cultural china y la visión del mundo propia de la modernización occidental. Por ello, esta perspectiva sobre el mundo adoptada por la modernización china se caracteriza por múltiples vínculos e influencias entre tradiciones diversas.

La herencia e innovación de la nueva visión del mundo del marxismo

El marxismo supuso una transformación radical en la manera de concebir el mundo, dando lugar a una nueva visión del mundo basada en los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. La modernización china, concebida bajo la guía del marxismo, refleja en su esencia los valores fundamentales del socialismo científico, y su visión del mundo se nutre profundamente de esta base teórica. En el camino de construcción de la modernización china, los comunistas chinos han tenido siempre claro que

sin una visión del mundo basada en el materialismo dialéctico e histórico, es imposible adoptar una postura adecuada y una actitud científica ante la complejidad del mundo objetivo, o comprender las leyes que rigen el desarrollo de los fenómenos.²

Por tanto, la visión del mundo nutrida por el materialismo dialéctico e histórico ha constituido el eje constante que guía al PCCh en su empeño por impulsar la modernización de China.

Sin embargo, la singular perspectiva sobre el mundo que subyace en la modernización china no es una mera reproducción de la versión original marxista, sino una expresión de su desarrollo creativo en el marco de la adaptación del marxismo al contexto histórico y cultural chino. De hecho, el marxismo, en sí mismo, no es algo rígido, estático ni inmutable, sino que se encuentra siempre en un proceso de desarrollo dinámico. Tal como señaló

² Xi Jinping, “El materialismo dialéctico es la visión del mundo y la metodología de los comunistas chinos”, en *Qiushi*, núm.1, 2019.

Friedrich Engels, las *Tesis sobre Feuerbach* representan el “germen genial” de la nueva visión del mundo marxista, mientras que obras como *Miseria de la filosofía* y *Manifiesto del Partido Comunista* marcan su “presentación formal”, y *El capital* le otorga posteriormente una formulación más coherente y sistemática.

Así como el marxismo demuestra siempre su validez en el devenir histórico, renovándose a través de las prácticas, la modernización china no fue concebida o practicada directamente por Karl Marx. La visión del mundo que surge de esta experiencia es producto de la práctica concreta del pueblo chino bajo la guía del marxismo, y se debe formular de manera creativa en el propio lenguaje conceptual de China. En resumen, la original perspectiva sobre el mundo de la modernización china toma la nueva visión del mundo marxista como su “modelo teórico”, pero la reinterpreta y enriquece constantemente con los elementos específicos de la trayectoria de modernización de China: sus condiciones históricas, su realidad concreta y sus tradiciones culturales, dotándola así de un contenido genuinamente chino y actualizado con relación a las necesidades contemporáneas.

La transformación creativa de la cosmovisión clásica de la tradición cultural china

Las teorías occidentales sobre la modernización tienden a establecer una dicotomía entre la tradición y la modernidad, equiparando lo tradicional con el atraso. En ese marco, romper con la tradición aparece como un paso inevitable –incluso deseable– del proceso de modernización. Tras las duras lecciones infligidas por las sucesivas derrotas en el período moderno, se consolidó entre muchos chinos la convicción de que “China y su tradición cultural estaban atrasadas”. En consecuencia, el camino hacia la modernización en China ha estado marcado tanto por una percepción crítica de la tradición como por una poderosa voluntad de reflexión cultural. Las tradiciones culturales chinas, junto con su cosmovisión clásica, fueron sometidas a continuas reflexiones históricas.

Marx recalcó:

La reflexión acerca de las formas de la vida humanas, y por tanto también su análisis científico, toma generalmente un camino opuesto al desarrollo real. Comienza *post festum* (después de los acontecimientos) y, por ello, luego de los resultados acabados del proceso de desarrollo.³

Hoy, cuando China ya ha consolidado su propia vía de modernización y contamos con una “sólida base de hechos” para reflexionar retrospectivamente acerca de la experiencia de modernización del país, se hace evidente que: la cosmovisión clásica de la excelente cultura tradicional china, al combinarse con la nueva visión del mundo marxista, ha impregnado la construcción de la modernización china de manera sutil, silenciosa y con formas y contenidos distintivos, convirtiéndose así en un componente orgánico de la original perspectiva sobre el mundo de la modernización china.

Este tipo de reconocimiento y transformación de la tradición cultural no es excepcional en la historia de la modernización humana: Europa, por ejemplo, dio origen al mundo moderno occidental precisamente mediante el Renacimiento, una revalorización de las culturas grecolatinas.

Tianxia, que literalmente significa “todo lo que hay bajo el cielo”, es la noción más representativa de la cosmovisión en la tradición cultural china. La llamada “visión del *tianxia*” puede considerarse como la expresión clásica de la concepción del mundo en el pensamiento chino tradicional. Tal como se recoge en el *Dao De Jing*: “Comprender al individuo desde la perspectiva del individuo, comprender a la familia desde la perspectiva de la familia, comprender la comunidad desde la perspectiva de la comunidad, comprender la nación desde la perspectiva de la nación, comprender el mundo

³ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo V, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 93.

desde la perspectiva del mundo. ¿Cómo conozco la verdadera naturaleza del universo? Precisamente mediante este principio”.

En la tradición del *tianxia*, el mundo no tiene un “afuera”; es una totalidad incluyente en la que todos los pueblos y todos los territorios pueden convivir bajo el mismo “Cielo”. Precisamente sobre la base de esta comprensión del *tianxia* (el mundo), la tradición cultural china ha dado luces a conceptos tales como *tianxia wei gong* (el mundo como bien común), *tianxia shu min* (la soberanía popular universal), *tianxia datong* (la armonía universal bajo el cielo), *tian ren he yi* (la unidad del Cielo y la humanidad), *tian di wusi* (la imparcialidad del Cielo y la Tierra), *zhiqiang buxi*⁴ (la superación constante) y *hou de zai wu*⁵ (la autodisciplina y la carga de responsabilidades sociales). Estas ideas reflejan una conciencia cultural que valora la acción humana, la armonía social y el esfuerzo continuo.

La singularidad de la visión del mundo que sustenta la modernización china reside, en gran medida, en la incorporación de esta comprensión propia del pueblo chino sobre el mundo y la relación entre el Cielo y el ser humano, permitiendo así que la civilización china se presente, en una forma moderna y transformada, ante el mundo contemporáneo. Aunque la modernización china se define como “china”, ella proyecta en su discurso moderno una reinterpretación actualizada del concepto de *tianxia*. No excluye ni rechaza la riqueza, diversidad o pluralidad de las trayectorias de la modernización humana, sino que se presenta como una parte orgánica del conjunto de formas posibles de modernización, con el objetivo de enriquecer el jardín plural de las civilizaciones del mundo.

⁴ La frase original se refiere claramente al movimiento de la naturaleza: “Al igual que el movimiento vigoroso de la naturaleza, la persona debe superarse constantemente”. (Nota del traductor)

⁵ La frase original se refiere claramente al carácter de la Tierra: “Al igual que la Tierra que enseña receptividad, la persona debe cultivar una virtud amplia para asumir las responsabilidades sociales”. (Nota del traductor)

La renovación y superación de la visión del mundo de la modernización capitalista occidental

Desde la perspectiva histórica de la modernización humana, la práctica de la modernización en la Europa moderna tiene un significado inaugural, ya que a partir de ella se desarrolló la modernización capitalista. Sin embargo, ese modelo fue envuelto en el velo ideológico del capitalismo, que sacralizó su modo de producción y presentó tanto la teoría como la práctica de la modernización capitalista como históricamente inevitables. No obstante, la experiencia real de la modernización capitalista ha revelado múltiples e indiscutibles problemas: la grave polarización que genera múltiples conflictos sociales, la expansión del materialismo que lleva al empobrecimiento del mundo espiritual, la oposición entre el ser humano y la naturaleza que desencadena una crisis ecológica, y la expansión y el saqueo exterior que han dejado profundas huellas de guerra. En particular, la recurrencia de las crisis económicas demuestra de manera plena los límites históricos de la modernización capitalista y de su visión del mundo.

La generación y creación de la modernización china y de su perspectiva sobre el mundo no suponen seguir el viejo camino del capitalismo, sino que han abierto una nueva vía socialista, con características chinas, que supone una superación estructural del modelo capitalista. Se trata de una creación histórica guiada por el marxismo, que asume el socialismo como rasgo fundamental. Esta base ideológica es precisamente lo que permite a la modernización china ir más allá de la lógica del capitalismo. Al mismo tiempo, las características chinas de este proceso de modernización manifiestan la materialización de esta superación de manera concreta.

La modernización china es una modernización de enorme magnitud poblacional, la cual sobrepasa el volumen demográfico con el que arrancaron o lideraron países como el Reino Unido o Estados Unidos en su modernización. Es una modernización de prosperidad común para todo el pueblo chino, superando así la

incapacidad del capitalismo para resolver el grave problema de la polarización social. Es una modernización de coordinación entre la civilización material y la civilización espiritual, frente a la disociación entre ambas generada por el modelo capitalista. Es una modernización de coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, a diferencia del antagonismo ecológico inherente al patrón capitalista. Y es, finalmente, una modernización de seguimiento de un camino de desarrollo pacífico, lo que contrasta con el carácter conflictivo que ha marcado históricamente el ascenso del capitalismo.

Características importantes

En la historia de la modernización humana, los países capitalistas occidentales han defendido durante largo tiempo una lógica basada en la ley del más fuerte (“lógica de la dominación y la potencia”⁶) y en una mentalidad de juego de suma cero. Desde esa perspectiva, se ha intentado imponer una visión eurocéntrica que relegue a Oriente a una posición subordinada. La modernización china, por el contrario, se fundamenta en la original perspectiva sobre el mundo y la metodología del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, representando una nueva forma de pensar la modernización, la cual ofrece respuestas propias a los retos planteados por la modernización de la humanidad y construye una nueva narrativa contemporánea sobre la modernización mundial.

Primero, la modernización china se adhiere al principio de la supremacía del pueblo y se destaca por su carácter popular. La modernización china parte de una convicción firme: el pueblo es la base fundamental y la fuerza esencial de todo el proceso de

⁶ Es decir, aspirar siempre a la dominación de otros cuando un país se convierte en potencia. (Nota del traductor)

modernización, y su objetivo último es lograr el desarrollo libre e integral de cada persona.

Durante el recorrido histórico, a lo largo del cual el PCCh ha liderado al pueblo chino desde la búsqueda frustrada hasta la exploración exitosa de un propio camino de modernización y desde una situación de atraso y humillación hasta la consecución de una posición de confianza y fortaleza, el Partido ha mantenido una postura inequívocamente popular. Ha respetado siempre el papel protagónico del pueblo, actuando conscientemente como discípulo del pueblo, siguiendo la línea de masas y coordinando de forma integrada la causa del Partido, la búsqueda de la modernización nacional y el bienestar del pueblo. Los fines de la modernización china, los principios fundacionales del PCCh y su aspiración original se entrelazan en una misma lógica: un liderazgo comprometido con el pueblo. Todo ello representa la aplicación del principio fundamental del socialismo según el cual el PCCh “no tiene ningún interés diferente al del conjunto del proletariado”.

En la nueva era, esta tradición se cristaliza en el principio rector del desarrollo “centrado en el pueblo”, el cual Xi Jinping ha reafirmado, desde la perspectiva valorativa del marxismo, para dirigir la práctica de gobernanza del PCCh. La adhesión al principio de la supremacía del pueblo resalta el carácter popular de la modernización china. Como una nueva visión del mundo, esta convicción también clarifica que la viabilidad, estabilidad y legitimidad de cualquier vía de modernización dependen de que se mantenga el enfoque centrado en el pueblo.

Segundo, la modernización china se adhiere al principio de independencia y autodecisión, explorando la diversidad de caminos hacia la modernización.

En la historia de la modernización mundial, no son pocos los países que, tras incorporarse tarde al proceso, adoptaron –de forma activa o pasiva– una copia mecánica del modelo occidental de modernización. Sin embargo, este tipo de imitación implicó a menudo la renunciación a la independencia a cambio del desarrollo,

y terminó en la pérdida de la oportunidad del desarrollo precisamente por la falta de independencia, conduciendo frecuentemente a tragedias históricas.

La modernización no es una “opción única” que equivalga a la occidentalización, ni mucho menos un “privilegio” monopolizado por unos pocos países. Es cierto que países como el Reino Unido y Estados Unidos, como pioneros de la modernización, han hecho contribuciones históricas importantes en la identificación de ciertas leyes generales del proceso. No obstante, no han proporcionado –ni pueden hacerlo– un modelo universal y estandarizado que sirva como norma única y fija para todos los países.

La modernización es un fenómeno que implica la unidad dialéctica entre lo universal y lo particular, entre lo abstracto y lo concreto. La complejidad de los contextos históricos de cada país, la especificidad de sus condiciones nacionales y la historicidad de sus tradiciones culturales determinan que las trayectorias hacia la modernización sean necesariamente distintas.

La modernización china es una vía independiente y autónoma, profundamente impregnada de características chinas, cuya visión del mundo reivindica abiertamente la necesidad de explorar la diversidad en los caminos hacia la modernización. El país ha logrado transformar su modernización tardía y de tipo exógeno en una modernización de carácter endógeno, rompiendo con la paradoja que enfrentan muchos países en desarrollo entre buscar el desarrollo y ceder la soberanía. Tal experiencia, al desmitificar la fascinación por el modelo occidental entre los países menos desarrollados, ha servido para presentar una propuesta china de desarrollo y modernización como una opción válida ante todos los países del mundo que desean desarrollarse.

Tercero, la modernización china persiste en la preservación de principios fundamentales y en la innovación para asegurar la continuidad del proceso de modernización.

El proceso creativo de la modernización china se ha construido con una conciencia estratégica: preservar los principios

fundamentales y, al mismo tiempo, innovar para avanzar. La fidelidad a los principios consolida la base fundamental de la modernización china, mientras que el espíritu innovador le abre nuevos horizontes. La capacidad de reconocer científicamente los cambios, responder precisamente a los desafíos y promover activamente las transformaciones ha sido decisiva para que la modernización china siga ampliándose y evolucionando, sin desviarse hacia el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental o hacia las vías erradas del cambio ideológico.

Tanto en su narrativa teórica como en su aplicación práctica, la modernización china defiende los principios esenciales del marxismo, pero desarrolla un marxismo actualizado y adaptado a la realidad china; mantiene el liderazgo integral del PCCh, pero innova en sus formas de liderazgo; se apoya en la experiencia acumulada a lo largo de un siglo de lucha del Partido, pero responde con agilidad a los desafíos del presente; y respeta la tradición cultural china y los principios del socialismo con peculiaridades chinas, pero aspira a aportar nuevas formas a la civilización humana.

Esta búsqueda de la innovación sobre la base de la preservación de los principios fundamentales, que caracteriza la perspectiva sobre el mundo de la modernización china, plantea una exigencia metodológica clave para garantizar la continuidad del proceso de modernización. El impulso hacia la modernización es hoy una aspiración compartida por todos los países del mundo. Representa tanto una empresa histórica ya definida por toda la humanidad como una hazaña histórica todavía en curso y aún inacabada. Para asegurar su continuidad, es fundamental combinar la fidelidad a los principios con la apertura al cambio, renovar constantemente las teorías y prácticas que la sustentan, nutrir el terreno que permite su crecimiento y perfeccionar las formas mediante las cuales la sociedad humana vive y se desarrolla bajo la modernización.

Cuarto, la modernización china mantiene siempre el principio de autodesarrollo y progreso compartido, fortaleciendo la inclusividad de la modernización.

La modernización capitalista occidental ha estado históricamente marcada por la búsqueda del interés propio como prioridad. Sin necesidad de remontarnos a los periodos de la colonización, cuando el saqueo violento y la expoliación de recursos marcaron la primera fase de su construcción, basta observar la retórica política dominante en la actualidad –con consignas como “Estados Unidos primero” o “el Reino Unido primero”– para constatar esa lógica egoísta.

La modernización china, por el contrario, no reproduce esta mentalidad excluyente. Su visión del mundo adopta una postura diametralmente opuesta, promoviendo el principio de “autodesarrollo y progreso compartido” (*li ji da ren*), y abogando por una mayor inclusividad del proceso de modernización. El proceso de lograr la modernización china no busca beneficios egoístas ni ventajas exclusivas para un solo país, sino que tiene como objetivo hacer grande el “pastel” de la modernización humana, de modo que sus frutos puedan beneficiar mejor a toda la humanidad.

En la visión civilizatoria que propone China, el diálogo, la integración y la convivencia entre civilizaciones no solo son posibles, sino también reales. Tanto en su planteamiento como en su práctica, esta perspectiva sobre el mundo de la modernización china, basada en el principio de autodesarrollo y progreso compartido, encarna profundamente la idea de que

cualquier país que busque la modernización debe asumir los principios de solidaridad, cooperación y desarrollo común, y debe avanzar por el camino de la construcción conjunta, el beneficio compartido y el ganar-ganar. Los países que vayan por delante deben ayudar sinceramente a los demás a desarrollarse. Apagar la luz del otro no hará que la propia brille más; bloquear el camino del otro no hará que el propio se alargue más.⁷

⁷ Xi Jinping, “Avanzar juntos por el camino de la modernización: Discurso principal en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales”, en *Diario del Pueblo*, 16 de marzo de 2023.

Por último, la modernización china se realiza gracias al PCCh que, con su actitud de lucha activa, garantiza un firme liderazgo en el proceso de modernización.

La modernización es una tendencia imparable en la historia mundial. Ningún país o nación puede detenerla. Sin embargo, eso no significa que la modernización sea fácil de alcanzar. La experiencia internacional demuestra que los procesos de modernización son arduos, complejos y prolongados. Los países desarrollados de Occidente lograron sus avances en modernización tras siglos de construcción histórica, soportando grandes dificultades. Tomemos como ejemplo el caso del Reino Unido, considerado el prototipo de la modernización: la construcción de su sistema político moderno tomó más de 470 años, la consolidación de su sistema económico moderno (industrialización) llevó cuatro siglos, y costó a innumerables individuos la ruina personal y familiar.

China, en contraste, ha logrado en unas pocas décadas avances equivalentes, acortando y aliviando notablemente los “dolores de parto” de la modernización. En términos históricos, la modernización china ha sincronizado lo que Occidente solo consiguió de forma escalonada a lo largo de los siglos. La raíz de esta diferencia reside en la fuerza y la capacidad de liderazgo del PCCh, cuya manifestación externa es la modernización china. El PCCh es un partido de liderazgo que ha organizado a la nación en distintos momentos históricos clave, desde liderar la lucha por la independencia y la supervivencia nacional, hasta dirigir la construcción del Estado moderno tras la fundación de la Nueva China, pasando por su continua autorreforma para fortalecer su legitimidad y capacidad de gobernanza. Todo ello expresa el fuerte espíritu de iniciativa histórica con el que el PCCh ha guiado al pueblo chino en su alcance de la modernización.

En este sentido, la modernización china y su perspectiva sobre el mundo nos enseñan que un liderazgo firme y resiliente es indispensable para el éxito sostenido de cualquier proceso de modernización.

Contribuciones globales

La original perspectiva sobre el mundo de la modernización china no solo constituye una creación histórica de China, sino también un bien público de alcance global. Forjada en el camino hacia el fortalecimiento del país y la revitalización de la nación, esta visión también se ha desarrollado en sintonía con las transformaciones del proceso de modernización mundial, proporcionando nuevas formas de concebir la modernización de la sociedad humana. Ofrece marcos interpretativos innovadores –nuevos criterios, nuevas lógicas, nuevas perspectivas– que enriquecen nuestra comprensión de la modernización global y hacen una contribución sustantiva al desarrollo mundial.

Aportar nuevos criterios para evaluar la modernización mundial

En cuanto a la evaluación de la modernización, la idea de que “modernización es igual a occidentalización” ha estado profundamente arraigada en la mente de las personas. Esto se debe a que, desde una perspectiva histórica, la modernización se fundamenta en los grandes avances civilizatorios que comenzaron en Europa Occidental en el siglo XIV, tomó impulso directo con la Revolución Industrial británica y la Revolución política francesa en la segunda mitad del siglo XVIII, y se manifestó después como un proceso de expansión gradual desde Europa Occidental hacia el resto del mundo. En este proceso, la modernización liderada por Occidente terminó sacudiendo e influyendo a casi todas las regiones del planeta, empujando a numerosos países a iniciar –de manera activa o pasiva– sus propios procesos de modernización. En la actualidad, todos los países considerados modernos han adoptado, sin excepción, patrones de modernización de origen occidental. Esta historia y realidad han reforzado la idea de que la vía occidental es el

modelo universal de desarrollo humano, perpetuando el mito de que “modernización es igual a occidentalización”.

Detrás de este mito, en realidad, se oculta una visión del mundo centrada en Occidente. Según esta concepción eurocéntrica, la teoría y la práctica de la modernización occidental constituyen el “único modelo válido” para la modernización humana, y representan el “único camino correcto” hacia la modernización de todos los países del mundo. Además, presupone que la civilización moderna occidental posee una superioridad absoluta, mientras que todas las demás civilizaciones no occidentales son consideradas “civilizaciones periféricas” o “civilizaciones del otro”. Desde la Revolución Industrial, el crecimiento del poder y de la influencia de Occidente ha fortalecido la difusión del eurocentrismo. En relación con las trayectorias de modernización de los países no occidentales, el mundo occidental ha actuado a menudo con aires de superioridad, asumiendo el rol de “maestro autoritario” al pretender dictar el camino a seguir, incluso recurriendo al uso de la fuerza. Sin embargo, la modernización occidental está lejos de ser perfecta. Durante mucho tiempo, en las sociedades occidentales se han encontrado problemas que son defectos inherentes a la lógica capitalista: una persistente polarización social, un empobrecimiento del mundo espiritual y una confrontación entre el ser humano y la naturaleza. Hoy en día, los fundamentos reales que sostenían esa visión eurocéntrica están cada vez más debilitados, dejando en evidencia su pérdida de legitimidad.

La modernización china y su visión del mundo son fundamentalmente distintas del modelo de modernización occidental. Es cierto que, en la era moderna, China también intentó “aprender de Occidente” en su proceso de modernización, pero la experiencia demostró que “el maestro siempre abusa de su poder e intimida al alumno”. Esta lección histórica llevó al pueblo chino a optar, con determinación, por “seguir su propio camino”, lo que ha hecho finalmente viable la modernización china. La modernización china no es una réplica local del modelo occidental, ni su visión del

mundo es una confirmación de la legitimidad o científicidad del eurocentrismo. Muy por el contrario, la modernización china y su visión del mundo están marcadas por rasgos distintivos de China, reflejan la sabiduría china y encarnan la comprensión propia del pueblo chino sobre la modernización humana. Constituyen una importante innovación en la teoría y la práctica de la modernización a escala mundial, y aportan un nuevo referente –diferente al occidental– para valorar el desarrollo humano.

Como ha señalado Xi Jinping:

La modernización china, distinta al modelo occidental, rompe con el mito equivocado de que modernización es sinónimo de occidentalización, al presentar una visión alternativa y ampliar las opciones para los países en desarrollo. De esta manera, ofrece nuevas posibilidades para el progreso de la humanidad.⁸

Frente a un mundo donde los países occidentales que lideraron históricamente la modernización están atrapados en luchas partidistas, descuidan el bienestar común, glorifican la hegemonía, alientan la guerra y se aferran a sus propios dogmas, la visión china resalta cada vez más por su legitimidad moral y racionalidad estructural. Cabe destacar que la perspectiva sobre el mundo de la modernización china no pretende reemplazar el eurocentrismo por el sinocentrismo, sino que afirma la diversidad y multiplicidad de caminos hacia la modernización, proponiendo que múltiples formas de modernización exploradas en distintos países –cada una con sus propios rasgos– confluyan en una gran corriente de la modernización mundial. Su propósito representa, entonces, un rechazo de fondo a cualquier forma de supremacía o exclusión discriminadora.

⁸ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

Proporcionar nuevos enfoques para construir la modernización mundial

La visión del mundo cobra sentido cuando transforma la manera en que las personas entienden y modifican el mundo. Según la filosofía marxista, pensar y ser están en unidad el uno con el otro. Captar la existencia real en el pensamiento no solo es posible, sino también factible: esta convicción es central en la epistemología marxista. Sin embargo, esa relación no es lineal ni está exenta de tensiones. En especial, dado que la realidad está en constante cambio, siempre se requiere de nuevas formas de pensamiento (nuevas visiones del mundo) para acercarse a la esencia profunda de la realidad objetiva. La construcción de la modernización humana es una gran empresa que no puede lograrse de una vez por todas ni de forma inmediata. Cada etapa histórica enfrenta circunstancias diferentes y, por ello, exige también una renovación constante del pensamiento y una actualización de nuestras visiones del mundo.

Actualmente, la construcción de la modernización humana enfrenta múltiples dilemas de pensamiento. En términos generales, estos dilemas se manifiestan principalmente en el estancamiento en los patrones de pensamiento occidentales. El pensamiento que sustenta la modernización occidental ha enfatizado ideas como la supremacía del capital, la lógica hegemónica y el pensamiento belicista. Estas ideas contribuyeron en su momento de forma significativa al desarrollo de la modernización occidental.

Por ejemplo, la naturaleza lucrativa del capital impulsó la socialización de la producción, llevando a la burguesía a expandirse conscientemente por todo el mundo, abriendo territorios y estableciendo conexiones, lo que otorgó a la modernización occidental una capacidad productiva sin precedentes.

Asimismo, la ley de la selva o la lógica hegemónica constituyó la estructura básica del orden sobre la que se construyó la modernización occidental. En este marco, la lógica del más fuerte y la del “ganador se lo lleva todo” eran habituales y se consideraban

naturales. La experiencia trágica de la China moderna lo demuestra claramente.

Además, si observamos la historia mundial desde la era moderna, la mayoría de los países occidentales que comenzaron pronto la modernización optaron por la guerra como medio para abrirse paso y consolidar su expansión exterior, recorriendo así una “vieja vía” de modernización basada en la agresión. Incluso hoy, algunos de esos países siguen impulsando conflictos –e incluso participando directamente en ellos– como una forma de obtener beneficios.

Sin embargo, en la realidad actual de la modernización humana, estas formas de pensar el mundo no solo carecen de eficacia práctica, sino que también son ampliamente vistas como injustas. Incluso, las potencias occidentales que aún las practican encuentran difícil defenderlas públicamente. En definitiva, el pensamiento occidental sobre la modernización ha caído en una crisis histórica profunda y ha pasado a ser un “pensamiento del pasado”, superado por las exigencias del presente.

La perspectiva sobre el mundo de la modernización china ofrece una vía fundamental para comprender y orientar el proceso de modernización global. Esta visión no corrige los errores del pensamiento occidental mediante remedios parciales, sino que propone una superación integral, coherente y estructurada de ese marco de pensamiento. Lo que ofrece es una nueva manera de pensar, radicalmente distinta del modelo dominante heredado de Occidente.

Según este nuevo pensamiento, la modernización debe tener como eje al ser humano. Las personas no son instrumentos al servicio del capital, sino su razón de ser. El desarrollo económico solo tiene sentido si contribuye a la realización plena del ser humano. Cualquier forma de modernización que ignore a las personas, las degrade o las subordine al capital carece de legitimidad y valor.

Bajo esta visión, la modernización sustentada en el colonialismo y la hegemonía no es justa: ha causado sufrimientos profundos a los pueblos sometidos y ha dejado una huella de violencia histórica que los países occidentales no pueden borrar. La paz,

por el contrario, es el clamor compartido de todas las fuerzas que luchan por la justicia. El desarrollo pacífico, la cooperación y el beneficio mutuo constituyen la única vía legítima para alcanzar la modernización compartida a nivel mundial. En este sentido, la práctica concreta de la modernización en China ha proporcionado una base empírica sólida para esta nueva visión del mundo, validándola no solo como una propuesta conceptual, sino como una alternativa real.

Ofrecer nuevas visiones para el futuro de la modernización mundial

La modernización china representa una nueva forma de civilización humana con un gran potencial. La perspectiva sobre el mundo que la sustenta trasciende la visión abstracta y reduccionista de la modernización propia del pensamiento occidental, y ofrece una comprensión más dialéctica y una visión más prometedora sobre el futuro de la modernización humana.

Primero, la modernización es la unidad entre lo universal y lo particular, y lo particular puede convertirse en lo universal. Desde la óptica de la comprensión china de la modernización, esta última, como una aspiración compartida por todos los países del mundo, presenta rasgos universales y necesariamente posee características (exigencias) comunes. Hay componentes universales presentes en todos los procesos de modernización: la transformación en los modos de producción, las revoluciones científicas e industriales, el intercambio material entre el ser humano y la naturaleza y la integración en la historia mundial. Estos elementos constituyen el núcleo común de la modernización. Negarlos equivaldría a negar la propia idea de modernización como empresa compartida por la humanidad.

Ahora bien, esos rasgos universales solo se concretan en contextos específicos. La particularidad no es contraria a la universalidad, sino su forma de manifestación. Las características propias de la modernización china son, en última instancia, una manifestación

particular de los rasgos comunes de la modernización. Más aún, desde la perspectiva china, la relación entre lo universal y lo particular no es unidireccional –de lo universal a lo particular–, sino un proceso bidireccional de transformación mutua, en el que lo particular también puede convertirse en lo universal. Durante mucho tiempo, la experiencia china fue concebida como un caso de “modernización en China”, es decir, una adaptación local de patrones generales. Sin embargo, con el desarrollo de un modelo propio y el creciente reconocimiento internacional de sus logros, la modernización china ha empezado a enriquecer la comprensión universal de lo que significa modernizarse, contribuyendo así a transformar lo particular en un referente común.

Segundo, la modernización es la unidad entre lo global y lo nacional, donde lo nacional puede convertirse en referente global. Desde la perspectiva de la modernización china, la modernización se forma y se despliega en el proceso de transición de la historia nacional hacia la historia global. Este proceso no implica la desaparición de la historia nacional, sino la afirmación de su significado en el marco de la historia global. Por lo tanto, la modernización posee tanto un carácter global como un carácter nacional. Su significado debe comprenderse y validarse en ambas dimensiones. Y lo que empieza como una expresión nacional de modernización puede, bajo ciertas condiciones, adquirir relevancia global.

La modernización china se ha desarrollado en el marco histórico de la búsqueda de la gran revitalización de la nación china. Pero esta aspiración no nace aislada: surge como respuesta a una etapa de la historia global y, a su vez, necesita del avance de esa historia para realizarse plenamente. En este sentido, la gran revitalización de la nación china no solo concierne al desarrollo de la propia nación, sino también al desarrollo del mundo entero. Es un ejemplo de cómo una iniciativa con raíces nacionales puede transformarse en un referente para la humanidad. Como visión del mundo y método práctico de la revitalización nacional, la modernización

china refleja y encarna esta transición: del ámbito nacional al horizonte mundial.

En síntesis, la original perspectiva sobre el mundo de la modernización china puede entenderse como una narrativa o una interpretación derivada del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era. Se nutre de las condiciones específicas de China, pero también incorpora aprendizajes de otras experiencias internacionales. Articula la herencia histórica con la civilización contemporánea, busca el bienestar del pueblo chino y, al mismo tiempo, contribuye al desarrollo compartido a escala global. Funciona como una metodología estratégica para la construcción de un país fuerte y la revitalización nacional. Encarna una manera propia del PCCh y del pueblo chino de entender y posicionarse en el mundo. Ofrece una respuesta clara a la cuestión de cómo se relaciona la modernización china con el proceso de modernización global. Es, en definitiva, una narrativa china frente a los grandes interrogantes del desarrollo moderno, y constituye una contribución innovadora tanto a la teoría como a la práctica de la modernización mundial.

Enfoque en la gran transformación mundial

Reflexiones contemporáneas sobre los desafíos globales

El mundo actual se encuentra en medio de una transformación sin precedentes en un siglo, con una profunda reestructuración del panorama político y económico global. Este cambio abarca múltiples dimensiones –la política internacional, la economía y la visión global– y representa una transformación de gran alcance que no se había visto desde principios del siglo XX e incluso desde la era moderna. Esta transformación trae consigo una serie de desafíos globales: la difícil recuperación de la economía mundial, el ensanchamiento de la brecha de desarrollo entre el Norte y el Sur, el deterioro ambiental continuo y la persistencia de la mentalidad de la Guerra Fría. Así, la modernización de la sociedad humana se encuentra, una vez más, en una encrucijada histórica.

En este contexto, surgen cuestiones fundamentales sobre el rumbo de la modernización global. ¿Polarización extrema o prosperidad compartida? ¿Primacía de lo material o desarrollo coordinado entre lo material y lo espiritual? ¿Explotación sin límites o convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza? ¿Juego de suma cero o cooperación con beneficios mutuos?

¿Imitar ciegamente modelos extranjeros o desarrollarse de manera autónoma según las condiciones nacionales? El presidente Xi Jinping puntualizó:

Ante esta serie de preguntas sobre la modernización, los partidos políticos, como actores clave en la conducción y promoción del proceso de modernización, tienen la responsabilidad de dar una respuesta.¹

Como partido marxista, el PCCh se guía por una visión mundial propia de la modernización china, comprometiéndose siempre no solo con el desarrollo propio, sino también con el bienestar global, inyectando más energía positiva a la paz global y aportando nuevas oportunidades para el desarrollo mundial.

La aceleración de la gran transformación mundial

Como destacó el presidente Xi Jinping: “Vivimos en una época de cambios caleidoscópicos que hacen que el mundo sea diferente constantemente”.² En la actualidad, el mundo se encuentra en una fase de gran desarrollo, transformación y reajuste estructural. Los cambios globales, los cambios de época y las transformaciones históricas se están desplegando de manera sin precedentes, planteando numerosos desafíos comunes a la humanidad. La modernización china y su visión mundial contienen la sabiduría contemporánea para identificar con precisión los cambios, responder científicamente a ellos y promover transformaciones de manera proactiva, permitiendo una comprensión científica de las tendencias de cambio en el proceso de modernización de la sociedad humana.

¹ Xi Jinping, “Avanzar juntos por el camino de la modernización: Discurso principal en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales”, en *Diario del Pueblo*, 16 de marzo de 2023.

² Xi Jinping, *La gobernanza y administración de China*, tomo I, Beijing: Foreign Languages Press, 2018, pp. 272-273.

La reconfiguración del mapa económico mundial

Desde inicios del siglo XXI, la economía mundial ha experimentado transformaciones profundas sin precedentes. La posición de los países desarrollados y en desarrollo dentro de la división internacional del trabajo ha cambiado significativamente: mientras que las economías avanzadas han visto ralentizado su crecimiento, las economías emergentes y los países en desarrollo han incrementado su peso en la economía global, impulsando un desplazamiento acelerado del centro económico mundial de Occidente hacia Oriente. Estos cambios, de gran alcance y complejidad, abarcan fenómenos como la evolución de la globalización, la transformación digital, el auge de los mercados emergentes y la expansión de la economía verde, generando impactos significativos en la dinámica de la economía global.

En primer lugar, la globalización presenta nuevas características y dinámicas. A medida que las cadenas globales de valor se expanden y la especialización del trabajo internacional se profundiza, las relaciones comerciales y de inversión entre países se han vuelto cada vez más estrechas. En particular, en este nuevo modelo de globalización económica, aunque las economías desarrolladas siguen desempeñando un papel predominante, las economías emergentes y los países en desarrollo han cobrado una relevancia creciente, convirtiéndose en motores clave de esta nueva fase de la globalización. Estas transformaciones ponen de manifiesto la necesidad de establecer los mecanismos de gobernanza global más equitativos e inclusivos.

En segundo lugar, la digitalización de la economía mundial se ha convertido en una tendencia irreversible. La aparición y aplicación de nuevas tecnologías han impulsado rápidamente sectores clave como la economía digital, la manufactura inteligente y las finanzas por Internet. Además, la transformación digital ha dado lugar a nuevos modelos de negocio como la economía colaborativa, el comercio electrónico y la educación en línea, modificando

profundamente las industrias tradicionales y sus estructuras comerciales. Este auge de la digitalización también ha acelerado los cambios en los modos de producción y de vida, facilitando la modernización y el crecimiento económico. Las cifras reflejan esta tendencia: en 2019, la economía digital global alcanzó un valor de 11,5 billones de dólares, y se prevé que en 2025 supere los 23,6 billones de dólares. Esta expansión ha permitido un desarrollo vertiginoso en sectores como las tecnologías de la información, el comercio electrónico y la manufactura inteligente, consolidándose como un pilar fundamental del crecimiento económico mundial.

En tercer lugar, el grupo de economías emergentes sigue en ascenso. El rápido crecimiento de países como China, India, Brasil y Rusia ha convertido a los mercados emergentes en los nuevos motores de crecimiento de la economía global. En los últimos años, estos países han mantenido tasas de crecimiento superiores a las de las economías avanzadas, contribuyendo con el 80% del crecimiento mundial y representando cerca del 40% del PIB global. A medida que surgen nuevos centros de desarrollo en distintas regiones del mundo, el mapa económico global se vuelve más equilibrado e inclusivo. Esta transformación también ha modificado la estructura de la división internacional del trabajo y la dinámica de la competencia global, desafiando los modelos tradicionales de gobernanza económica mundial.

En cuarto lugar, la economía verde se ha convertido en un pilar clave de la competencia industrial a nivel global. Ante el agravamiento de los problemas ambientales y la escasez de recursos, la economía verde ha surgido como una opción fundamental en los procesos de modernización de los países. Gobiernos de todo el mundo impulsan el desarrollo de las tecnologías limpias y las energías renovables, con el objetivo de lograr un equilibrio entre el crecimiento económico y la protección ambiental. A medida que la productividad global avanza a gran velocidad, los países también buscan soluciones innovadoras para afrontar la escasez de recursos

y los desafíos ambientales. La expansión de la economía verde ha permitido mitigar la tensión entre el crecimiento económico y la protección ambiental, además de abrir nuevas oportunidades de crecimiento y mercado para la economía mundial.

En quinto lugar, la integración económica regional avanza con gran rapidez. La consolidación y expansión de las organizaciones económicas regionales, como la Unión Europea, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático y los bloques regionales en América Latina y África, han estrechado los lazos comerciales y de inversión entre los países miembros, optimizando la asignación de recursos y la distribución de sectores industriales. Actualmente, las economías desarrolladas buscan reforzar sus alianzas para enfrentar la creciente competencia de las economías emergentes, lideradas por China. Para ello, recurren a nuevos marcos e instrumentos para dinamizar su desarrollo económico y establecen nuevas reglas del comercio internacional, con el fin de reforzar su capacidad de influencia y mantener su posición de liderazgo en el panorama económico global. En este contexto, los países en desarrollo deben fomentar la cooperación con socios de diversos sistemas políticos, promover acuerdos de libre comercio regionales y multilaterales y fortalecer sus lazos económicos. Al mismo tiempo, la integración regional aporta nuevas oportunidades para el crecimiento económico y la liberalización del comercio a escala global.

En sexto lugar, la desigualdad en el desarrollo global se ha vuelto aún más pronunciada. La brecha entre ricos y pobres continúa ampliándose, y el desarrollo desigual se ha convertido en un problema persistente que obstaculiza el progreso global. La propagación mundial de la pandemia de COVID-19 exacerbó las crisis económicas y fiscales en los países menos desarrollados, cuya continuidad económica ya era frágil. La falta de capacidad de gobernanza ha intensificado aún más los daños potenciales de las crisis. Según un informe del censo de Estados Unidos publicado en 2022, el coeficiente de Gini en ese país alcanzó un récord histórico de 0,494 en 2021, lo que indica una marcada división entre ricos y

pobres y un aumento en la disparidad de ingresos entre diferentes grupos étnicos. Aunque la globalización ha contribuido a reducir gradualmente la brecha entre los países desarrollados y los en desarrollo, el auge de la antiglobalización en la pospandemia ha ralentizado significativamente el crecimiento económico de las naciones en desarrollo.

En séptimo lugar, los cambios en la gobernanza global y el orden internacional han planteado nuevos desafíos y transformaciones para el panorama económico mundial. Problemas globales como el unilateralismo, el proteccionismo comercial y el cambio climático están afectando negativamente la estabilidad y el desarrollo económicos a nivel mundial. El proteccionismo comercial ha ganado fuerza en varios países y regiones, amenazando la estabilidad del comercio global y aumentando el riesgo de un aislamiento económico entre Estados. Por ello, es fundamental que los países refuercen su cooperación y promuevan una reforma integral del sistema de gobernanza global, construyendo un orden internacional más justo, equitativo e inclusivo, a fin de enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que ofrece esta gran transformación mundial sin precedentes.

La reconfiguración del mapa económico global presenta tanto oportunidades como desafíos que exigen una cooperación reforzada entre las naciones. Solo a través de la colaboración y la reforma conjunta del sistema de gobernanza global y del orden internacional se podrán alcanzar un desarrollo económico sostenible y una prosperidad compartida a nivel mundial.

La nueva revolución tecnológica

La revolución tecnológica y la transformación industrial han desencadenado una ola de innovación y competencia sin precedentes. Estos cambios están impulsando la modernización económica y promoviendo la transformación de las industrias tradicionales hacia modelos más inteligentes y orientados a los servicios. Al mismo tiempo,

han dado origen a nuevos sectores, patrones industriales y modelos de negocio. Estas innovaciones no solo han redefinido el panorama global de innovación y la estructura económica mundial, sino que también han cambiado profundamente los métodos de producción, los estilos de vida y la mentalidad de la sociedad humana, con efectos de gran alcance en la configuración del orden internacional.

En primer lugar, la producción inteligente y automatizada se ha extendido ampliamente. Con el desarrollo y la aplicación de nuevas tecnologías como la inteligencia artificial y el Internet de las cosas, cada vez más empresas están adoptando modelos de producción inteligentes y automatizados para mejorar la eficiencia, optimizar la calidad y reducir costos. Sin embargo, esta transformación también está modificando la organización del trabajo y la gestión de los recursos humanos, lo que representa tanto nuevos desafíos como oportunidades para el mercado laboral.

En segundo lugar, el desarrollo y la aplicación de nuevas energías y materiales están en auge. Ante la creciente crisis energética y ambiental, la investigación y el uso de energías renovables y nuevos materiales se han convertido en prioridades estratégicas a nivel global. La energía solar, la eólica y la geotérmica están sustituyendo progresivamente a las fuentes de energía tradicionales, impulsando la reestructuración del sistema energético mundial. Al mismo tiempo, el desarrollo de nuevos materiales está proporcionando un fuerte respaldo a diversas industrias, promoviendo el crecimiento y la modernización económica.

En tercer lugar, la economía colaborativa ha experimentado un auge sin precedentes. Basada en la tecnología de Internet, esta nueva forma de organización económica busca maximizar el uso de los recursos y optimizar el beneficio social mediante la compartición de recursos y la colaboración entre usuarios. La expansión de la economía colaborativa ha transformado los patrones económicos y comerciales tradicionales, impulsando una modernización del consumo y una transformación empresarial, al tiempo que ha abierto nuevas oportunidades de crecimiento para las empresas.

En cuarto lugar, se observa un auge de la biotecnología y la industria de la salud. Los avances en la biotecnología y en la tecnología médica, junto con la aparición de nuevos dispositivos y técnicas sanitarias, han convertido al sector de la salud en un pilar emergente de la economía global. Áreas como la biofarmacia, la atención médica inteligente y la gestión de la salud están experimentando un crecimiento acelerado, proporcionando mejores servicios de salud y, al mismo tiempo, abriendo nuevas oportunidades de crecimiento económico.

En quinto lugar, los cambios demográficos y la urbanización se han acelerado. Debido al envejecimiento poblacional y al rápido proceso de urbanización, la economía mundial está entrando en una nueva etapa de transformación. La reducción de la fuerza laboral ha impulsado un aumento en los costos laborales, mientras que el incremento de la población altamente cualificada ha favorecido la eficiencia productiva y la innovación. Estos cambios demográficos tienen un impacto profundo en los patrones de consumo y en la demanda del mercado. Asimismo, la aceleración de la urbanización presenta tanto nuevas oportunidades como desafíos para el desarrollo de las economías urbanas y sus sectores industriales.

La nueva revolución tecnológica y la transformación industrial están marcando una nueva etapa en la globalización con nuevas características, impulsando la evolución y modernización de la economía mundial. El rápido desarrollo de las tecnologías emergentes no solo está redefiniendo diversos sectores y planteando nuevos retos, sino que también está generando una mayor inestabilidad e incertidumbre globales. Innovaciones como la inteligencia artificial y los vehículos autónomos podrían transformar radicalmente el mercado laboral y el empleo a nivel mundial. A medida que la tecnología siga avanzando, el panorama económico continuará evolucionando con nuevas tendencias y dinámicas. Para afrontar estos cambios, será fundamental adaptarse continuamente, promover el desarrollo sostenible y mejorar la calidad de vida de la población.

La transformación del orden político internacional

En los últimos años, la profundización de la globalización y la influencia de diversos factores complejos han dado lugar a cambios significativos en la configuración del orden político internacional. Este orden se define por la estructura y las relaciones de poder entre los países en los ámbitos político, económico y militar. Como remarcó el presidente Xi Jinping:

Las tensiones internas en los países desarrollados se han intensificado y su poder relativo ha disminuido, mientras que un gran número de países en desarrollo ha experimentado un ascenso colectivo, convirtiéndose en una fuerza clave que influye en la configuración política y económica internacional.³

Nunca se había visto un cambio tan revolucionario en el equilibrio de poder global.

En primer lugar, la tendencia hacia un mundo multipolar se ha vuelto más evidente. La relativa decadencia de Estados Unidos y otras potencias occidentales, junto con el ascenso de nuevas potencias, ha transformado la distribución del poder mundial. Países como China, Rusia, India y Brasil, entre otras naciones emergentes, han fortalecido su influencia y estatus internacional. Esta tendencia multipolar ha añadido nuevas capas de complejidad a las relaciones internacionales, obligando a los países a enfrentar desafíos políticos, económicos y de seguridad más diversos.

En segundo lugar, la globalización económica está experimentando una transformación acelerada. Su evolución ha tenido un impacto significativo en el mundo, impulsada por el avance de la tecnología de la información y el desarrollo de sistemas de transporte más eficientes. Hoy en día, la globalización no se limita al ámbito económico, sino que abarca múltiples dimensiones de la

³ Departamento de Publicidad del Comité Central del PCCh, *Preguntas y respuestas acerca del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era*, Beijing: People's Publishing House / Xuexi Publishing House, 2021, p. 44.

vida social y política. La creciente interdependencia entre países ha generado tanto oportunidades como nuevos desafíos, lo que hace indispensable una mayor cooperación internacional para fomentar el beneficio mutuo y la estabilidad global.

En tercer lugar, las amenazas no tradicionales a la seguridad han cobrado una mayor relevancia. Con la intensificación de la globalización, riesgos como el cambio climático, las pandemias y los ciberataques han trascendido las fronteras nacionales y geográficas, convirtiéndose en desafíos compartidos por toda la comunidad internacional. Estas amenazas no solo afectan a países específicos, sino que también comprometen la estabilidad y seguridad globales. En particular, el brote de COVID-19 ha captado la atención mundial, con consecuencias devastadoras para la economía, el comercio y el turismo, además de representar un desafío crítico para la seguridad sanitaria global. Ante este panorama, los países deben fortalecer su cooperación y desarrollar estrategias efectivas para mitigar estos riesgos y garantizar la estabilidad y seguridad mundiales.

En cuarto lugar, las instituciones y normas internacionales enfrentan desafíos crecientes. Desde su creación, las instituciones y normas internacionales han servido como piedra angular de la paz y seguridad globales. Sin embargo, el actual panorama político mundial ha puesto a prueba la eficacia de algunas de estas reglas e instituciones. Entre los principales desafíos se encuentran el auge del proteccionismo comercial, los problemas relacionados con el desarme y la no proliferación nuclear, así como la implementación de estándares internacionales en materia de derechos humanos. Para abordar estas problemáticas, es fundamental que la comunidad internacional refuerce la cooperación multilateral y el diálogo, con el objetivo de mejorar y fortalecer las instituciones y normas internacionales, garantizando así la estabilidad y el orden mundial.

En quinto lugar, los riesgos geopolíticos se han intensificado, generando inestabilidad e incertidumbre en los ámbitos político, económico y de seguridad a nivel global. Conflictos en Oriente Medio, crisis de refugiados, el programa nuclear de Corea del Norte

y la guerra en Ucrania son ejemplos de riesgos geopolíticos que han impactado negativamente en la estabilidad internacional. Estos riesgos representan obstáculos significativos tanto para el ascenso de nuevos actores globales como para la cooperación entre empresas. Para mitigar las tensiones y evitar que la competencia geopolítica derive en confrontaciones, es fundamental sobrepasar la mentalidad geoeconómica realista y adoptar un enfoque basado en la equidad, la apertura, la cooperación y el beneficio mutuo.

Los cambios en el orden político internacional evidencian un nivel de interdependencia cada vez mayor entre los países. En este contexto, el respeto mutuo por la soberanía y los intereses nacionales debe ser la base para fortalecer los mecanismos multilaterales y la construcción de instituciones internacionales más inclusivas y eficaces. Solo mediante el diálogo y la cooperación se podrá consolidar un sistema internacional más justo y equitativo, garantizando el progreso continuo de la globalización y su impacto positivo en el desarrollo global. La paz, la seguridad y la prosperidad mundial dependen del esfuerzo colectivo de todas las naciones para construir un mundo más armonioso, equitativo y próspero.

La transformación del sistema de gobernanza global

A medida que la globalización avanza, el actual sistema de gobernanza global se enfrenta a desafíos sin precedentes. Su incapacidad de adaptarse a las nuevas realidades ha puesto en evidencia las limitaciones del orden político y económico internacional dominado por las potencias occidentales. Al mismo tiempo, los países en desarrollo han ganado una mayor representación e influencia en los asuntos internacionales, impulsando la evolución del sistema de gobernanza hacia un modelo más justo y equitativo. Entre los principales desafíos que enfrenta el sistema de gobernanza existente sobresalen los siguientes aspectos.

En primer lugar, se destacan las dificultades del sistema actual para responder eficazmente a los nuevos retos derivados de la

globalización. Problemas como las disputas comerciales internacionales y las crisis financieras han superado la capacidad de los Estados para gestionarlos de manera aislada. Además, persisten los desafíos ambientales críticos como el cambio climático, los desastres naturales y la escasez energética, que amenazan la estabilidad global y el desarrollo sostenible. Abordar estos desafíos requiere una cooperación y coordinación internacional. Sin embargo, el sistema actual de gobernanza global suele carecer de mecanismos de cooperación eficientes y de capacidad de ejecución adecuada, lo que dificulta la resolución de estos problemas de manera integral.

En segundo lugar, la asimetría del poder dentro del sistema de gobernanza global se ha vuelto cada vez más evidente. Las diferencias en los niveles históricos de desarrollo han llevado a una distribución desigual del poder en la toma de decisiones globales. Mientras que unos países desarrollados continúan desempeñando roles decisivos en el sistema de gobernanza global, los países en desarrollo siguen careciendo de voz y poder representativo. Esta asimetría del poder no solo cuestiona la legitimidad y justicia del sistema de gobernanza global, sino que también compromete su sostenibilidad y estabilidad a largo plazo.

En tercer lugar, el sistema de gobernanza global enfrenta serias dificultades para adaptarse a las nuevas amenazas. El mundo atraviesa una fase de transformación acelerada sin precedentes en un siglo. Aunque la paz y el desarrollo siguen siendo los temas centrales de la época, la inestabilidad y la incertidumbre se han vuelto cada vez más evidentes. El avance tecnológico y la rápida expansión de la globalización han dado lugar a nuevas amenazas, cada vez más diversas y complejas. Problemas como la ciberseguridad, la bioseguridad y el terrorismo requieren una gobernanza global con mayor capacidad de coordinación y respuesta. Sin embargo, los mecanismos actuales suelen carecer de la agilidad y la rapidez necesarias para afrontar eficazmente estos desafíos emergentes.

En conclusión, el sistema de gobernanza global sufre de la desigualdad estructural y ha mostrado signos de inadaptación en su

respuesta a los desafíos de la globalización, en la corrección de la asimetría en el poder de decisión y en la gestión de amenazas emergentes. Para hacer frente a estos retos, la comunidad internacional debe fortalecer la cooperación global y fomentar reformas e innovaciones en los mecanismos de gobernanza, con el fin de promover un sistema más justo, transparente, eficaz y sostenible.

La transformación de China como motor del cambio global

El presidente Xi Jinping ha señalado:

La gran revitalización de la nación china es una de las razones fundamentales detrás de la gran transformación mundial sin precedentes en un siglo; al mismo tiempo, esta gran transformación global presenta oportunidades estratégicas para la revitalización de la nación china.⁴

Como la segunda mayor economía del mundo y el país más poblado,⁵ los logros y la experiencia de desarrollo de China no solo son cruciales para su propio crecimiento, sino que también tienen un impacto significativo en la economía global y el orden internacional. La evolución de China sigue guiando de manera positiva la transformación del mundo.

En primer lugar, China ha comenzado a construir un nuevo patrón de desarrollo. Su rápido crecimiento económico y proceso de modernización no solo han dinamizado la economía asiática y la global, sino que también han abierto nuevas oportunidades para el comercio y la inversión internacionales. En este marco, la Iniciativa de la Franja y la Ruta tiene como objetivo fortalecer la cooperación económica con los países involucrados, promoviendo el desarrollo de infraestructura y el crecimiento económico en estas regiones. Esta iniciativa no solo facilita la cooperación económica

⁴ Departamento de Publicidad del Comité Central del PCCh, *Preguntas y respuestas acerca del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era*, Beijing: People's Publishing House / Xuexi Publishing House, 2021, p. 44.

⁵ China ocupa, desde abril de 2023, el segundo lugar mundial en población, detrás de la India. (Nota del traductor)

entre China y los países participantes, sino que también propicia la conectividad y prosperidad globales.

Además, desde su adhesión a la Organización Mundial del Comercio, China ha desempeñado un papel activo en la gobernanza económica global, contribuyendo a la formulación y consolidación de las normas del comercio internacional. Su influencia como actor clave en la economía mundial se ha fortalecido con el desarrollo del mayor mercado de consumo del planeta, lo que representa una oportunidad única para empresas e innovadores de todo el mundo. La expansión del mercado chino y el creciente poder adquisitivo de su población han atraído un flujo cada vez mayor de inversión extranjera, impulsando así el crecimiento económico global.

En segundo lugar, China ha incrementado su influencia en la escena internacional. Como una de las principales potencias emergentes, China ha fortalecido su papel en los asuntos globales. Su participación en misiones de paz de la ONU, la lucha contra el cambio climático, la cooperación antiterrorista y el desarrollo en África ha consolidado su impacto en la paz y estabilidad mundiales y en la cooperación internacional, contribuyendo de manera cada vez más constructiva frente a los desafíos globales. Por ejemplo, China ha asumido un papel clave en la lucha contra el cambio climático y en la promoción del desarrollo sostenible, además de mediar en conflictos internacionales como el de la península de Corea y el programa nuclear de Irán, colaborando con la paz y el desarrollo globales. Además, China promueve la construcción de nuevas relaciones internacionales y de la comunidad de futuro compartido de la humanidad, impulsando la evolución del sistema de gobernanza global hacia un enfoque más inclusivo y equitativo.

En tercer lugar, China ha fomentado el intercambio cultural. Como una de las civilizaciones más antiguas y con una de las culturas más ricas del mundo, China ha tenido un impacto significativo en el intercambio cultural global y en el desarrollo de la civilización humana. En un foro sobre la herencia y el desarrollo culturales, Xi Jinping destacó que

para desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas es inevitable basarse en los más de cinco mil años de civilización china, combinando los principios fundamentales del marxismo con las circunstancias específicas de China y su rica tradición cultural.⁶

Actualmente, con el fortalecimiento de su poder blando y su creciente influencia global, cada vez más países y personas muestran interés en aprender sobre la cultura china. Para ello, es necesario reforzar la construcción de marcas culturales, ampliar el alcance y la durabilidad de la difusión cultural china y fomentar el diálogo intercultural, promoviendo la diversidad cultural y el entendimiento mutuo entre civilizaciones.

En cuarto lugar, China ha elevado su nivel de innovación. En estas últimas décadas de rápido desarrollo, China ha emergido como un epicentro de la innovación tecnológica, logrando avances significativos en áreas como la tecnología de la información, la biomedicina y la inteligencia artificial. Estos logros no solo han sido fundamentales para el desarrollo económico y social de China, sino que también han generado repercusiones a nivel global.

Por un lado, la innovación china ha comenzado a impulsar la transformación tecnológica a nivel mundial. Por ejemplo, sus avances en trenes de alta velocidad, redes 5G y conducción autónoma han sido ampliamente adoptados y reconocidos, impulsando cambios en sectores clave como el transporte, las telecomunicaciones y la manufactura. Asimismo, China ha logrado avances notables en la investigación de vacunas y en el desarrollo de energías renovables, proporcionando soluciones innovadoras para abordar desafíos globales como el cambio climático y la salud pública.

Por otro lado, el compromiso con la innovación ha convertido a China en un actor clave dentro de la cooperación tecnológica

⁶ Xi Jinping, “Discurso en el foro sobre la herencia y el desarrollo culturales”, en *Qiushi*, núm.17, 2023.

global. Como uno de los mayores mercados del mundo, China atrae cada vez más a empresas e innovadores internacionales, al tiempo que genera oportunidades para la colaboración en ciencia y tecnología. A través de su estrategia de desarrollo impulsada por la innovación, China busca construir un entorno más abierto y cooperativo, facilitando nuevas plataformas para la cooperación internacional. Sus avances científicos y tecnológicos no solo han impulsado su propio crecimiento, sino que también han dinamizado la transformación tecnológica a nivel mundial.

El impacto de la transformación de China va más allá de sus fronteras, influyendo profundamente en la configuración global. A medida que el país continúe avanzando en su reforma y apertura y en su proceso de modernización, su influencia y papel en el desarrollo global serán aún más relevantes, contribuyendo cada vez más al desarrollo y a la prosperidad compartida.

La modernización china encarna una visión mundial única frente a la transformación sin precedentes que experimenta el mundo. No solo enfatiza los principios universales del desarrollo económico y social, sino que también reconoce la diversidad de caminos hacia la modernización entre los países, influida por los factores históricos, culturales y sociales de cada nación. De este modo, ofrece nuevas perspectivas y referencias para que los países en desarrollo exploren sus propios modelos de modernización.

Los desafíos globales en la encrucijada de la civilización humana

En la actualidad, el mundo enfrenta una recuperación económica frágil e incierta, en la que factores como la inflación, el endeudamiento, la crisis energética y las disrupciones en las cadenas de suministro se entrelazan, agravando aún más la brecha de desarrollo entre el Norte y el Sur. Lograr los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sigue siendo un reto monumental. Ante

estos desafíos, algunos países han retomado la mentalidad de la Guerra Fría, fomentando la fragmentación geopolítica y exacerbando la confrontación entre bloques. Mediante estrategias unilaterales, han socavado deliberadamente el multilateralismo y, bajo la justificación de defender un supuesto “orden basado en reglas”, han impuesto medidas hegemónicas que amenazan la estabilidad del sistema internacional y la paz mundial. La humanidad se encuentra una vez más en una encrucijada histórica. La pregunta clave es qué visión del mundo definirá el rumbo del desarrollo global y el progreso de la civilización: ¿cooperación o aislamiento?, ¿unidad o fragmentación? Cada país debe tomar una decisión correcta. China, con su modelo de modernización y su visión del mundo, se posiciona firmemente en el lado correcto de la historia y del progreso de la civilización humana, proporcionando soluciones basadas en la sabiduría china para abordar los desafíos globales.

Un camino largo lleno de obstáculos.

La difícil recuperación de la economía mundial

El actual desarrollo económico global presenta tanto luces como sombras. Si bien es alentador que, tras el impacto devastador de la pandemia de COVID-19, la economía mundial esté en proceso de recuperación y demuestre cierta capacidad de resiliencia, han surgido nuevos obstáculos que dificultan esta recuperación.

En primer lugar, la recuperación económica global está marcada por la desigualdad. Se han vuelto cada vez más evidentes la persistencia y la complejidad de los desafíos estructurales y las nuevas dificultades en la recuperación económica. Las perturbaciones recurrentes de la pandemia han afectado las expectativas del mercado y la estabilidad económica, lo que ha llevado a muchos países a adoptar políticas económicas y de control sanitario inconsistentes, generando oscilaciones en sus previsiones de crecimiento.

En segundo lugar, el conflicto entre Rusia y Ucrania ha sacudido el equilibrio económico mundial. La prolongación de esta crisis ha afectado gravemente a la economía europea, provocando consecuencias como una crisis energética persistente y un incremento en la escasez de alimentos a nivel mundial. Estos problemas suponen una amenaza para la estabilidad de la economía global y el equilibrio en las relaciones internacionales.

En tercer lugar, la política económica de Estados Unidos sigue generando inestabilidad global. En 2022, la Reserva Federal llevó a cabo agresivas subidas de tasas de interés bajo el pretexto de controlar la inflación interna, tras un período de emisión monetaria excesiva. Además, la administración estadounidense ha aprovechado el conflicto entre Rusia y Ucrania para debilitar la economía europea y fortalecer su propio poder financiero. Al manipular el valor del dólar, ha tratado de explotar al mundo para beneficiar a Estados Unidos, aunque a costa de generar efectos negativos en la economía mundial y sin resolver sus propios problemas inflacionarios. El impacto de estas políticas económicas seguirá sintiéndose en 2023.

“El camino puede ser largo y difícil, pero si seguimos avanzando, llegaremos a la meta”. La visión del mundo manifestada en la modernización china ha desempeñado un papel clave en la promoción de la liberalización del comercio y la globalización económica, en el apoyo a la lucha global contra la pandemia, en el impulso de la economía digital y en el fortalecimiento de la cooperación internacional, contribuyendo así a la recuperación y al crecimiento de la economía mundial. A medida que China continúe su rápido desarrollo y afiance su posición en la arena internacional, su visión del mundo seguirá desempeñando un papel más relevante y tendrá un impacto cada vez mayor en la prosperidad y estabilidad de la economía global.

Una brecha que se agrava. La creciente desigualdad en el desarrollo

El proceso de recuperación económica global enfrenta desafíos cada vez más complejos. Muchos países en desarrollo han sufrido pérdidas devastadoras debido a la pandemia de COVID-19, exacerbando la pobreza y la inestabilidad social, mientras que la brecha de desarrollo entre el Norte y el Sur sigue ampliándose. La falta de impulso en la cooperación internacional ha relegado el desarrollo económico a un segundo plano dentro de la agenda global, lo que ha dificultado la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Sin embargo, es importante reconocer que, a pesar de la volatilidad de la situación internacional actual, la paz y el desarrollo siguen siendo los temas centrales de nuestra era y la tendencia hacia la apertura y el crecimiento no cambiará. Desde la perspectiva de la modernización china, es evidente que su visión del mundo considera el desarrollo como el pilar fundamental de la evolución de la sociedad humana y la clave para resolver los grandes desafíos globales. Basándose en esta visión, China ha promovido diversas iniciativas pragmáticas para abordar los problemas del desarrollo global, aportando confianza y fuerza para superar la brecha del desarrollo y revitalizar la agenda del progreso global.

Un equilibrio frágil. La continua degradación ambiental

La modernización de la sociedad humana comenzó en la segunda mitad del siglo XVIII con la Primera Revolución Industrial en el Reino Unido. Sin embargo, hasta la actualidad, solo unos veinte países occidentales, con una población total de aproximadamente mil millones de personas, han alcanzado la modernización, lo que representa menos de una séptima parte de la población mundial. Si bien la Revolución Industrial incrementó objetivamente la capacidad humana para transformar y explotar la naturaleza,

acelerando el desarrollo social, también generó graves problemas ambientales, incluyendo el deterioro ecológico, la contaminación, la escasez de recursos y el cambio climático. Estas crisis han derivado en desastres ecológicos que amenazan la sostenibilidad del planeta y la supervivencia de las futuras generaciones. Hoy en día, ni los países desarrollados ni los en desarrollo pueden escapar de la crisis ecológica, lo que hace que la protección del medioambiente sea una responsabilidad y un deber común de toda la humanidad.

China ha promovido activamente la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad, asumiendo responsabilidades y compromisos internacionales para enfrentar conjuntamente los desafíos medioambientales globales. Actualmente, China se ha consolidado como un actor clave en la construcción de la civilización ecológica global, contribuyendo con soluciones y liderando iniciativas en la gobernanza ambiental global. Para China, la lucha contra el cambio climático representa una oportunidad estratégica para transformar su modelo de desarrollo. Por ello, ha explorado activamente caminos de desarrollo bajo en carbono adaptados a sus propias condiciones nacionales. La modernización china está comprometida con la promoción del desarrollo pacífico global, abordando los principales desafíos que enfrenta la humanidad y defendiendo la visión de progreso común y armonía global.

Una sombra persistente. El resurgimiento de la mentalidad de la Guerra Fría

A lo largo de más de trescientos años de modernización global, el proceso de modernización de los países occidentales se ha basado, en gran medida, en la violencia y el derramamiento de sangre. Su desarrollo ha dependido tanto de la explotación y opresión internas como de la agresión y el colonialismo externos. Aún hoy, esta lógica sigue vigente en las relaciones entre algunos países

desarrollados y las naciones en desarrollo. A pesar de las restricciones impuestas por tratados internacionales, las potencias occidentales continúan utilizando su posición de poder para mantener su hegemonía en el orden internacional. Algunos países, incluso, consideran la mentalidad de la Guerra Fría como una herramienta clave para preservar su hegemonía global, recurriendo a la coerción económica, la injerencia política e incluso a guerras por delegación para controlar y explotar a otras naciones y regiones, con el fin de asegurar su posición dominante.

El pasado oscuro de la modernización occidental y su persistencia en la actualidad tienen causas históricas específicas, pero, en esencia, son la consecuencia inevitable de un sistema basado en la primacía del capital. Este tipo de ley de la selva y la suposición de la tiranía de los más fuertes han acelerado la modernización de las potencias occidentales, pero, al mismo tiempo, han obstaculizado la modernización de otros países. La modernización china rechaza la idea obsoleta de que un país poderoso siempre busca la hegemonía. En su lugar, China defiende una visión basada en la paz, el desarrollo, la cooperación y el beneficio mutuo, actuando como estabilizador para la paz, la estabilidad y el desarrollo globales.

Los desafíos de la modernización global

Tras la Revolución Industrial, los países occidentales lograron una ventaja inicial a través de una serie de reformas, alcanzando importantes logros en los ámbitos político, económico, cultural y tecnológico, y dando forma a una nueva estructura social capitalista. Como resultado, el capitalismo se convirtió en un modelo “ideal” de desarrollo en el mundo, lo que llevó a los europeos a creer que su modelo de desarrollo era “el único correcto”. Sin embargo, en un mundo tan diverso, ¿realmente existe un modelo de desarrollo universal e inmutable?

Si bien es innegable que el mundo occidental ha contribuido significativamente al progreso humano, también ha generado una serie de dilemas en el proceso de modernización humana. ¿Polarización extrema o prosperidad compartida? ¿Primacía de lo material o desarrollo coordinado entre lo material y lo espiritual? ¿Explotación sin límites o convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza? ¿Juego de suma cero o cooperación con beneficios mutuos? ¿Imitar ciegamente modelos extranjeros o desarrollarse de manera autónoma según las condiciones nacionales? Estas interrogaciones aún no han sido completamente resueltas y, de hecho, la oposición de diferentes opciones se ha presentado con mayor intensidad y polarización.

¿Polarización extrema o prosperidad compartida?

La polarización de la riqueza es un problema estructural difícil de superar en el proceso de modernización capitalista. Desde la Revolución Industrial, los países occidentales han experimentado un desarrollo significativo en su modernización. Sin embargo, a medida que este proceso ha avanzado, sus efectos negativos también se han hecho más evidentes. En su esencia, esta problemática radica en el sistema socioeconómico capitalista y su ideología dominante. La modernización occidental ha seguido un modelo centrado en el capital, en el cual los propietarios de los medios de producción se apropian sin compensación del valor excedente generado por los trabajadores asalariados. Con la acumulación de capital y la expansión de la producción, la riqueza social se ha concentrado cada vez más en manos de la clase capitalista, mientras que la clase proletaria, pese a ser la productora directa de la riqueza, solo recibe una fracción de ella. Como resultado, aunque la modernización ha acelerado el rápido crecimiento de la productividad, la desigualdad en la distribución de la riqueza se ha ampliado de manera significativa. A medida que el proceso de

modernización continúa avanzando, esta tendencia se ha vuelto cada vez más difícil de revertir.

En el proceso de producción capitalista, la expansión del capital impulsa un aumento constante en la producción, lo que incrementa la oferta total de bienes y servicios. Sin embargo, los trabajadores de bajos ingresos no pueden elevar su capacidad de consumo al mismo ritmo, lo que provoca un desequilibrio estructural entre la oferta y la demanda. Esto da lugar a crisis recurrentes de sobreproducción, caracterizadas por un exceso de mercancías no vendidas, quiebras empresariales, desempleo masivo y el estancamiento del crecimiento económico, sumiendo a la sociedad en períodos de inestabilidad y caos.

Desde la década de 1980, con el agravamiento de la polarización en la distribución de la riqueza, muchas personas se han visto obligadas a recurrir a actividades delictivas como medio de subsistencia, lo que ha provocado un drástico aumento de la tasa de criminalidad en Estados Unidos. Como ocurre en muchos países, la mayoría de los reclusos en las cárceles estadounidenses provienen de la clase más vulnerable de la sociedad.

Deducimos del análisis de esta situación una conclusión clara: la creciente polarización de la riqueza conduce inevitablemente a un aumento de la criminalidad y, en muchos casos, a la corrupción en los sistemas judicial, político y social, lo que genera inestabilidad y amenaza la seguridad y el bienestar de la población. Si bien las sociedades occidentales han reconocido los problemas derivados de la desigualdad, sus intentos por mitigarlos a través de políticas de bienestar que aumentan los salarios y beneficios de los trabajadores han sido insuficientes. En muchos casos, estos beneficios se financian mediante la explotación del valor excedente generado por los trabajadores de los países en desarrollo, lo que perpetúa la brecha de desigualdad a nivel global. Este enfoque, lejos de ser una solución viable, es rechazado sin duda alguna por la comunidad internacional.

La supervivencia del capitalismo depende de las políticas de bienestar, pero, al mismo tiempo, las políticas de bienestar son incompatibles con el capitalismo. Por ello, en los estados de bienestar se observa la imposibilidad de escapar de una serie de problemas debido a las contradicciones inherentes al capitalismo. El aumento de beneficios para los trabajadores entra en conflicto con la naturaleza del capital, lo que significa que, en última instancia, la carga económica recae sobre la población, sirviendo para aliviar las presiones que las élites económicas afrontan, en lugar de beneficiar a la ciudadanía en general.

En contraste, la modernización china no sirve a una minoría privilegiada, sino que busca alcanzar la prosperidad común para todo el pueblo. Guiado por el principio de supremacía del pueblo, el PCCh ha explorado un camino de modernización con peculiaridades chinas, basado en el nuevo patrón de desarrollo y el sistema económico moderno. A través de medidas precisas en materia de reducción de la pobreza a gran escala, China no solo ha erradicado la pobreza extrema, sino que también ha promovido el desarrollo económico y la justicia social. Estas políticas han permitido que individuos realicen su propio valor a través del trabajo, promoviendo así un desarrollo equilibrado y acelerando la consecución del objetivo de prosperidad común, beneficiando tanto al pueblo como al país.

“No es la escasez lo que preocupa, sino la desigualdad; no es la pobreza lo que inquieta, sino la inestabilidad”. La sabiduría tradicional de China ha demostrado un principio básico: una desigualdad extrema de la riqueza inevitablemente desencadena crisis sociales. En cambio, la prosperidad común no solo es la base para el desarrollo de alta calidad de una sociedad, sino también un pilar fundamental para el desarrollo libre e integral de los individuos. Por ello, alcanzar la prosperidad común es el camino indispensable para la modernización global.

¿Primacía de lo material o desarrollo coordinado entre lo material y lo espiritual?

La “primacía de lo material” se refiere al materialismo, un modelo de vida centrado exclusivamente en la acumulación de bienes y la satisfacción del consumo, dejando de lado la dimensión espiritual del ser humano. En este modelo, la obsesión por la riqueza y el consumo no solo define el comportamiento individual, sino que también moldea la ideología y los valores de la sociedad.

Desde la era moderna, en las sociedades capitalistas donde predominan la propiedad privada y la burguesía del capital, el modo de producción capitalista ha promovido el crecimiento de la productividad, consolidando en Occidente la creencia de que el progreso material es el motor fundamental de la civilización. Si bien esta creencia ha incentivado la generación de riqueza a nivel individual, también ha atrapado a la sociedad en un círculo vicioso de culto al dinero y a la acumulación de bienes.

Este fenómeno se manifiesta y se refuerza en la política occidental. En Estados Unidos, por ejemplo, los grupos de interés tienen una influencia desproporcionada en el sistema político mediante el uso del dinero, lo que se considera una manifestación de la democracia y la libertad. El economista Joseph Stiglitz se refirió a este fenómeno como la “democracia de un dólar, un voto”, en la que los grupos de interés monopolizan los beneficios económicos de manera legal, pero mediante las transacciones que convierten el poder económico en el poder político. En este contexto, se refuerza aún más la creencia errónea en la supremacía del dinero, consolidando así un modelo de modernización basado exclusivamente en la riqueza material.

Como consecuencia, la civilización espiritual de la modernización occidental está destinada a subordinarse al capital, haciendo que el capital sea el factor dominante en la vida cultural y espiritual de la sociedad. Sin embargo, bajo el control del capital, las relaciones entre el individuo y la sociedad, entre el ser humano y

la naturaleza, e incluso entre las personas y el mundo, se han deteriorado progresivamente, generando contradicciones cada vez más profundas. En este tipo de sociedad, donde prevalecen la confrontación y el individualismo, las personas rara vez encuentran una armonía social en las interacciones personales, perdiendo gradualmente el sentido de pertenencia y la identidad espiritual, dando lugar a un proceso de alienación en las interacciones sociales. Como consecuencia, la modernización occidental se ha visto marcada por una crisis de vacío espiritual y una profunda alienación del individuo. Ante este escenario, la cuestión de “¿primacía de lo material o desarrollo coordinado entre lo material y lo espiritual?” se ha convertido en un desafío urgente y crucial para la modernidad.

La modernización china representa un enfoque civilizatorio alternativo, creando una nueva forma de civilización humana y rompiendo con las limitaciones de la modernización occidental basada en la supremacía del capital. En este modelo, se rechaza una modernización centrada exclusivamente en el capital y la expansión materialista desmedida, estableciendo la riqueza espiritual como una característica fundamental del proceso de modernización china. La riqueza espiritual, como un componente esencial de la modernización china, tiene sus fines prácticos y fundamentos teóricos, manifestando la interpretación china de la civilización moderna. Al lograr la riqueza espiritual, la construcción de la modernización china se basa en la reunión de fuerzas espirituales. Este modelo no solo proporciona una respuesta para superar los síntomas de la “anemia espiritual” de la modernidad occidental, sino que también contribuye a la consolidación de la base cultural y espiritual de la nueva forma de civilización humana. Dado que el progreso material y el desarrollo espiritual son dos pilares fundamentales de la civilización, ambos deben complementarse y coordinarse para promover un desarrollo integral y equilibrado de la humanidad.

¿Explotación sin límites o convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza?

Ante los desafíos medioambientales, las economías capitalistas han adoptado una estrategia de “contaminar primero y remediar después”. En muchos casos, esto ha derivado en prácticas de colonialismo ecológico, en las que trasladan su contaminación a los países en desarrollo para aliviar sus propias crisis medioambientales. De este modo, no solo privan a estas naciones de su derecho al desarrollo económico, sino que también comprometen su seguridad ambiental. Los hechos han demostrado que las soluciones propuestas por los países capitalistas no han podido resolver la crisis ecológica en la que se encuentran. Problemas como el calentamiento global y el aumento de fenómenos meteorológicos extremos amenazan cada vez más la calidad de vida de la humanidad, provocando desequilibrios en los ecosistemas que están alcanzando los límites de lo que la Tierra puede soportar.

Cuando la humanidad celebra su supuesto dominio sobre la naturaleza, es precisamente cuando comienza a experimentar las consecuencias de su arrogancia. Aunque algunos países occidentales han reconocido la importancia de construir una civilización ecológica, su gobernanza ecológica, limitada por la propiedad privada como la base institucional de su sistema económico, no puede abordar de raíz la contradicción entre el desarrollo económico y la protección ecológica. En consecuencia, sus esfuerzos no han logrado transformar fundamentalmente la relación entre el ser humano y la naturaleza.

En contraste, la modernización china enfatiza el concepto de desarrollo basado en la convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, promoviendo el desarrollo sostenible y la construcción de una civilización ecológica. A lo largo de su proceso de modernización, el PCCh ha comprendido profundamente la relación entre el desarrollo económico y la protección medioambiental, y ha establecido que fortalecer la construcción ecológica es un

requisito esencial para lograr un desarrollo económico y social de alta calidad. Por ello, China ha elevado la protección medioambiental al nivel de un interés compartido por toda la humanidad, logrando una integración efectiva entre el progreso económico y la conservación ecológica, y superando la visión occidental de “contaminar primero y remediar después”.

En el modelo de modernización chino, la protección ambiental y la construcción de una civilización ecológica se han convertido en pilares fundamentales de las estrategias nacionales y las políticas sociales, brindando nuevas perspectivas y soluciones para conciliar el crecimiento económico con la protección ecológica. En la coyuntura actual, la humanidad debe comprender que un desarrollo económico que ignora la protección ambiental es como el acto de “matar la gallina de los huevos de oro”. Para alcanzar una convivencia armoniosa entre la humanidad y la naturaleza, es imprescindible insistir en una “mayor protección ambiental con mayor progreso económico” y en un “mayor progreso económico con mayor protección ambiental”.

¿Juego de suma cero o cooperación con beneficios mutuos?

El juego de suma cero se manifiesta en la mentalidad política de algunos países occidentales, donde se asume que el beneficio de un jugador o de un grupo de jugadores solo puede lograrse a expensas de la pérdida de otros. En este esquema, la suma total de beneficios y pérdidas entre las partes involucradas es cero, lo que significa que la relación entre los actores es de competencia y no de cooperación. Esta mentalidad de confrontación se traduce, en el ámbito de las relaciones internacionales, en la idea de que, cuando surgen conflictos de intereses, los Estados soberanos consideran sus respectivos intereses como irreconciliables y mutuamente excluyentes, llegando incluso a perjudicar a otros con tal de obtener ventajas propias.

En la década de 1940, la teoría realista de las relaciones internacionales consolidó esta visión del mundo a nivel estatal, al sostener que la incompatibilidad de los intereses nacionales hace que el conflicto y la lucha sean características inevitables de las relaciones internacionales. Estados Unidos ha sido un claro ejemplo de la aplicación de esta lógica. A lo largo de su historia, su expansión y fortalecimiento se han basado en la expulsión de poblaciones indígenas, la explotación de esclavos y diversas intervenciones irregulares en los asuntos internacionales. Todo ello refleja el enfoque del juego de suma cero que domina su mentalidad política y su gestión de las relaciones internacionales.

Frente a esta mentalidad, China ha seguido el camino del desarrollo pacífico, promoviendo el respeto mutuo y una visión de cooperación y beneficio compartido, lo que representa una alternativa a la hegemonía occidental. China participa activamente en misiones de mantenimiento de la paz, lucha contra el terrorismo y asistencia humanitaria, desempeñando un papel destacado en la preservación de la estabilidad y la paz regionales y globales.

La modernización china encarna su visión del mundo y contrasta con la mentalidad occidental de suma cero. Tal visión defiende el principio de cooperación y beneficio mutuo y representa un concepto de desarrollo innovador, que enfatiza la equidad, la cooperación y la prosperidad compartida y que busca construir un orden internacional más equitativo, justo y colaborativo para alcanzar beneficios comunes, contribuyendo así significativamente a la paz y el desarrollo globales.

El desarrollo de China no busca imponerse sobre otras naciones ni perjudicar a terceros, sino mejorar la vida de su propio pueblo y, al mismo tiempo, generar bienestar para todas las naciones del mundo. No se trata de un juego de suma cero, sino de un proceso de crecimiento compartido e inclusivo. Este modelo de desarrollo, que representa la justicia histórica y la tendencia del desarrollo global, es un proceso imparable. Tal como escribió el poeta chino Yang Wanli: “Mil montañas intentan detener al arroyo que ansía

correr, solo logran que su canto retumbe sin cesar noche y día. Pero al fin, donde las laderas montañosas terminan, un poderoso torrente emerge triunfante frente a la aldea”. El deseo global por la modernización cooperativa no se detiene por la mentalidad del juego de suma cero, que, según las experiencias históricas, solo conduce a la autodestrucción e incluso hace que quienes la practican caigan en sus propias trampas estratégicas.

¿Imitar ciegamente modelos extranjeros o desarrollarse de manera autónoma según las condiciones nacionales?

Desde la perspectiva del eurocentrismo, la modernización solo puede lograrse siguiendo el modelo occidental, bajo la creencia de que todo lo occidental es avanzado y correcto, mientras que lo que viene del resto del mundo es considerado atrasado. Según esta visión, tanto el progreso civilizatorio como el éxito en la modernización dependen exclusivamente de la adopción de los patrones occidentales.

Sin embargo, debemos reconocer que el desarrollo moderno es una tarea crucial compartida globalmente. En la práctica, las leyes universales de la modernización suelen materializarse y dar forma a métodos y caminos de desarrollo concretos a través del “entorno histórico” y las condiciones específicas. En la realidad, los entornos y condiciones para el desarrollo nacional son diversos: abarcan factores históricos y contemporáneos, contextos nacionales e internacionales, así como elementos naturales y sociales. Es precisamente el entrelazamiento y la interacción de estas múltiples condiciones los que configuran un camino de desarrollo único para cada nación en una etapa histórica determinada.

Por ello, la modernización no es un proceso estático, sino dinámico, flexible y sujeto a múltiples variables. Si bien las experiencias exitosas de Occidente pueden servir de referencia, no deben convertirse en estándares obligatorios. Es esencial comprender que la modernización no es un privilegio exclusivo de ningún país

ni una opción excluyente de alternativas. Copiar mecánicamente modelos ajenos rara vez lleva al éxito, ya que cada nación debe desarrollarse de forma autónoma según sus circunstancias. Un país que imita ciegamente modelos exitosos en otros países corre el riesgo de ignorar su contexto particular, lo que podría conducir al fracaso. En este sentido, basarse en sus propias realidades nacionales y forjar un camino independiente constituyen la clave para que todos los países, especialmente los en vías de desarrollo, alcancen la modernización.

Abrir nuevos horizontes en medio de los cambios

Coordinación de los “dos grandes contextos”

La rueda de la historia avanza inexorablemente y la marea de la época fluye con una fuerza imparable. A nivel global, los cambios sin precedentes en un siglo están evolucionando a un ritmo acelerado; en el ámbito nacional, la estrategia de la gran revitalización de la nación china está en plena ejecución. Para orientar este proceso, el PCCh ha analizado el panorama mundial desde la perspectiva comparativa del equilibrio de poder internacional y ha determinado con precisión la posición histórica de China dentro de la trayectoria de desarrollo de la nación. A partir de este análisis, ha establecido un marco espacio-temporal que permite planificar la revitalización de la nación china en medio de estos profundos cambios globales.

El PCCh ha sabido seguir las grandes tendencias del desarrollo humano, interpretar científicamente los cambios en la estructura global y analizar en profundidad la evolución histórica del país. Al integrar estratégicamente estas tres dimensiones, ha logrado delinear la dirección estratégica a seguir, impulsando y ampliando con éxito la modernización china. Como resultado, se ha profundizado en la comprensión de su esencia y connotación,

permitiendo sistematizar sus características distintivas, requisitos esenciales y principios fundamentales. Esto ha hecho que la modernización china sea más clara, científica y tangible, facilitando su implementación.

Las características distintivas de la modernización china

La modernización es un proceso histórico inevitable en el desarrollo de la humanidad, pero no existe un único camino para alcanzarla. En el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, el secretario general Xi Jinping señaló:

La modernización china, que es la modernización socialista dirigida por el PCCh, tiene no solo las características comunes a la modernización de los diversos países, sino, más aún, tiene las peculiaridades chinas basadas en nuestras condiciones nacionales propias.¹

No existe un modelo fijo de modernización que se imponga como el único válido, ni un estándar universal aplicable a todos los países. La modernización es el resultado de elecciones históricas que los pueblos realizan en función de la etapa de desarrollo social en la que se encuentran, teniendo en cuenta las condiciones específicas de su país y su nación. Debido a la diversidad histórica, cultural y nacional, cada sociedad elige inevitablemente caminos, modelos y motores de modernización distintos.

La modernización china ha absorbido y aprendido de las experiencias y logros de modernización tanto de Oriente como de Occidente. Sin embargo, en su esencia, es un camino de modernización elegido por el propio pueblo chino y representa una nueva forma de civilización.

¹ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 22.

La situación nacional básica. La gran escala poblacional

“Gobernar exige principios constantes y el bienestar del pueblo es la esencia”. China es un país en desarrollo con una población gigantesca. En su camino hacia la modernización, es imprescindible reconocer esta realidad y tenerla en cuenta como un factor central en su desarrollo. Comprender profundamente esta característica esencial y captarla con precisión poseen una relevancia práctica trascendental y un significado histórico profundo para impulsar integralmente la gran revitalización de la nación china mediante la modernización china en este nuevo capítulo histórico. La magnitud de la población china marca su realidad nacional. El factor demográfico es una condición objetiva para la modernización de cualquier país y, en el caso de China, su gran población es un elemento clave en este proceso. A diferencia de la mayoría de los países del mundo, China se caracteriza por su vasto territorio, su diversidad étnica y su enorme número de habitantes.

Desde tiempos de la civilización agrícola, ha prevalecido en China la idea de que “tener más hijos trae más bendiciones”, una concepción profundamente arraigada en la cultura del matrimonio y la procreación. Esto se debe a que, como un extenso país agrícola, China históricamente ha dependido de una abundante mano de obra para sostener su producción y garantizar la vida en las comunidades rurales. Durante siglos, esta mentalidad ha influido significativamente en el crecimiento y la escala de la población en China.

La población constituye la base y el sujeto central de toda actividad productiva y desempeña un papel decisivo en el desarrollo social. Alcanzar y mantener un determinado nivel poblacional es un requisito esencial para el éxito de la modernización. La diversidad étnica y la magnitud de su población constituyen la base estructural de China. Si bien esto proporciona un sólido fundamento demográfico para su modernización, también plantea importantes desafíos en su realización integral.

La magnitud de la población china implica dificultades y desafíos sin precedentes en su proceso de modernización. Según los datos del séptimo censo nacional de población, hasta noviembre de 2020, China contaba con 1.410 millones de habitantes, lo que equivale aproximadamente al 18% de la población mundial. Esta cifra supera con creces la suma de la población de los actuales países desarrollados, y hace que el proceso de modernización sea excepcionalmente complejo y arduo.

En primer lugar, la gran escala poblacional significa que, bajo las condiciones dadas, la disponibilidad de recursos per cápita en China es relativamente baja. Además, eso sugiere que persisten ciertas brechas de desarrollo entre las áreas urbanas y rurales, entre distintas regiones y sectores económicos, así como disparidades de ingresos entre diferentes grupos sociales, lo que incrementa la dificultad de alcanzar la modernización.

En segundo lugar, la magnitud de la población china implica que las experiencias de modernización de otros países ofrezcan un margen de referencia limitado. Hasta ahora, ningún país ha logrado una transformación modernizadora de esta envergadura, lo que obliga a China a desarrollar de manera autónoma un modelo adaptado a sus propias condiciones nacionales. Este reto se ve agravado por la coexistencia de múltiples conflictos internos y externos, que complejizan aún más el camino hacia la modernización.

No obstante, la gran escala poblacional también ofrece ventajas y oportunidades estratégicas. El factor demográfico es clave en el desarrollo de la productividad y el progreso social. La gran magnitud de la población, en este sentido, otorga a la modernización china ventajas y oportunidades únicas, proporcionando una base sólida para su desarrollo.

Desde la perspectiva del crecimiento económico doméstico, una gran población significa una mayor oferta de mano de obra y un mercado de consumo inmenso. Con la mejora continua en los niveles educativos y sanitarios, China se está transformando desde un país con una gran cantidad de mano de obra a una nación con

una abundancia de talentos. Esta ventaja le permite desarrollar un sistema industrial de gran escala y una estructura económica integral, facilitando el establecimiento autónomo de un nuevo patrón de desarrollo basado en la circulación interna, que a su vez promueve simultáneamente la circulación dual entre el mercado interno y el externo. Gracias a esto, China posee una notable capacidad de resiliencia frente a riesgos económicos.

Además, una China modernizada con una población de tal magnitud también representa oportunidades de desarrollo para todo el mundo. Una población de más de 1.400 millones de habitantes implica una inmensa reserva de recursos humanos y un hipermercado, que, una vez liberados, no solo proporcionarán un motor poderoso a la modernización china, sino que también transformarán la estructura del desarrollo global y contribuirán significativamente al crecimiento tanto de la economía nacional como de la economía mundial. Esto no solo constituye una oportunidad para China, sino también para el mundo entero.

“Triunfan quienes comparten un mismo ideal entre gobernantes y pueblo; prosperan aquellos que navegan unidos en la misma embarcación”. En la actualidad, China se enfrenta al desafío de construir un país socialista moderno con más de 1.400 millones de habitantes, una tarea sin precedentes en la historia. Este proceso está destinado a ser arduo y desafiante. Impulsar la modernización de un país con una población de tal magnitud es la responsabilidad central del PCCh en esta nueva etapa.

El pueblo es el protagonista de la modernización china y la principal fuente de impulso para su éxito. Es fundamental transformar los desafíos que plantea la gran escala poblacional en ventajas únicas para la modernización china. Para ello, es imprescindible superar las limitaciones derivadas de la magnitud poblacional mediante el desarrollo de alta calidad, aprovechar al máximo el potencial demográfico y movilizar la iniciativa y creatividad de todos los actores de la sociedad. Solo a través de un esfuerzo colectivo se

podrá llevar a cabo la transformación social más extensa, profunda e integral en la historia de la humanidad.

La supremacía del pueblo. La prosperidad común

“El camino para gobernar un país comienza por enriquecer al pueblo”. La modernización china, desarrollada en el contexto de una población de gran magnitud, presenta un modelo y unos rasgos distintos a los de Occidente. La prosperidad común para todo el pueblo, entendida como una aspiración universal de la humanidad hacia una vida mejor, no solo es un ideal delineado por el marxismo en su visión sobre la sociedad futura, sino también una demanda compartida por la población y un objetivo central del PCCh. En este sentido, el secretario general Xi Jinping ha afirmado: “La prosperidad común es el requisito esencial del socialismo y la característica fundamental de la modernización china”.²

El rasgo distintivo de la modernización china frente a la occidental radica en su orientación hacia la prosperidad común. La modernización en los países occidentales se basa en la lógica de valorización del capital, cuyo propósito principal es la expansión y acumulación máxima del capital. La modernización capitalista, en su fase inicial, recurrió a estrategias tanto internas como externas para acelerar su desarrollo. En el ámbito interno, se implementó el movimiento de cercamiento de tierras, mediante el cual los medios de producción, principalmente la tierra, fueron concentrados en manos de la burguesía y la nobleza emergente, transformando a los campesinos sin tierra en mano de obra barata. En el ámbito externo, se impulsó la expansión colonial, acumulando riqueza mediante el saqueo de recursos, la explotación de oro y plata y el tráfico de esclavos.

² Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, tomo IV, Beijing: Foreign Languages Press, 2022, p. 142.

Este proceso de acumulación primitiva de capital determinó que la modernización capitalista condujera inevitablemente a una profunda desigualdad: mientras que los trabajadores y las poblaciones colonizadas fueron empobrecidos, los capitalistas se convirtieron en los principales beneficiarios y en los dueños de los poderes económico y político. En consecuencia, la modernización en los países occidentales ha sido esencialmente la modernización de unos pocos. Dado que el sistema capitalista se dota de las contradicciones inherentes, el desarrollo de las fuerzas productivas intensificará inevitablemente los conflictos sociales. A medida que avanza la modernización, la tendencia predominante es una creciente polarización económica, donde los ricos se vuelvan más ricos y los pobres más pobres, lo que derivará en tensiones de clase, fragmentación social y conflictos estructurales cada vez más difíciles de resolver.

Si bien China ha iniciado y desarrollado su modernización en un contexto del orden mundial liderado por los países capitalistas desarrollados, no ha seguido el mismo camino de la modernización occidental caracterizado por la explotación interna y la expansión externa. En su lugar, China ha abandonado la lógica de valorización del capital y ha seguido un camino de desarrollo pacífico basado en la independencia y la autonomía. Su objetivo es alcanzar la prosperidad común para todo el pueblo, promoviendo un desarrollo equitativo que garantice que todos los ciudadanos compartan los frutos del progreso, en correspondencia con las condiciones nacionales de China.

La exigencia inevitable. El desarrollo coordinado de la civilización material y la civilización espiritual

La modernización china busca no solamente la abundancia material sino también la riqueza espiritual, promoviendo su coordinación y equilibrio. Se considera que solo a través de la integración y el avance conjunto de ambas dimensiones se podrá lograr una

modernización plena. Este enfoque trasciende el modelo occidental de modernización, que ha estado históricamente centrado en el materialismo y el desarrollo económico, lo que ha dado lugar a una “modernización unidimensional” caracterizada por el empobrecimiento espiritual. El desarrollo coordinado de la civilización material y la civilización espiritual no solo constituye un principio fundamental de la modernización china, sino que también responde a la aspiración universal presentada en la evolución de las civilizaciones modernas a nivel mundial.

En términos de construcción de la modernización, el desarrollo coordinado de la civilización material y la espiritual es una necesidad ineludible. La civilización, entendida como el conjunto de logros tanto en la producción material como en la producción cultural e intelectual, refleja el grado de desarrollo de una sociedad y actúa como un indicador del progreso humano. La visión del mundo que guía la modernización china se fundamenta en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico para abordar la relación entre el desarrollo material y el desarrollo espiritual. En este sentido, se enfatiza la importancia de lograr un avance simultáneo en ambos aspectos para garantizar tanto la prosperidad económica como el enriquecimiento espiritual, asegurando así un desarrollo humano pleno y libre. Este modelo de modernización equilibrado e inclusivo proporciona al mundo una referencia alternativa a los paradigmas tradicionales de desarrollo. Al ampliar las perspectivas sobre la evolución de la historia mundial, la modernización china contribuye, con sabiduría y soluciones propias, a la construcción y consolidación de una nueva forma de civilización humana.

La innovación en los objetivos del desarrollo. La convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza

La convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza es una etapa indispensable en la evolución de la civilización humana,

cuando la civilización industrial avanza hasta cierto nivel determinado. El PCCh ha incorporado esta necesidad en su estrategia de desarrollo, así que la convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza también representa una síntesis nueva del proceso de modernización del socialismo con peculiaridades chinas promovido por el Partido.

Impulsar una modernización armoniosa entre el ser humano y la naturaleza es un objetivo esencial en la construcción del socialismo con peculiaridades chinas en la nueva era, así como un requisito intrínseco de la modernización socialista. El informe del XX Congreso Nacional del PCCh destaca que “la modernización china es una modernización en términos de coexistencia armoniosa del ser humano y la naturaleza”³, y enfatiza que la modernización china, como parte integral de la modernización global, tiene al desarrollo ecológico como su elemento central.

Este enfoque no solo ayuda a China a abordar los problemas ambientales más urgentes y a lograr un desarrollo de alta calidad que responda a la demanda esencial de armonía entre el ser humano y la naturaleza, sino que también proporciona a los países en vías de desarrollo una referencia para gestionar de manera más eficaz el crecimiento económico y la protección ambiental, con el fin de lograr un desarrollo sostenible. A su vez, contribuye con soluciones chinas a los desafíos ecológicos que enfrenta la comunidad internacional y al desarrollo de una civilización ecológica a nivel global.

³ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 23.

La cooperación y las oportunidades compartidas. Seguir el camino del desarrollo pacífico

La modernización china no solo respeta las leyes generales de la modernización global, representando el progreso de las fuerzas productivas y la transformación de los modos de producción, sino que también introduce un enfoque centrado en los valores de paz y desarrollo, dotando a este proceso de un contenido innovador y distintivo.

Esto demuestra que la modernización china, al seguir la trayectoria global de la modernización, también representa una alternativa basada en la coexistencia pacífica y el progreso conjunto, en contraposición a la modernización occidental, históricamente ligada a la expansión territorial y el saqueo de recursos. Esta es la diferencia fundamental entre la modernización china y la occidental.

China ha optado por un camino de modernización centrado en el desarrollo pacífico, sin reproducir los patrones históricos de conflicto y dominación. El pueblo chino se mantiene con firmeza en el curso correcto de la historia y en el avance del progreso de la civilización humana. A través de su visión y práctica de desarrollo pacífico, China busca superar los límites de la modernización capitalista, promoviendo simultáneamente su propio desarrollo y contribuyendo a la paz y el progreso mundiales.

China se compromete a salvaguardar firmemente la paz y el desarrollo globales mediante su propio desarrollo. Su esfuerzo de fortalecer la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad irradia conocimiento y sabiduría para iluminar el futuro de las sociedades globales.

Los requisitos esenciales de la modernización china

El informe del XX Congreso Nacional del PCCh señala:

La exigencia esencial de la modernización china es: persistir en la dirección del PCCh, perseverar en el socialismo con peculiaridades

chinas, lograr un desarrollo de alta calidad, desarrollar la democracia popular de proceso entero, enriquecer el mundo espiritual del pueblo, materializar la prosperidad común de todo él, promover la coexistencia armoniosa del ser humano y la naturaleza, impulsar la estructuración de una comunidad de destino de la humanidad y crear nuevas formas de la civilización humana.⁴

Estos nueve requisitos están interconectados e integrados, conformando un conjunto orgánico científicamente riguroso con un sistema estructurado y coherente.

“Persistir en la dirección del PCCh” y “perseverar en el socialismo con peculiaridades chinas” establecen la garantía política fundamental y la orientación correcta de la modernización china, definiendo la fuerza dirigente que la lidera y su dirección ideológica. Por otro lado, los principios de “lograr un desarrollo de alta calidad”, “desarrollar la democracia popular de proceso entero”, “enriquecer el mundo espiritual del pueblo”, “materializar la prosperidad común de todo él” y “promover la coexistencia armoniosa del ser humano y la naturaleza” delinean el patrón y el camino de la modernización china, centrándose en un desarrollo coordinado de la civilización material, política, espiritual, social y ecológica. Asimismo, “impulsar la estructuración de una comunidad de destino de la humanidad” y “crear nuevas formas de la civilización humana” establecen las condiciones externas y la relevancia global de la modernización china, reflejando la visión humanista del PCCh y su compromiso con el bienestar global.

Estos requisitos no solo representan una síntesis de los principios esenciales de la modernización china, sino que también constituyen los principios fundamentales que deben guiar la construcción de la modernización socialista en la nueva era.

⁴ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, pp. 23-24.

La fuerza dirigente de la modernización china

La modernización china es una modernización socialista bajo la dirección del PCCh, lo que define su naturaleza esencial. El liderazgo del PCCh es la característica más fundamental del socialismo con peculiaridades chinas, su mayor ventaja institucional y la garantía clave para el avance estable de la modernización china. La dirección del PCCh define las características esenciales de este proceso, guía su desarrollo en todas sus etapas y establece el rumbo estratégico a seguir.

Para impulsar integralmente la gran revitalización de la nación china mediante la modernización china, es imprescindible mantener y fortalecer el liderazgo total del PCCh, como indica Xi Jinping: “Persistir en la dirección del PCCh está directamente vinculado al rumbo, el destino y el éxito o fracaso de la modernización china”.⁵ En este sentido, preservar la dirección del PCCh es la piedra angular para garantizar el avance firme de la modernización china, y es la clave para construir un país socialista moderno e impulsar la gran revitalización de la nación china.

En cada etapa del desarrollo de China, la dirección del PCCh ha sido una fuerza organizadora e integradora esencial. Su papel ha sido determinante desde la victoria de la Revolución de Nueva Democracia, que estableció la base sólida para la modernización china, hasta la era de la revolución y construcción socialistas, en la que se movilizaron recursos y fuerzas sociales para consolidar un nuevo sistema estatal, proporcionando tanto garantías institucionales como bases materiales para la modernización del país. Asimismo, durante la reforma y apertura, el liderazgo del PCCh permitió la liberación y el desarrollo de las fuerzas productivas, acelerando significativamente el proceso modernizador.

⁵ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

A lo largo de todo este proceso, el liderazgo del PCCh es esencial y decisivo. Su dirección no solo define la naturaleza misma de la modernización china, sino que también determina su viabilidad y sus características fundamentales. Se puede afirmar que, sin el PCCh, no se habrían podido desarrollar ni el marco teórico de la modernización china ni el éxito en su implementación práctica. Por lo tanto, persistir en la dirección del PCCh no solo es una lección fundamental derivada de un siglo de lucha del país, sino también un requisito esencial y una garantía clave para la modernización china. Solo bajo su dirección es posible fortalecer la cohesión social y movilizar la energía colectiva necesaria para impulsar la modernización china, y asegurar la culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno.

La dirección y el camino de la modernización china

La culminación de la construcción integral de un poderoso país socialista moderno solo puede materializarse si se siguen la dirección y el camino correctos que garanticen un avance firme y sostenible hacia los objetivos establecidos.

El socialismo con peculiaridades chinas representa una aplicación exitosa del marxismo adaptado a la realidad china y a las exigencias de la era contemporánea. No es el resultado de una elección arbitraria, sino de un extenso proceso de exploración en el que el PCCh, guiado por el marxismo, ha liderado al pueblo en la búsqueda de una vía de desarrollo acorde con las condiciones específicas del país.

La modernización china constituye el camino correcto para alcanzar la gran revitalización de la nación china, una senda construida a través de décadas de exploración de todo el pueblo chino bajo el liderazgo del PCCh. Su solidez se fundamenta en profundas raíces históricas y una vasta herencia civilizatoria. Desde la época moderna, numerosos intelectuales y patriotas han buscado incansablemente un camino de desarrollo nacional y, desde su

fundación, el PCCh ha asumido la tarea de explorar y consolidar esta vía de modernización.

El socialismo con peculiaridades chinas es una forma de socialismo científico arraigado en las particularidades del país y adaptado a las exigencias del progreso y desarrollo en la actualidad. Más aún, constituye la única vía factible para lograr la revitalización nacional. Por eso, el informe del XX Congreso Nacional del PCCh, al evaluar los cambios trascendentales de la última década, enfatiza que “perseverar en el socialismo con peculiaridades chinas” es un requisito esencial de la modernización china. Esta afirmación no solo marca una diferencia fundamental entre la modernización china y el modelo occidental, sino que también define con claridad su naturaleza y su orientación política.

La disposición general de la modernización china

Basándose en la comprensión de las dinámicas inherentes al proceso de modernización, en un momento histórico crucial para la construcción integral de un país socialista moderno, el PCCh ha establecido los requisitos esenciales de la modernización china.

En el ámbito económico, se busca lograr un desarrollo de alta calidad; en el político, se promueve desarrollar la democracia popular de proceso entero; en el cultural, se aspira a enriquecer el mundo espiritual del pueblo; en el social, se persigue materializar la prosperidad común de todo el pueblo; y en el ambiental, se fomenta la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.

Cada uno de estos aspectos corresponde a diferentes elementos de la disposición general de la modernización china basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos⁶, los cuales, aunque son inde-

⁶ El Plan Integrado de Cinco Ámbitos es el plan general de China para la construcción del socialismo con peculiaridades chinas, es decir, para promover la construcción o el progreso coordinado en los ámbitos económico, político, cultural, social y medioambiental. (Nota del traductor)

pendientes, también se complementan y refuerzan entre sí. Esta integración favorece la optimización del desarrollo social en su conjunto, promoviendo su avance continuo.

La visión humanista de la modernización china

El mundo atraviesa actualmente transformaciones profundas y aceleradas, con cambios de gran escala en los ámbitos global, temporal e histórico que están redefiniendo el panorama internacional.

Ante la pregunta global de “¿qué le sucede al mundo y cuál debe ser nuestra respuesta?”, la modernización china persiste en los principios de paz, desarrollo, cooperación y beneficio mutuo. En este sentido, China se mantiene con firmeza en el curso correcto de la historia y en el avance del progreso de la civilización humana. Desde una perspectiva que articula la realidad nacional con el contexto global, la modernización china busca fortalecer la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y contribuir a la creación de una nueva forma de civilización humana. Esto no solo refleja una relación de interacción constructiva entre China y el mundo, sino que también resalta la vocación de la modernización china por fomentar el desarrollo y el bienestar globales, reafirmando su impacto y relevancia a nivel mundial.

Los principios fundamentales de la modernización china

El informe del XX Congreso Nacional del PCCh ha establecido los objetivos de lucha en la nueva era de construcción integral de un poderoso país socialista moderno, trazando una ambiciosa hoja de ruta para lograr la gran revitalización de la nación china a través de la modernización china.

La continuación y expansión exitosa de la modernización china es una tarea ardua, que requiere innovación, exploración y

planificación sistémica. Para ello, es necesario anticiparse a los desafíos, avanzar con determinación y equilibrar distintos factores. En este camino, es imprescindible adherirse con firmeza a cinco principios fundamentales de la modernización china, que se tratan respectivamente de la garantía fundamental, la dirección ideológica, la posición esencial, la fuente de dinamismo y la esencia espiritual.

Estos cinco principios están interconectados y se complementan mutuamente, proporcionando un marco metodológico científico para el avance de la modernización china. En su conjunto, forman un sistema integrado y coordinado, resultado de décadas de exploración y práctica del PCCh, y sirven como una referencia clave para la continuidad y el éxito de la modernización china.

La garantía fundamental de la modernización china: mantener y fortalecer el liderazgo integral del PCCh

El PCCh, como núcleo dirigente del socialismo con peculiaridades chinas, es la fuerza central que lidera la modernización del país. Asimismo, como uno de los principales partidos políticos a nivel mundial, desempeña un papel clave en la promoción del proceso de modernización global. El PCCh constituye la base y el eje de todo el desarrollo del país. Perseverar en su liderazgo firme ha sido la clave del éxito histórico de China en su camino hacia la prosperidad, garantizando victorias sucesivas a lo largo de más de un siglo. Por ello, en cualquier circunstancia, es imprescindible adherirse y reforzar el liderazgo centralizado y unificado del Comité Central del Partido.

El mantenimiento y el fortalecimiento del liderazgo del PCCh son la clave y la garantía esencial para impulsar la modernización china. Su papel central se fundamenta en cuatro pilares: su orientación ideológica científica, sus valores centrados en el bienestar del pueblo, su capacidad de renovación y adaptación y su visión global inclusiva.

Desde el punto de vista ideológico, el PCCh se basa en el marxismo, adaptando sus principios a la realidad china y fusionándolos con la rica tradición cultural del país, impulsando así la transformación y el desarrollo creativo del marxismo. A través de la aplicación flexible del materialismo dialéctico e histórico, ha formulado respuestas científicas y estratégicas a los desafíos contemporáneos, consolidando el camino de la modernización china.

En cuanto a sus valores, el PCCh ha mantenido una postura inquebrantable a favor del bienestar del pueblo, entendiendo sus aspiraciones, promoviendo su bienestar, valorando su creatividad y confiando en su papel protagónico en el proceso de modernización. Gracias a este enfoque, ha conseguido movilizar de manera efectiva el potencial de la sociedad, logrando un milagro en la historia de la modernización global: un desarrollo económico acelerado sin comprometer la estabilidad social.

En términos de su atributo político, el PCCh ha demostrado su capacidad de renovación y adaptación, identificando de manera científica los desafíos inherentes a una organización política de gran magnitud y manteniendo una visión estratégica clara y firme. A lo largo del proceso de modernización, ha consolidado un modelo de gobernanza que no solo garantiza su permanencia en el poder, sino que también fortalece al país y asegura su dinamismo institucional, garantizando así su papel como núcleo de liderazgo en la modernización china.

Respecto a su visión global, el PCCh no solo busca el desarrollo de su propio país, sino también el bienestar de la humanidad en su conjunto. En el proceso de modernización china, ha promovido el desarrollo común y la cooperación y solidaridad globales, apostando por un modelo de desarrollo basado en la inclusión, el beneficio mutuo y el acceso equitativo de todos los pueblos a los avances de la modernización.

Mantener y fortalecer el liderazgo del PCCh requiere su implementación integral, sistemática y holística. El liderazgo del Partido no es un concepto abstracto, vacío o fragmentado, sino que se

manifiesta en la práctica de manera concreta y orgánica. Al mismo tiempo, es un liderazgo que abarca todos los aspectos de la construcción de un país socialista moderno de manera integral. Por ello, su dirección debe permear cada estrategia específica de modernización, asegurando su presencia en todos los ámbitos, niveles y etapas del proceso de modernización china.

En el ámbito económico, mantener y fortalecer el liderazgo del PCCh implica promover la transición de un crecimiento acelerado a un desarrollo de alta calidad. Esto requiere el perfeccionamiento del sistema económico socialista, la correcta comprensión y aplicación del nuevo concepto de desarrollo y el equilibrio entre el crecimiento cuantitativo y la mejora cualitativa de la economía.

En el ámbito político, el liderazgo del PCCh se traduce en la implementación de la democracia popular de proceso entero, asegurando la integración efectiva entre el liderazgo del Partido, el Estado de derecho y el principio de soberanía popular. Para ello, es necesario integrar el liderazgo del Partido con la democracia consultiva y el Frente Único, utilizando el marco institucional para garantizar la efectiva participación del pueblo en la gobernanza, y avanzando así en la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza del Estado.

En el ámbito cultural, fortalecer el liderazgo del PCCh significa garantizar su autoridad en el trabajo ideológico y guiar la evolución de la cultura socialista. A través del fortalecimiento continuo de la cultura socialista, el Partido impulsa el progreso tanto del país como del pueblo, asegurando que el desarrollo cultural sea un motor de transformación y cohesión social.

El principio de mantener y fortalecer el liderazgo del PCCh está respaldado por razones históricas, teóricas y filosóficas.

Desde una perspectiva histórica, el liderazgo del Partido no es un atributo autoimpuesto, sino una consecuencia de la evolución histórica y de la elección del pueblo. La experiencia ha demostrado que, bajo la dirección del Partido, China logró su independencia nacional y la liberación de su pueblo, avanzando firmemente en

el camino hacia la prosperidad del país y el bienestar del pueblo. Estos logros solo han sido posibles bajo la dirección del PCCh.

Desde una perspectiva teórica, el Partido ha profundizado continuamente en la comprensión de las leyes del desarrollo del marxismo, promoviendo la sinización y actualización del marxismo a través de su adaptación a la realidad china y a las necesidades de la nueva era. Mediante esta exploración autónoma, ha construido el camino del socialismo con peculiaridades chinas. Sin el liderazgo del PCCh, ni el socialismo con peculiaridades chinas ni la modernización china habrían sido posibles.

Desde una perspectiva filosófica, el Partido ha aplicado de manera innovadora los principios dialécticos en el análisis de las contradicciones fundamentales de la sociedad. A través de reformas en la superestructura del Estado, ha logrado adaptar los sistemas político y económico a las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas, estableciendo y consolidando así la base económica del país para el avance continuo del progreso social.

La dirección ideológica de la modernización china: mantener el camino del socialismo con peculiaridades chinas

El socialismo con peculiaridades chinas representa una aplicación exitosa del marxismo adaptado a la realidad nacional y a las exigencias del desarrollo contemporáneo. Se trata de un modelo que no solo responde a la voluntad del pueblo chino y a las condiciones específicas del país, sino que también está en sintonía con las tendencias globales del progreso. Por ello, es fundamental fortalecer la confianza en este camino, mantener una firmeza estratégica y continuar explorando y perfeccionando su desarrollo.

Primero, es imprescindible reafirmar la confianza en el camino del socialismo con peculiaridades chinas. Este camino tiene raíces profundas en la historia y se ha construido sobre una sólida base de experiencia práctica. No es un modelo importado ni surgido espontáneamente, sino el resultado de décadas de lucha y sacrificios

del PCCh junto con el pueblo, superando innumerables desafíos y dificultades para abrir esta vía de desarrollo.

Este camino se encuentra firmemente arraigado en la realidad china. No solo responde a las necesidades del proceso de modernización del país y refleja los anhelos del pueblo por un país próspero y una vida mejor, sino que también está alineado con las tendencias generales del desarrollo global y con los desafíos del mundo contemporáneo. Además, promueve un crecimiento común y fomenta la cooperación con otras naciones en busca de un desarrollo compartido.

La historia y la experiencia han demostrado que la razón por la cual el PCCh ha logrado liderar al pueblo en la consecución de grandes logros históricos en diferentes etapas se debe a su capacidad de explorar y persistir en un camino propio a partir de las condiciones concretas de China, que garantizara tanto la independencia y la soberanía nacional como la prosperidad del país y la revitalización de la nación.

Por ello, es crucial mantener la convicción de que el socialismo con peculiaridades chinas es el único camino viable para construir un poderoso país socialista moderno, garantizar el bienestar de la población y contribuir con nuevas perspectivas a la modernización global. Este modelo no solo es correcto y factible, sino que, gracias a su gran vitalidad y ventajas inherentes, posee la estabilidad y la solidez necesarias para proyectarse con éxito en el futuro. En consecuencia, es fundamental seguir avanzando con determinación por este camino sin desviaciones ni vacilaciones.

Segundo, es fundamental mantener una firmeza estratégica en un entorno global de creciente incertidumbre. Actualmente, el mundo atraviesa una fase de transformaciones profundas, marcada por el resurgimiento del unilateralismo y el hegemonismo, la lenta recuperación económica global y el aumento de conflictos regionales. En este contexto, China enfrenta una coyuntura en la que conviven oportunidades estratégicas y riesgos significativos,

con la ardua tarea de equilibrar la reforma, el desarrollo y la estabilidad.

Ante los desafíos previsibles e imprevisibles del futuro, solo mediante una visión clara y una orientación estratégica bien definida se podrá evitar la pérdida de rumbo, aprovechar las oportunidades clave y prevenir errores de gran magnitud. Esto exige una capacidad de análisis que permita comprender el contexto global, evaluar el panorama general y planificar con una visión de largo plazo.

La firmeza estratégica se sustenta en la consolidación del desarrollo económico como pilar central, garantizando un avance coordinado en todos los ámbitos. Para ello, es esencial mantener la independencia, fortalecer la confianza en las propias capacidades y fomentar la autosuficiencia, impulsando la modernización desde la realidad nacional y apoyándose en el talento y la creatividad del pueblo. Asimismo, se requiere acelerar la construcción de un nuevo patrón de desarrollo, consolidar el liderazgo en ciencia y tecnología de alto nivel y reforzar la autonomía en la toma de decisiones estratégicas para garantizar el control del propio destino en materia de crecimiento y progreso.

Además, es crucial adherirse a los Cuatro Principios Fundamentales⁷, preservando nuestros ideales y aspiraciones. Esto implica, por un lado, seguir defendiendo los principios básicos del socialismo científico y profundizar en el estudio de sus dinámicas de desarrollo para enriquecerlos y adaptarlos a la práctica. Por otro lado, supone cultivar una firmeza estratégica que no se vea afectada por coyunturas temporales ni por influencias externas, rechazando tanto el viejo camino de la cerrazón y el anquilosamiento mental como las vías erradas del cambio ideológico.

⁷ Formulados por Deng Xiaoping en 1979, los Cuatro Principios Fundamentales se refieren a la línea de base ideológica para guiar la reforma y apertura económica que se compone por: adhesión al camino socialista, dictadura democrática popular, liderazgo del PCCh y marxismo-leninismo y pensamiento de Mao Zedong. (Nota del traductor)

Junto con la firmeza estratégica, mantener el camino del socialismo con peculiaridades chinas requiere continuar explorando y perfeccionando su desarrollo. A lo largo de un proceso arduo y desafiante, el PCCh ha logrado sin precedentes la profundización y expansión de su comprensión sobre el socialismo y el socialismo con peculiaridades chinas, pero aún es necesario reconocer que China se encuentra todavía en la fase inicial de la construcción socialista y enfrenta múltiples desafíos sin resolver. Esto exige un esfuerzo continuo para analizar y abordar estos problemas de manera efectiva.

Actualmente, tenemos ventajas enormes para desarrollar el socialismo con peculiaridades chinas, pero también enfrentamos nuevos desafíos, problemas y riesgos. Para ello, es fundamental continuar explorando y perfeccionando el camino de desarrollo, adoptando una actitud proactiva y creativa, comprendiendo con rigor las leyes del desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas y avanzando con determinación a través de la exploración audaz y el esfuerzo conjunto.

En este sentido, la exploración del camino del socialismo con peculiaridades chinas requiere garantizar el liderazgo integral del PCCh en la modernización, promoviendo el desarrollo económico de alta calidad y la autosuficiencia tecnológica para forjar nuevas estructuras, motores, dinámicas y ventajas de desarrollo. Estos esfuerzos contribuirán al avance en áreas clave como la política, la cultura, la sociedad, el medioambiente, la educación, la diplomacia y la defensa nacional. Al mismo tiempo, permitirán enriquecer la civilización humana con nuevas formas de desarrollo y ampliar las perspectivas de modernización a nivel global.

La posición esencial de la modernización china: mantener la idea de desarrollo centrado en el pueblo

El pueblo es el verdadero creador de la historia, no solo como generador de riqueza material, sino también como creador de

patrimonio cultural y espiritual. En este sentido, la modernización china se fundamenta en la idea del desarrollo centrado en el pueblo, comprometiéndose firmemente a salvaguardar los intereses fundamentales de la gran mayoría de la población y asegurando que el desarrollo sea del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La modernización china es un desarrollo del pueblo. Marx y Engels afirmaron que “el movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría inmensa”.⁸ El PCCh, como vanguardia del proletariado, ha mantenido su compromiso inquebrantable de buscar la revitalización de la nación y el bienestar del pueblo. A lo largo del proceso de modernización china, este compromiso sigue siendo su posición central respecto al desarrollo del país.

La modernización china prioriza la defensa de los intereses fundamentales del pueblo y tiene como objetivo la prosperidad común, promoviendo el desarrollo integral y libre del ser humano y, con ello, el progreso social en su conjunto. A diferencia del modelo occidental, basado en la primacía del capital y marcado por fenómenos como la alienación, el vacío existencial y el desarrollo unidimensional del individuo, la modernización china, en todas sus etapas, dimensiones y aspectos, mantiene la visión centrada en el pueblo.

A lo largo de la historia contemporánea de China –ya sea en la revolución, la construcción del país o el proceso de reforma– y en los momentos más críticos para el destino del Partido y del Estado, el PCCh siempre ha situado los intereses del pueblo como punto de partida y meta última de su labor. Con una profunda vocación de servicio al pueblo, ha trabajado con sinceridad para resolver sus problemas, garantizar su bienestar y mejorar sus condiciones de vida.

De cara al futuro, este compromiso debe reforzarse aún más. Se debe atender de manera efectiva las necesidades y aspiraciones

⁸ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 42.

del pueblo, resolver sus preocupaciones y garantizar que las políticas de desarrollo respondan a sus expectativas. Solo a través de este enfoque se podrá seguir mejorando el bienestar de la población, elevando continuamente su calidad de vida y transformando el anhelo del pueblo por una vida mejor en una realidad tangible.

La modernización china es un desarrollo por el pueblo. Desde la perspectiva del materialismo histórico, el pueblo es el verdadero creador de la historia, no solo como generador de riqueza material, sino también como creador de un patrimonio cultural y espiritual. La razón por la cual la nación china ha logrado crear una brillante civilización material y espiritual, y ha avanzado desde su emancipación (“ponerse en pie”) hasta su crecimiento económico (“enriquecerse”) y su consolidación como una potencia global (“volverse fuerte”), radica en la estrecha unidad entre el PCCh y el pueblo, forjada a través de décadas de lucha y sacrificio.

La historia y la experiencia han demostrado que el pueblo es el protagonista de todos los grandes logros y el factor decisivo en el desarrollo del Partido y del país. Lo mismo ocurre con el avance y la expansión de la modernización china, que solo podrá materializarse con la participación y el respaldo del pueblo. Por ello, es indispensable apoyarse firmemente en el pueblo para abrir una nueva página en la historia de la modernización china.

Para lograrlo, es esencial mantener el compromiso con la línea de masas, aprendiendo del pueblo con humildad y considerándolo como fuente de conocimiento y experiencia. Se debe fomentar una comunicación abierta y receptiva, canalizando la sabiduría colectiva y liberando la creatividad ilimitada de la sociedad. Solo así el pueblo podrá convertirse en el verdadero evaluador del proceso de modernización y sus propuestas se transformarán en la clave para escribir el próximo capítulo de la modernización del país.

La modernización china es un desarrollo para el pueblo. Uno de los rasgos fundamentales de la modernización china es la búsqueda de la prosperidad común para todo el pueblo. Este enfoque no solo es una característica distintiva del modelo chino, sino

también un imperativo práctico para garantizar un desarrollo equitativo y sostenible. A diferencia del modelo occidental, en el que la propiedad privada de los medios de producción determina la acumulación de capital como el fin principal, la modernización china se sustenta en un sistema económico en el que la propiedad pública juega un papel central. En este marco, el objetivo esencial del desarrollo no es la maximización del capital, sino la satisfacción de las necesidades del pueblo, garantizando que los beneficios del crecimiento económico se distribuyan de manera equitativa.

El informe del XX Congreso Nacional del PCCh ha establecido una serie de estrategias y medidas clave para garantizar que el pueblo comparta plenamente los frutos de la modernización. Mediante un sistema institucional cimentado en la coordinación y complementación de la distribución primaria, la redistribución y la distribución terciaria, se busca fomentar la motivación y la creatividad del pueblo, reducir la brecha de ingresos, corregir los desequilibrios en la distribución de ingresos y regular los mecanismos de acumulación de riqueza, equilibrando eficiencia y equidad, con el fin de lograr un desarrollo económico saludable para alcanzar progresivamente la prosperidad común.

Asimismo, se han implementado la política activa del empleo y el mecanismo fomentador de la colocación laboral para promover un empleo pleno de alta calidad. Además, la consolidación de un sistema multinivel y sostenible de seguridad social caracterizado por la cobertura para toda la población permite que el pueblo entero disfrute equitativamente de los logros de la modernización en ámbitos clave como la educación, la conectividad digital, la sanidad, la atención a la vejez y la protección ambiental.

***La fuente de dinamismo de la modernización china:
mantener la profundización en la reforma y apertura***

Más de cuatro décadas de experiencia han demostrado que la reforma y apertura es el pilar fundamental que ha permitido a China

avanzar con firmeza en su camino hacia la modernización. Este proceso ha sido clave no solo para acelerar el desarrollo económico y social del país, sino también para consolidar y perfeccionar el socialismo con peculiaridades chinas. La reforma y apertura ha sido la estrategia decisiva que ha determinado el destino de la China contemporánea y el factor clave para alcanzar los objetivos de los “dos centenarios”⁹ y la gran revitalización de la nación. Solo mediante un compromiso continuo con la reforma y apertura es posible avanzar en sintonía con los desafíos de la era actual.

La profundización en la reforma y apertura es un proceso continuo sin punto final, ya que la modernización china es una tarea en constante evolución, y su avance requiere la continuación de la reforma y apertura, cuya práctica y profundización nunca finalizan. Durante más de cuarenta años, este proceso ha permitido a China lograr avances notables en todos los ámbitos, generando un desarrollo sin precedentes en la historia de la modernización global. Como resultado, China ha experimentado un aumento significativo en su poder nacional y una transformación fundamental en su posición dentro del escenario internacional.

Hoy en día, la modernización china cuenta con una base material, institucional y espiritual más sólida gracias a la reforma y apertura. Sin embargo, es importante reconocer que, a medida que este proceso se profundiza, China se encuentra en una etapa crítica del proceso reformista, enfrentando desafíos cada vez más complejos tanto a nivel interno como externo. El entorno de desarrollo se ha vuelto más difícil, marcado por un desarrollo desigual, descoordinado e insostenible. Al mismo tiempo, persisten

⁹ Los objetivos de lucha fijados para los dos centenarios se propusieron por primera vez en el informe del XV Congreso Nacional del PCCh. Estos objetivos consisten en coronar la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada en 2021, el centenario de la fundación del PCCh, y en culminar la transformación del país en un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, civilizado y armonioso en 2049, el centenario de la fundación de la República Popular China. (Nota del traductor)

contradicciones estructurales que requieren soluciones urgentes y desafíos emergentes añaden nuevas capas de complejidad.

Para abordar estos desafíos, es imperativo continuar impulsando la reforma de manera integral. El progreso de China no puede permitirse una pausa en este proceso, ni el país puede cerrar sus puertas al mundo. Solo mediante un compromiso inquebrantable con la reforma y apertura se podrá consolidar un modelo de desarrollo sostenible y establecer una base firme para el futuro.

La profundización en la reforma y apertura requiere el impulso en la innovación reformista. Con el surgimiento de una nueva ola de revolución tecnológica e industrial, China ha entrado en una fase estratégica con nuevas oportunidades, exigencias y tareas. Ante este nuevo entorno estratégico, es imprescindible impulsar reformas e innovaciones integrales para generar dinamismo y lograr avances significativos.

Tal reforma e innovación debe orientarse en la dirección correcta, con un enfoque basado en la comprensión científica de sus objetivos generales, y debe siempre centrarse en el bienestar del pueblo mediante la continua perfección del sistema del socialismo con peculiaridades chinas, transformando sus ventajas institucionales en una mejor eficacia en la gobernanza.

Asimismo, el proceso reformista debe guiarse por una metodología que combine la exploración audaz con un enfoque metódico y pragmático. Es crucial lograr avances estratégicos en áreas clave sin perder de vista la necesidad de una coordinación integral. La reforma es un proyecto de ingeniería social que necesita la visión global y el pensamiento sistemático, que se traduce en la reforma integral, sistemática y coordinada en todos los ámbitos, tales como la política interior, las relaciones exteriores y la defensa nacional. Además, dicha reforma e innovación deben estar respaldadas por un sistema institucional más sólido, exhaustivo, científico y eficiente.

La profundización de la reforma y apertura también requiere ampliar la apertura de manera firme e inquebrantable, ya que la

apertura promueve el progreso, mientras que el aislamiento solo conduce al atraso.

A lo largo de su historia, la nación china ha logrado un notable crecimiento económico gracias a su apertura al exterior, integrándose con éxito en la economía global y fortaleciendo su desarrollo social y su posición internacional. Esa experiencia ha demostrado que los logros económicos del pasado se han alcanzado bajo condiciones de apertura. Se ha comprendido entonces plenamente que un modelo basado en el aislamiento no es viable: cerrar las puertas al mundo solo conduciría a China a quedar rezagado en el proceso de desarrollo global y, en consecuencia, al estancamiento. Solo mediante una cooperación abierta y activa es posible generar nuevas oportunidades y ampliar el espacio para el crecimiento.

Para garantizar su progreso continuo, China debe seguir ampliando su apertura y profundizando la cooperación internacional. Esto implica diseñar estrategias de apertura bien planificadas, implementar de manera autónoma nuevas medidas para facilitar el acceso a su mercado y construir un sistema económico más abierto y de alto nivel. Al mismo tiempo, es esencial establecer un nuevo patrón de desarrollo independiente y coordinado, promoviendo la construcción conjunta de alta calidad de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y oponiéndose a medidas proteccionistas como la imposición de barreras comerciales, sanciones unilaterales y presiones económicas extremas.

Por medio de una apertura de alto nivel, se ampliará el espacio de desarrollo de la modernización china, que, a su vez, contribuirá a la estabilidad de las cadenas industriales y de suministro globales. En este proceso, el crecimiento de China aportará también nuevas oportunidades y dinamismo al desarrollo mundial.

***La esencia espiritual de la modernización china:
mantener y promover el espíritu de lucha***

El PCCh, frente a los desafíos en su trayectoria histórica, ha mostrado audacia y destreza en la lucha. Más que una herramienta para superar dificultades, el espíritu de lucha se ha convertido en un valioso legado compartido por el Partido y el pueblo. La consolidación de este espíritu de lucha debe basarse en principios firmes, bajo la guía del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era. Esto implica comprender con precisión los principios y métodos de la lucha, fortalecer las aptitudes de lucha, consolidar la determinación y afrontar con valentía los problemas, superando cualquier obstáculo en el camino hacia el progreso.

Mantener y promover el espíritu de lucha requiere intensificar la determinación, la fortaleza y la fe en tres niveles:

En primer lugar, es necesario desarrollar una gran ambición orientada a la revitalización nacional y al fortalecimiento del país. Esto significa mantener ideales firmes y aspiraciones elevadas, sin dejarse engatusar por las falacias, manteniendo la dirección correcta en medio de situaciones complejas. Además, es fundamental tener siempre en mente los intereses fundamentales del país, forjando determinación y coraje para transformar desafíos en oportunidades y convertir lo que parece imposible en un objetivo alcanzable.

En segundo lugar, el espíritu de lucha exige la determinación para avanzar frente a las dificultades y adversidades. Ante desafíos complejos, es fundamental fortalecer una mentalidad de resistencia que permita afrontar cualquier reto con valentía, sin contar con apoyos externos ni dejarse amedrentar por riesgos o presiones externas. En este sentido, se debe rechazar cualquier actitud de resignación o conformismo, comprometiéndose a tomar la iniciativa y asumir la responsabilidad para superar las barreras y desafiar

los límites. Para ello, es necesario evitar caer en la complacencia, el individualismo oportunista y la inercia.

Por último, el espíritu de lucha debe sustentarse en una profunda confianza en las propias capacidades y en el potencial del país. Esto implica fortalecer la confianza estratégica y cultural, preservando una actitud dinámica y enérgica. También es clave desarrollar habilidades y competencias de alto nivel y aumentar constantemente el poder nacional y la proyección e influencia de China en el escenario global.

Mantener y promover el espíritu de lucha es clave para superar riesgos y desafíos. El espíritu de lucha ha sido, a lo largo de la historia, un pilar fundamental para que China supere crisis y dificultades, tanto en el ámbito nacional como internacional. En la nueva etapa de desarrollo, el entorno sigue presentando riesgos y desafíos considerables, algunos de ellos incluso sin precedentes, lo que hace aún más necesario el despliegue del espíritu de lucha.

Desde una perspectiva internacional, el equilibrio de poder global atraviesa profundas transformaciones. La recuperación económica global sigue siendo frágil, mientras que el proteccionismo, el hegemonismo y el unilateralismo continúan en ascenso. A esto se suman tensiones geopolíticas persistentes y una crisis ambiental cada vez más alarmante. Ante esta crisis internacional sin precedentes, es imprescindible mantener una actitud firme y combativa para afrontar los retos y defender los intereses nacionales.

Desde una perspectiva nacional, China se encuentra en una etapa de desarrollo en la que oportunidades y desafíos coexisten, con emergencia, acumulación y entrelazamiento de múltiples nuevos riesgos. Para garantizar un desarrollo sostenible, el país debe resolver una serie de problemas estructurales. Solo mediante el espíritu de lucha será posible abordar los problemas del desarrollo desigual e insuficiente, dominar las tecnologías clave y transformar las crisis en nuevas oportunidades de crecimiento.

Desde la perspectiva del Partido, el mantenimiento de su integridad y vitalidad exige enfrentar con determinación los riesgos

internos, impulsar su propia transformación y consolidar su carácter avanzado y su pureza ideológica.

Mantener y promover el espíritu de lucha permitirá abrir nuevos horizontes en el desarrollo del país. A lo largo de su centenaria trayectoria, el PCCh ha forjado una historia de lucha incesante, superando innumerables dificultades y logrando hitos históricos en cada etapa. En la nueva era, la victoria en la lucha contra la pobreza, las campañas por la protección del medio ambiente y la consolidación del proceso de modernización han sido logros extraordinarios que han sorprendido al mundo y han quedado grabados en la historia. Mirando hacia el futuro, es fundamental continuar con este espíritu de lucha, preservando las tradiciones de esfuerzo y superación. Solo con determinación, valentía y una actitud resiliente será posible avanzar hacia nuevas metas de desarrollo.

Promover el espíritu de lucha implica asumir con claridad la responsabilidad histórica, definir con precisión los objetivos estratégicos y reafirmar el compromiso con la misión del Partido. También requiere fortalecer la capacidad de gestión de riesgos, mejorar la preparación ante las crisis y perfeccionar las estrategias para enfrentar los desafíos del futuro. Asimismo, es esencial cultivar una mentalidad de perseverancia, reforzar la conciencia sobre los riesgos potenciales y consolidar la capacidad de respuesta ante ellos. Solo a través del esfuerzo continuo y de una visión clara del futuro se podrán crear nuevas oportunidades de desarrollo y asegurar la estabilidad y el bienestar del país a largo plazo.

La postura de China ante las preguntas del mundo

En la actualidad, el mundo atraviesa una fase de transformaciones aceleradas nunca vistas en un siglo, caracterizada por un aumento en la incertidumbre y la inestabilidad global. La humanidad se encuentra nuevamente en una encrucijada histórica, en la que nuevos desafíos y dificultades se han convertido en cuestiones clave para todas las naciones.

Al recordar más de un siglo de lucha, el PCCh ha liderado y unido al pueblo chino para abrir con éxito el camino de la modernización china, creando una nueva forma de civilización humana y ampliando las opciones para que los países en desarrollo determinen su propio camino hacia la modernización.

La modernización china ha aportado nuevas perspectivas, sistemas y soluciones al debate sobre el desarrollo global, contribuyendo significativamente al proceso de modernización global. Su experiencia demuestra que, para afrontar los desafíos globales, es fundamental adherirse a los principios clave: la supremacía del pueblo, la independencia y la autodecisión, la innovación preservando los principios fundamentales, el autodesarrollo y el progreso compartido y el espíritu emprendedor y promotor. Estos principios fundamentales representan la posición de China

en la escena mundial y le permitirán superar los desafíos que se encuentren en el camino hacia la modernización, asegurando el cumplimiento de la misión histórica de alcanzar la gran revitalización de la nación china a través de la modernización china.

La supremacía del pueblo

Mantener la supremacía del pueblo es la postura fundamental de un partido marxista, así como la fuente del impulso y el origen de la modernización con peculiaridades chinas. También manifiesta su firme posición de liderar al pueblo y su sincera preocupación por los intereses de la población.

El secretario general Xi Jinping ha señalado que el pueblo es el creador de la historia, el sujeto de la historia y el arquitecto y promotor del camino hacia la modernización; por ello, también debe ser su principal beneficiario. Mantenerse fiel a la centralidad del pueblo es una postura fundamental que ha guiado el centenario trayecto de lucha de nuestro Partido, constituyendo el punto de partida y la meta final de todas las acciones, así como el requisito esencial y el significado inherente del cumplimiento de la modernización con peculiaridades chinas.

El pueblo es la base más sólida para impulsar la modernización

La modernización con peculiaridades chinas es una visión grandiosa que el PCCh ha perseguido incansablemente junto con la nación y el pueblo chino desde la era moderna. Construir de manera integral un país socialista moderno en un gran país con más de 1.400 millones de habitantes es una causa sin precedentes en la historia. Esta nueva tarea requiere que mantengamos la dirección integral del PCCh. Como lo ha enfatizado Xi Jinping:

Nuestra raíz está en el pueblo, nuestro lazo vital es el pueblo, y debemos siempre priorizar las preocupaciones del pueblo, alineando nuestros objetivos con sus aspiraciones.¹

El pueblo es la fuente de poder para impulsar la modernización, la clave de la victoria y su bienestar es el “criterio de prueba” para evaluar los logros de la modernización china. Por ello, debemos apoyarnos firmemente en el pueblo, que es la fuerza principal más fundamental, amplia y activa, asegurando así un desarrollo estable y sostenido de la modernización china.

Desde su fundación, el PCCh ha inscrito la palabra “pueblo” en su bandera roja y ha hecho del bienestar del pueblo y la revitalización de la nación su aspiración y misión inquebrantables. A lo largo de un siglo de lucha, el Partido ha unido y guiado al pueblo chino en la ardua exploración del camino hacia la modernización, sacando al país de la pobreza y llevándolo a la prosperidad y la gran revitalización nacional. Desde el pequeño “barco rojo” que encendió la chispa de la revolución hasta la “imponente nave” que lidera la causa de la revitalización nacional, el PCCh ha escrito una epopeya histórica impresionante, dejando un legado de riqueza material y espiritual invaluable.

Este recorrido demuestra que la historia centenaria del PCCh es una historia inseparable del pueblo, marcada por la unidad, la interdependencia y el destino compartido entre ambos. El secreto detrás de los triunfos consecutivos del Partido frente a todas las dificultades y desafíos internos y externos, superando cualquier obstáculo y adversidad a lo largo de la trayectoria de modernización, reside precisamente en su fidelidad permanente a su aspiración y misión originales, su unidad estrecha con el pueblo y su priorización de los intereses del pueblo, lo que le ha ganado el respaldo y apoyo del

¹ “Xi Jinping pronunció un importante discurso en la ceremonia de apertura del curso de formación para cuadros jóvenes y de mediana edad de la Escuela Central del Partido (Academia Nacional de Administración Pública), en el que subrayó la necesidad de aspirar a ser herederos fieles de las gloriosas tradiciones y el buen estilo de trabajo del Partido, y de luchar con valentía por destacarse y alcanzar logros en la nueva era y la nueva trayectoria”, en *Diario del Pueblo*, 2 de marzo de 2021.

pueblo, del que el PCCh ha extraído sabiduría y fuerza para lograr la transición del país desde su emancipación hasta su crecimiento económico y su consolidación como una potencia global.

La historia ha dejado una lección clara: el pueblo es la base más sólida y la fuente de energía más sostenida para impulsar la modernización. Igualmente, el respaldo del pueblo es la razón por la que el PCCh ha podido mantenerse fuerte y resiliente a lo largo del tiempo, creando “milagros chinos” sin precedentes en la historia humana. Durante más de un siglo, el PCCh ha mantenido una vitalidad extraordinaria y una firmeza inquebrantable, sustentadas en la convicción de que “el pueblo es la nación y la nación es el pueblo”, un principio que guía todas sus políticas y prácticas.

El cumplimiento del segundo objetivo centenario del Partido también dependerá del papel fundamental del pueblo. Solo con unidad, innovación y determinación colectiva para superar las adversidades, China podrá seguir avanzando con paso firme hacia un futuro aún más prometedor.

La modernización tiene como meta final el desarrollo libre e integral del ser humano

En la nueva era, es imprescindible perseverar en la concepción del desarrollo centrado en el pueblo para impulsar la modernización del sistema y la capacidad de gobernanza y lograr el desarrollo libre e integral de las personas. Tal como se enfatiza en el informe del XX Congreso Nacional del PCCh:

Hay que defender los intereses fundamentales del pueblo, incrementar su bienestar y lograr incesantemente un desarrollo hecho para él, apoyado en él y cuyos frutos él comparta, permitiendo que las consecuencias de la modernización le beneficien a todo él en mayor medida y de forma más equitativa.²

² Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado*

Lograr este desarrollo requiere que el Partido se alinee con las aspiraciones populares de una vida mejor, promoviendo la prosperidad material, la política honorable y transparente, el enriquecimiento espiritual, la estabilidad social y el entorno ecológico agradable. La modernización debe responder así a las múltiples demandas y necesidades de la población, innovar constantemente en los conceptos de gobernanza, mejorar el bienestar común y fomentar la participación de la ciudadanía en la construcción del país.

La prosperidad material se debe garantizar mediante el desarrollo centrado en el pueblo. “Una sola flor no hace la primavera, pero un jardín lleno de flores sí”. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central, bajo el liderazgo de Xi Jinping, ha dirigido a los diversos grupos étnicos de China en la construcción económica y ha logrado progresos históricos sin precedentes, reflejando su firme compromiso con el desarrollo centrado en el bienestar de la población.

El pueblo es el creador y promotor de la modernización china, por lo que debe ser también su principal beneficiario. Como una modernización que involucra a 1.400 millones de personas, los beneficios de la modernización china no deben limitarse a ciertas regiones o grupos, ni pueden sacrificarse los intereses de la mayoría en favor de unos pocos. Es fundamental entonces asegurar el desarrollo inclusivo, permitiendo que toda la población disfrute de manera tangible los logros de la modernización.

Frente a los nuevos requisitos del pueblo en la nueva era, la clave del éxito de los trabajos del PCCh radica en si el Partido mantiene los intereses del pueblo como punto de partida y objetivo final de sus reformas, si aplica de manera efectiva el principio de la supremacía del pueblo, si responde a las demandas ciudadanas con medidas concretas y si resuelve las dificultades urgentes que afectan la vida cotidiana. Esto exige que la construcción económica en el marco de la modernización china no se limite a una simple expansión

cuantitativa, sino que se oriente hacia un desarrollo de alta calidad que promueva la prosperidad común para todo el pueblo y aborde las desigualdades y deficiencias estructurales en el desarrollo del país.

Para ello, es esencial profundizar en la reforma por el lado de la oferta, coordinar las estrategias de desarrollo entre regiones y reducir la brecha entre las áreas urbanas y rurales, con el fin de eliminar las barreras que dificultan el acceso de la población a una vida mejor. Asimismo, es imprescindible optimizar el sistema de distribución, basado principalmente en la remuneración por trabajo, con la coexistencia de múltiples modalidades de distribución. Se debe encontrar un equilibrio entre la equidad y la eficiencia, aumentar los ingresos de quienes perciben rentas bajas y engrosar el colectivo de personas con rentas medias, reduciendo la brecha en la desigualdad de ingresos.

Frente a los efectos devastadores de la pandemia de COVID-19, muchas economías del mundo han sufrido una grave recesión. Sin embargo, China ha logrado una recuperación sostenida y un crecimiento estable. La clave de este éxito ha sido su compromiso inquebrantable con el principio de la supremacía del pueblo, tomando la satisfacción del pueblo como criterio central para evaluar el éxito de las políticas públicas. Gracias a esta visión, el Partido y el Estado han podido avanzar en la dirección correcta, logrando hitos sin precedentes en la historia del desarrollo de la nación china.

El enriquecimiento espiritual se asegura mediante el desarrollo centrado en el pueblo. La cultura es el alma de un país y de una nación y el lazo que une a un Estado, asegurando la cohesión nacional y su continuidad. También es un factor clave para evaluar el poder integral nacional de un país. El informe del XX Congreso Nacional del PCCh subraya en que “persistiendo en la orientación de creación centrada en el pueblo, es preciso presentar en mayor cantidad obras sobresalientes que incrementen la fuerza espiritual del pueblo”.³ Esto

³ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado*

requiere que comprendamos profundamente y apliquemos el pensamiento del desarrollo cultural centrado en el pueblo, promoviendo el florecimiento tanto de la causa como de la industria cultural. Esto significa garantizar el acceso del pueblo a productos culturales de alta calidad que le gusten, satisfaciendo la creciente demanda de experiencias culturales enriquecedoras. De este modo, un desarrollo cultural sólido garantizará y sostendrá la sensación de beneficio, felicidad y satisfacción de las masas, lo cual se debe tomar como directriz y objetivo fundamental para el desarrollo cultural en la nueva era.

El pueblo es la verdadera fuerza impulsora del progreso histórico y el núcleo en la construcción de una nación culturalmente fuerte. Al mismo tiempo, sus experiencias en la vida cotidiana y las actividades productivas constituyen una fuente inagotable de inspiración y de material para la producción artística y literaria. Por eso, el pueblo desempeña un papel fundamental en la construcción cultural. La cultura no solo debe ser creada para el pueblo, sino también por el pueblo. El codisfrute de los logros del desarrollo cultural no solo despertará su entusiasmo y dinamismo en la participación cultural, sino que también impulsará el florecimiento y desarrollo continuo de la causa y la industria culturales.

El florecimiento de la industria cultural beneficia a toda la nación, elevando el nivel educativo y el sentido de la estética en general, que, a su vez, proporciona un ambiente propicio y una amplia base de consumidores para el desarrollo de la industria cultural. A medida que esta industria se desarrolla, se diversifican las ofertas de productos culturales, atendiendo a públicos con distintas necesidades e intereses. Este dinamismo refuerza la vitalidad del sector y su impacto en la sociedad.

En la nueva trayectoria hacia la construcción integral de un país socialista moderno, la promoción de la construcción cultural bajo el principio centrado en el pueblo tiene dos objetivos

ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 45.

principales. Por un lado, seguir estimulando la creatividad cultural a nivel nacional, preservar la herencia cultural china y reforzar el poder blando del país, contribuyendo al desarrollo de una nueva forma de civilización global. Por otro lado, contar bien las historias de China en el escenario internacional, fortaleciendo su narrativa global y promoviendo sus valores para aumentar su influencia y reconocimiento en el mundo.

La modernización debe promover el desarrollo sostenible de la sociedad humana

El estudio de la teoría fundamental tiene como propósito orientar mejor la práctica, y solo los resultados de la práctica pueden comprobar la validez del conocimiento teórico. El informe del XX Congreso Nacional del PCCh destaca que

el atributo esencial del marxismo es su naturaleza popular; las teorías del Partido nacen del pueblo, redundan en bien de él y lo benefician a él”, y exige a todos los miembros del Partido “situarse firmes en la posición del pueblo, comprender los deseos de él, respetar su creación y aglutinar su sabiduría para formar teorías que él acoga bien, reconozca y posea, de modo que devengan armas ideológicas poderosas que le orienten a conocer y transformar el mundo.”⁴

Por lo tanto, la modernización no puede desvincularse del bienestar del pueblo. Debemos adoptar una perspectiva centrada en el pueblo a la hora de analizar los problemas y tomar decisiones, comprender y aplicar correctamente el principio de la supremacía del pueblo, y responder de manera adecuada a los desafíos en la nueva era y el nuevo camino hacia adelante, promoviendo así el desarrollo sostenible de la sociedad humana.

⁴ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 19.

Para lograr el desarrollo sostenible de la sociedad humana, es fundamental mantener una postura firme en favor del pueblo y servirle con dedicación. El pueblo es la clave del fortalecimiento del Partido y del país y el factor decisivo en el destino del Partido y de la nación. Su apoyo es la fuente primaria de la legitimidad de gobernanza de nuestro Partido. Por ello, es fundamental integrar de manera efectiva el principio de la supremacía del pueblo en la construcción integral de un país socialista moderno y en el cumplimiento de la gran revitalización de la nación china.

Al revisar la historia centenaria del PCCh, se observa un recorrido marcado por adversidades y desafíos, esfuerzos incansables y logros extraordinarios que han sorprendido al mundo. Estos logros no han sido resultado del azar ni regalos de terceros, sino fruto del trabajo arduo, la sabiduría y el sacrificio del pueblo bajo la dirección unificada del Partido.

Por ello, debemos mantenernos firmes en la posición del pueblo y servirle con devoción, compartiendo tanto sus alegrías como dificultades, enfrentando juntos los desafíos y construyendo un destino común. Esto implica tratar al pueblo con la mayor sinceridad, empatía y compromiso, tener siempre presentes sus preocupaciones y necesidades, y adherirse al principio fundamental de servirle con todo el corazón, asegurando un desarrollo para el pueblo y por el pueblo, cuyos frutos sean compartidos por todos de manera justa y equitativa. De ese modo, los logros de la modernización beneficiarán a la totalidad de la población.

La historia y la práctica han demostrado de manera contundente que solo cuando el pueblo ocupa un lugar central en la estrategia de desarrollo, una nación puede prosperar de manera estable y sostenible. Este principio no solo es clave para el éxito de China, sino también un modelo de referencia para la evolución de la sociedad humana en su conjunto.

Para promover el desarrollo sostenible de la sociedad humana, es imprescindible adherirse a la línea de masas. La línea de masas es la línea vital y el principio de trabajo fundamental de nuestro Partido,

así como el tesoro ideacional que le ha permitido mantener su vigor y capacidad de lucha. A lo largo de las distintas etapas de lucha: desde la revolución hasta la construcción y la reforma socialistas, el PCCh ha mantenido con determinación la línea de masas, lo que ha sido un elemento clave en la consecución de sus grandes logros.

Con vistas al futuro, nos debemos adherir a esta línea, consolidando la estrecha relación entre el Partido y el pueblo, caracterizada por su inseparable conexión, como la del pez y el agua. Es esencial tratar con sinceridad y cercanía a la población, asegurando que sus preocupaciones sean escuchadas y atendidas. Considerándose como parte del pueblo, el Partido debe tratar las necesidades del pueblo como propias, promoviendo soluciones concretas para sus problemas más urgentes y aceptando la crítica y supervisión ciudadana como una herramienta para mejorar la gobernanza.

A lo largo de su lucha histórica, el PCCh ha reconocido profundamente el papel decisivo del pueblo. Este no solo ha sido el protagonista de la revolución y de la construcción socialista de China, sino que también es la fuerza principal que impulsa la modernización china. Por ello, debemos confiar plenamente en la fortaleza del pueblo, apoyarnos firmemente en él y movilizar al máximo su entusiasmo y creatividad, uniendo a toda la nación en una poderosa fuerza colectiva para avanzar continuamente hacia nuevas fronteras en la modernización china.

A fin de promover el desarrollo sostenible de la sociedad humana, es fundamental desplegar el espíritu creativo del pueblo. El informe del XX Congreso Nacional del PCCh recalca:

Toda la militancia ha de persistir en el propósito fundamental de servicio de todo corazón al pueblo, tener firmemente arraigado el punto de vista de las masas, aplicar la línea de masas, respetar el espíritu creativo del pueblo.⁵

⁵ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado*

Los avances en las diversas causas del país radican en la capacidad creativa del pueblo, la cual es un recurso inagotable que nos ha permitido superar dificultades y desafíos tanto internos como externos.

Al mismo tiempo, respetar el espíritu creativo del pueblo es una manifestación central de la concepción marxista de la historia y sus valores. Su esencia reside en que el Partido debe considerarse a sí mismo como un “estudiante de primaria” del pueblo, consultándole con una actitud humilde y diligente, aprendiendo de los más capacitados y buscando estrategias de los más sabios. Es crucial saber absorber e inspirarse en la sabiduría y la fuerza ilimitadas que el pueblo tiene.

La modernización china es una causa colectiva de cientos de millones de personas, que solo podrá avanzar a través de la exploración audaz y comprometida de todo el pueblo. Es crucial, entonces, movilizar y desplegar plenamente el espíritu creativo del pueblo para mantener la vitalidad tanto de las teorías como de las prácticas, proporcionando más propuestas para impulsar la autorreforma del sistema y la capacidad de gobernanza. Solo así se podrán encontrar soluciones eficaces a los desafíos y abordar con mayor confianza los riesgos y obstáculos que surjan en el camino hacia la modernización.

Para promover el desarrollo sostenible de la sociedad humana, es fundamental salvaguardar los intereses fundamentales del pueblo. Como remarca Xi Jinping: “Todos los trabajos del Partido deben tomar como criterio supremo la defensa de los intereses fundamentales de la mayoría de las masas”.⁶ Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central, con Xi Jinping como su núcleo, ha considerado la protección consciente de los intereses fundamentales del pueblo como su búsqueda inmutable de valores socialistas, estableciendo su

ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 70.

⁶ Xi Jinping, *La gobernanación y administración de China*, tomo I, Beijing: Foreign Languages Press, 2018, p. 28.

realización, protección y desarrollo como el punto de partida y la meta final de la modernización china. Para ello, se ha implementado un sistema institucional integral que garantiza los derechos de la población y satisface sus aspiraciones de una vida mejor.

En la nueva trayectoria hacia el cumplimiento de la modernización china, el PCCh persiste en el principio de la supremacía del pueblo e impulsa sin vacilaciones la profundización de la reforma integral. Basándose en las necesidades del pueblo en todos los ámbitos de una vida mejor, tales como acceso a bienes materiales y culturales, participación democrática, justicia social, sostenibilidad ambiental y seguridad y estabilidad, el Partido responde de manera oportuna a sus dificultades cotidianas, resolviendo sus problemas concretos. A través del fortalecimiento de la protección y la mejora del bienestar social, se busca aumentar continuamente la calidad de vida de la población y defender de manera efectiva sus intereses fundamentales.

La independencia y la autodecisión

La VI Sesión Plenaria del XIX Comité Central del PCCh aprobó la “Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenario lucha”, en la que se presenta un análisis fundamental sobre el proceso de exploración de la modernización liderado por el Partido junto con el pueblo chino. Dicha resolución señala que

la independencia y la autodecisión constituyen tanto el alma espiritual de la nación china como importantes principios del mantenimiento de nuestro Partido y nuestro país. Seguir nuestro propio camino es la conclusión histórica a la que ha llegado el Partido a través de sus cien años de lucha.⁷

⁷ Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenario lucha, en *Diario del Pueblo*, 17 de noviembre

Esta lección debe ser valorada y mantenida con determinación.

No existen “salvadores” en el mundo; los chinos deben tomar firmemente en sus manos su propio destino y mantener la vía del socialismo con peculiaridades chinas acorde con sus propias condiciones y los intereses fundamentales del pueblo. No deben seguir el viejo camino de la expansión y el saqueo colonial, ni caer en la trampa de la dependencia y la pérdida de autonomía. En su lugar, deben adherirse con firmeza a la modernización con peculiaridades chinas, basada en la independencia y el apoyo en el propio esfuerzo.

Esta es una elección estratégica inevitable que permitirá a China coordinar de manera científica la situación nacional e internacional, responder a los cambios históricos en las relaciones entre China y el mundo y vincular mejor el desarrollo de China con el desarrollo global. Además, representa una contribución con sabiduría y soluciones de China a un mundo en transformación, proporcionando una respuesta clara a los desafíos globales sin precedentes que enfrenta la humanidad.

La modernización no puede ser un simple “copiar y pegar”

Las diferencias históricas y la diversidad de condiciones nacionales hacen que ningún país o nación pueda alcanzar el desarrollo y la revitalización confiando únicamente en fuerzas externas, imitando modelos extranjeros o siguiendo ciegamente el camino de otros. El camino hacia la modernización de cada país debe estar determinado por sus propias circunstancias y decidido de manera autónoma por su población. No existe un modelo único o universalmente aplicable de modernización; el mejor es siempre aquel que se adapta a la realidad y a las necesidades de cada nación.

La modernización china no solo examina de manera profunda el desarrollo y los problemas de la modernización occidental, sino

que también analiza sistemáticamente la realidad del país y sus tradiciones históricas y culturales. De este modo, garantiza que el PCCh y el pueblo avancen continuamente hacia nuevas victorias. Los grandes logros de la modernización china han aportado al mundo una alternativa para la exploración de sistemas sociales más equitativos. Han desmitificado la idea de que “modernización es igual a occidentalización”, han superado los riesgos de la “modernización exógena” y han hecho contribuciones clave para abordar los problemas comunes de la humanidad.

La modernización china se puede lograr solo a través de la persistencia en la independencia y la autodecisión. En primer lugar, bajo el liderazgo del PCCh, el pueblo chino ha creado un camino de modernización con peculiaridades chinas, caracterizado por la independencia, la búsqueda de la verdad en los hechos y la adaptación constante a los tiempos. Como enfatiza el Partido: “Los asuntos de China deben ser resueltos por el PCCh y por el pueblo chino”.⁸ En este sentido, el pueblo chino nunca ha esperado la llegada de un salvador externo ni ha buscado atajos o ha aprovechado a terceros, sino que siempre ha contado con su propio esfuerzo, persistiendo en el principio de la independencia y la autodecisión.

A lo largo de la historia humana en su búsqueda de la modernización, ningún país ha contado con una fórmula predefinida para alcanzar la modernización socialista. En consecuencia, cualquier intento de copiar mecánicamente modelos extranjeros o de seguir instrucciones impuestas desde fuera no es viable. La única solución es confiar en la fuerza del Partido y del pueblo e integrar los principios fundamentales del marxismo con la realidad concreta de China y con su rica tradición cultural, permitiendo la construcción de un modelo único y adecuado a sus propias circunstancias. Además, es esencial profundizar constantemente en

⁸ Oficina de Investigación de Documentos del Comité Central del PCCh y Archivo Central (eds.), *Selección de documentos importantes desde la fundación del Partido (1921-1949)*, tomo XXII, Central Party Literature Press, 2011, p. 749.

la comprensión de las condiciones nacionales, respetar las leyes objetivas de la modernización y adaptarse a los cambios del tiempo y a las circunstancias. A fin de cuentas, la modernización china debe sustentarse en su propia base, sin depender de fuerzas externas ni seguir ciegamente los pasos de otros países, avanzando con esfuerzo y determinación.

En segundo lugar, la modernización china representa una reflexión y superación de los modelos de modernización existentes. Rechaza el camino de modernización occidental, marcado por la violencia y la explotación. En su lugar, adopta una visión de desarrollo centrado en el pueblo, promoviendo simultáneamente el crecimiento económico, el bienestar social y la protección ambiental, fortaleciendo así la sensación de satisfacción, felicidad y seguridad del pueblo.

Este modelo refleja una profunda base cultural, un sólido fundamento teórico y una amplia visión internacional. Frente a la ley del más fuerte y la mentalidad de suma cero que han prevalecido en el proceso de modernización de las naciones occidentales, la modernización china propone los valores de “unidad en la diversidad” y de “cooperación de beneficio mutuo”, forjando un camino de revitalización nacional hacia la construcción de un país fuerte pero no hegemónico.

Este camino no es simplemente una continuación de los modelos históricos chinos, ni una reproducción de los ideales clásicos del marxismo, ni una copia de otras experiencias socialistas o de modelos de modernización extranjeros. Es un modelo propio, construido sobre la base de la experiencia y las necesidades de la sociedad china.

Por último, la modernización china integra los elementos universales del desarrollo con las particularidades de la sociedad china. El PCCh respeta las leyes objetivas y básicas del proceso de modernización y aprende de las experiencias de otros países sin perder de vista su autonomía y su estrategia práctica. Al asegurar que la narrativa y la dirección del desarrollo moderno permanezcan en manos del pueblo chino, ha conseguido una combinación

perfecta entre principios universales del desarrollo y soluciones innovadoras adaptadas a su realidad.

El camino de modernización con peculiaridades chinas es una vía imprescindible para alcanzar la gran revitalización de la nación china y el bienestar de su pueblo. Con una fuerte impronta en la sabiduría y el estilo chinos, representa un modelo eficaz y digno de referencia para otros países, abriendo nuevas perspectivas para la evolución de la civilización humana y enriqueciendo enormemente la diversidad cultural global.

“Si el zapato encaja o no, solo lo sabe quien lo lleva puesto”

El pueblo de cada país es el que tiene el mayor derecho a opinar sobre qué tipo de modernización es el más adecuado para su propia nación. Del mismo modo, el camino del desarrollo de un país solo puede determinarse a partir de sus propias condiciones nacionales. Todos los países del mundo tienen tanto el derecho como la capacidad de explorar de manera autónoma un modelo de modernización acorde con su realidad. Copiar o trasplantar modelos extranjeros solo conducirá a la inestabilidad y el caos.

El pueblo chino es un pueblo lleno de sabiduría. Solo los propios chinos pueden evaluar los resultados de las decisiones que han tomado y del camino que han seguido. Como decía Mao Zedong:

Solo hay una verdad, y quien la descubre no depende de la afirmación subjetiva, sino de la práctica objetiva. Solo la práctica revolucionaria colectiva de millones de personas es el criterio para verificar la verdad.⁹

Si un zapato es cómodo, si permite caminar lejos, con seguridad y rapidez, solo lo sabe quien lo lleva puesto. De la misma manera, la modernización más adecuada para un país es aquella que responde a sus necesidades y protege los intereses de su pueblo.

⁹ Selección de obras de Mao Zedong, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1991, p. 663.

La historia y el pueblo han validado la modernización china. Durante la etapa de la Revolución de Nueva Democracia, el PCCh unió y guio a todas las etnias del país para dismantelar el viejo sistema que obstaculizaba la modernización, sentando las bases necesarias para el desarrollo del modelo chino. Durante el periodo de la revolución y construcción socialistas, el Partido tomó como referencia la experiencia soviética, pero optó por su propio camino, promoviendo la modernización socialista con independencia y autonomía. Con la llegada de la reforma y apertura, Deng Xiaoping reforzó este principio al señalar que no había un modelo único para alcanzar la modernización socialista:

las políticas y estrategias adoptadas en cada país deben ser evaluadas por su propio partido y pueblo. Quienes mejor comprenden la realidad de un país son, sin duda, los camaradas locales.¹⁰

Siguiendo este principio, el PCCh lideró al pueblo chino en un proceso de autoexploración y autodecisión, introduciendo el concepto innovador de economía de mercado socialista, impulsando la reforma interna y la apertura al exterior y trazando un camino de desarrollo radicalmente diferente al de los países occidentales, caracterizado por la expansión colonial y la explotación.

En la nueva era, bajo el liderazgo de Xi Jinping, el Comité Central del Partido ha promovido de manera autónoma la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos y la coordinación estratégica de las “cuatro integralidades”.¹¹ Se han tomado una serie de medidas estratégicas, impulsado cambios estructurales, logrado avances significativos y alcanzado hitos clave en la

¹⁰ *Selección de obras de Deng Xiaoping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 1994, pp. 318-319.

¹¹ Las “cuatro integralidades” se refieren a la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada, la profundización integral de la reforma, la gobernanación integral del país a través del Estado de derecho y el disciplinamiento integral y riguroso del PCCh. (Nota del traductor)

construcción de un poderoso país socialista moderno, enriqueciendo así la historia global de la modernización.

Escuchar palabras es menos revelador que observar hechos; y observar hechos es menos esclarecedor que analizar acciones. Desde la fundación de la República Popular China, el PCCh ha liderado al pueblo chino en la creación de dos milagros sin precedentes: un crecimiento económico acelerado y una estabilidad social sostenida.

El marcado contraste entre la eficacia de la gobernanza china y el caos en Occidente durante la pandemia de COVID-19, junto con la trayectoria histórica de modernización del país, demuestra que el éxito de la modernización china se debe a la firme adhesión del PCCh a la independencia y la innovación. Al comprender profundamente las leyes básicas y objetivas del desarrollo humano y las tendencias globales, China ha logrado mantener su rumbo con determinación, sin desviarse a pesar de los múltiples desafíos.

La experiencia china demuestra que el camino hacia la modernización no es único ni está predefinido. Cada país debe elegir su propio modelo en función de su civilización, su sistema social y su concepción de gobernanza y administración, asegurando así un camino de modernización acorde con las necesidades y condiciones nacionales.

Un nuevo panorama de diversidad y coexistencia

“El sabor de un buen caldo radica en la combinación armoniosa de diferentes ingredientes”. En el mundo actual, la modernización de cada país debe basarse en su historia y cultura, generando múltiples caminos de modernización que reflejen la diversidad de civilizaciones. China promueve un enfoque de modernización, alejándose de las concepciones de superioridad cultural o de centralismo civilizatorio. Su visión parte del principio de que los países deben respetar los intereses de los demás, a la vez que persiguen los suyos propios, y deben promover los intereses comunes de

todos. Al rechazar las deficiencias del modelo de modernización occidental, China sostiene que cada nación, con sus condiciones y restricciones únicas, debe elegir su propio camino de modernización al combinar las leyes básicas de la modernización con soluciones adaptadas a las características específicas de cada país, trazando un nuevo panorama para la evolución de la civilización humana. Frente a los desafíos globales, China defiende una modernización basada en la paz, el desarrollo y la prosperidad compartida. Este enfoque refleja tanto las expectativas globales como el compromiso del PCCh con el bienestar de la humanidad.

A lo largo de la modernización china, el país ha sostenido la postura de la independencia y la autodecisión en la gestión de sus relaciones internacionales, respetando el derecho de cada nación a elegir su propio camino de desarrollo. Para China, en el mundo hay espacio suficiente para el crecimiento y el progreso conjunto de todas las naciones. Por lo tanto, el PCCh persiste en los principios de paz, desarrollo y beneficio mutuo, integrando la modernización china en el marco de la colaboración internacional, buscando y ampliando los puntos de convergencia entre los intereses de diferentes países, creando así un nuevo patrón de modernización global dentro de la incertidumbre mundial.

En este sentido, China ha impulsado iniciativas internacionales, tales como la materialización de la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. A través de estos esfuerzos, se ha mantenido fiel a los principios de intercambio y aprendizaje mutuo, de deliberación en común, construcción conjunta y codisfrute, y de cooperación y beneficio mutuo. Su visión civilizatoria de que “todos pertenecen a la comunidad global” es una contribución valiosa al desarrollo inclusivo a nivel mundial.

La modernización china no se basa en el crecimiento a costa de otros ni en la competencia destructiva. Por el contrario, busca fomentar el diálogo igualitario y el aprendizaje mutuo, promover un multilateralismo auténtico y profundizar la cooperación global

basada en la equidad, la apertura y la colaboración, defendiendo un mundo pacífico, próspero y dinámico. El éxito de China no solo ha generado beneficios para su población, sino que también ha creado nuevas oportunidades para el mundo. El país trabaja activamente para que los frutos de su modernización sean compartidos globalmente, contribuyendo a la paz mundial y al desarrollo sostenible de toda la humanidad.

Persistir en la preservación de los principios fundamentales y en la innovación

Para impulsar la modernización china, el PCCh tiene que persistir en la preservación de los principios fundamentales y en la innovación. *Perseverar* significa mantenerse en el camino correcto, capturar la esencia del desarrollo y seguir los principios fundamentales. *Innovar* implica explorar caminos propios hacia la modernización sobre la base de los principios fundamentales.

La modernización china es un proceso histórico que se desarrolla a través de la continuidad y la adaptación. Por un lado, es crucial persistir con firmeza en los principios esenciales, las directrices fundamentales y los requisitos inherentes de la modernización china; por otro lado, debemos centrar el desarrollo nacional en la capacidad de innovación, que es indispensable para adaptarse a los cambios de la época, garantizando la vitalidad y las ventajas del modelo chino.

Para ello, se entiende que la preservación y la innovación no son conceptos opuestos, sino que se unen en la lógica dialéctica. La innovación tiene sentido solo cuando se enraíza en los principios fundamentales, mientras que los principios fundamentales se fortalecen y se renuevan con nuevas ideas y enfoques. Esta sinergia es lo que permitirá a China continuar su modernización con estabilidad y confianza a largo plazo.

Preservar los fundamentos y la raíz de la modernización china

La *preservación* significa adherirse a las leyes objetivas del desarrollo y persistir en los principios fundamentales del marxismo, en el liderazgo integral del PCCh y en el socialismo con peculiaridades chinas. Solo de esta manera se podrán mantener la esencia y la raíz de la modernización china y su desarrollo, rompiendo el paradigma erróneo de que “modernización es igual a occidentalización” y asegurando que la modernización china mantenga siempre su curso correcto.

El camino del socialismo con peculiaridades chinas es un gran logro creado por el PCCh al unir y liderar al pueblo chino tras más de un siglo de lucha incansable, superando innumerables dificultades y desafíos. Esta vía no solo encarna la voluntad y las aspiraciones del pueblo, sino que también responde a las exigencias fundamentales del desarrollo de nuestra época. Representa el sendero amplio y prometedor que permite a la China contemporánea ponerse a la vanguardia de los tiempos, siendo la única ruta correcta para materializar la modernización al estilo chino.

En esta nueva etapa histórica, debemos mantener con firmeza este camino; adherirnos a la teoría, la línea y el plan básicos del PCCh; obrar con autoconfianza y autosuperación, y con preservación de los principios fundamentales y la innovación. Avanzaremos con paso decidido por este camino elegido, impulsando integralmente la gran revitalización de la nación china mediante la modernización china. Por ello, es crucial avanzar con los tiempos y con el espíritu pujante, profundizando constantemente nuestra comprensión sobre este camino socialista, a fin de que siga guiando a China hacia el futuro y hacia nuevas victorias.

Injectar un nuevo impulso a la modernización china con la innovación

La modernización china constituye una empresa pionera y exploratoria, con numerosos territorios por descubrir. Esto exige que,

en la práctica, nos atrevamos a explorar con audacia e impulsemos el progreso de todas las causas del Partido y el Estado mediante reformas e innovación. Por ello, es crucial situar la innovación en una posición estratégica central dentro del desarrollo nacional, enfocándonos en resolver tanto los desafíos teóricos como prácticos que surgen en este proceso. Se debe promover de manera decidida la innovación en distintos ámbitos, desde marcos conceptuales y métodos de implementación hasta mecanismos de gobernanza y valores civilizatorios. Asimismo, debemos adoptar un enfoque proactivo para identificar cambios, adaptarnos a ellos y liderar transformaciones, cultivando en este proceso nuevos motores de crecimiento y ventajas competitivas, liberando así todo el potencial creativo de la sociedad.

Impulsar conjuntamente la reforma y construcción del sistema de gobernanza global

La modernización china representa un camino amplio y despejado hacia la prosperidad y revitalización nacional. Para avanzar en este proceso exploratorio sin precedentes, es imprescindible persistir en la preservación de los principios fundamentales y en la innovación. Preservar los principios significa avanzar con determinación sin perder la identidad, ni desviarse del camino, ni traicionar los principios fundamentales. Preservar la innovación implica buscar nuevas oportunidades, explorar nuevos horizontes y construir nuevas perspectivas, garantizando así que la modernización liderada por el PCCh no solo se mantenga en un camino correcto, sino que también se oriente con visión estratégica hacia un futuro compartido de la humanidad. Solo a través de este equilibrio se podrá ampliar el horizonte del desarrollo de la modernización china y, a la vez, colaborar con los demás países para impulsar la reforma y construcción del sistema de gobernanza global.

China ha sido y sigue siendo un constructor y promotor de la paz mundial, comprometido con el desarrollo de un sistema de

gobernanza global más justo, equitativo y perfeccionado. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, bajo la guía del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, el Partido ha unido y dirigido al pueblo chino en la lucha incansable por la revitalización de la nación. Al mismo tiempo, el PCCh ha persistido en la preservación de los principios fundamentales y en la innovación, y ha profundizado su comprensión sobre la esencia y el significado de la modernización china, estableciendo así de manera rudimentaria un sistema teórico de la modernización china. En el proceso de modernización, el Comité Central del PCCh, encabezado por Xi Jinping, ha defendido la rectitud, consolidando la base y la esencia de la modernización china. Al adherirse a la teoría, la línea y el plan básicos del PCCh, ha garantizado que el proceso de modernización avance en la dirección correcta.

Actualmente, el mundo está atravesando cambios sin precedentes, con un aumento del proteccionismo, el unilateralismo y el hegemonismo. Frente a esta situación, Xi Jinping ha pronunciado numerosos discursos clave y ha propuesto una serie de ideas innovadoras en materia de relaciones exteriores, aportando soluciones a los desafíos de nuestra época y proporcionando una dirección para la reforma de la gobernanza global. Estos esfuerzos no solo permitirán que China alcance nuevos logros históricos materializando nuevas transformaciones históricas, sino que también brindarán nuevas perspectivas y alternativas para otros países en su camino hacia la modernización, basadas en la sabiduría, la fortaleza y las experiencias chinas, y respondiendo científicamente a las preguntas fundamentales sobre China, el mundo, los pueblos y la era actual.

En un contexto de profundos cambios históricos, la modernización china enfrenta tanto oportunidades como desafíos. En la nueva trayectoria hacia la gran revitalización de la nación china a través de la modernización china, el concepto de preservar los principios fundamentales y fomentar la innovación seguirá

siendo clave para asegurar que el destino de su desarrollo permanezca firmemente en sus propias manos. Con esta determinación, lograremos sin duda nuevas victorias en la construcción integral de un Estado socialista moderno, convirtiendo finalmente a China en un poderoso país socialista moderno, próspero, democrático, civilizado, armonioso y hermoso. Al mismo tiempo, al promover activamente la reforma y el fortalecimiento del sistema de gobernanza global, China demuestra su papel como una gran potencia responsable, comprometida con un orden internacional más justo y equitativo.

El autodesarrollo y el progreso compartido

El mundo actual se encuentra en un período de grandes transformaciones, cambios y reajustes, con múltiples crisis y desafíos que afectan el proceso de modernización de la humanidad, la cual se dirige hacia un camino lleno de dificultades y altibajos. La recuperación económica global sigue siendo frágil, las desigualdades en el desarrollo se han ampliado, el deterioro ambiental se ha intensificado y las mentalidades heredadas de la Guerra Fría siguen presentes, haciendo que el panorama internacional sea cada vez más incierto.

Ante este contexto, la modernización china sostiene que el destino de la humanidad es compartido y que debemos compartir oportunidades, enfrentar juntos los desafíos y construir un futuro común. A lo largo de su propio proceso de modernización, China ha encarnado el espíritu de “autodesarrollo y progreso compartido”, manteniendo una visión de desarrollo que no solo prioriza su propio crecimiento, sino que también busca contribuir al progreso global. El país ha vinculado estrechamente su destino con el del mundo, sus intereses nacionales con los intereses globales y su desarrollo con el desarrollo de la comunidad internacional. Así que mientras se esfuerza por alcanzar su desarrollo propio,

China busca constantemente que los logros de su modernización beneficien a toda la humanidad, generando nuevas oportunidades y fortaleciendo el acceso equitativo a los frutos del desarrollo. Asimismo, se esfuerza por asegurar que la modernización sea un proceso inclusivo y sostenible para todas las naciones, promoviendo la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Este compromiso con el desarrollo compartido es una manifestación moderna del antiguo principio chino de “autodesarrollo y progreso compartido”, un ideal que sigue guiando la política global de China en la actualidad.

La humanidad es una comunidad de destino común en la que todos prosperan o sufren juntos

La humanidad constituye una comunidad de futuro compartido, en la que el destino de cada nación está vinculado al de las demás. Ningún país puede prosperar a expensas de otros, ni garantizar su estabilidad aislándose del resto. Apagar la luz del otro no hará que la propia brille más, y bloquear el camino de los demás no permitirá avanzar con mayor rapidez. El proceso de modernización no debe ser un juego de suma cero. Para alcanzar la modernización, cualquier país debe promover el espíritu de “autodesarrollo y progreso compartido”, lo que implica un compromiso con la paz mundial, el desarrollo global, el intercambio y aprendizaje entre civilizaciones, la estabilidad del orden internacional y la solución de los déficits globales. China se ha comprometido con todos estos aspectos.

En primer lugar, China ha manifestado su compromiso inquebrantable con la paz mundial. El pueblo chino ama, anhela y defiende la paz, y está firmemente comprometido con un camino de desarrollo pacífico y con la aplicación de una política exterior basada en la paz, contribuyendo así a la construcción pacífica de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. China ha prometido solemnemente que nunca buscará la hegemonía ni la

expansión, y que siempre será un constructor de la paz mundial. Como parte de este compromiso, ha desplegado más de 50.000 cascos azules en misiones de paz de la ONU, consolidándose como una de las principales fuerzas para la preservación de la estabilidad y seguridad globales. Además, China aboga por la resolución pacífica de disputas internacionales, aportando soluciones constructivas y desempeñando un papel activo en la estabilidad global y regional.

China se esfuerza también por fortalecer continuamente las bases del desarrollo pacífico en el mundo. De hecho, las guerras, los conflictos y las crisis de seguridad que afectan al mundo tienen raíces profundas en el déficit de desarrollo a nivel mundial. Por esta razón, China ha vinculado su propio crecimiento con el desarrollo global, impulsando programas de cooperación internacional en áreas clave como la reducción de la pobreza, la salud y la educación. A través de estos esfuerzos, busca abordar las causas estructurales de la inestabilidad, reduciendo las amenazas a la paz global y consolidando un entorno propicio para el desarrollo compartido.

En segundo lugar, China se ha comprometido a impulsar el desarrollo global. El desarrollo es un tema constante en la historia de la humanidad y la clave fundamental para resolver todos los problemas. Mientras impulsa su propio desarrollo, China también busca compartir sus logros con el mundo, generando nuevas oportunidades y contribuyendo activamente a la prosperidad compartida de todos los países. China promueve la construcción de una economía mundial abierta de alto nivel, establece y perfecciona el nuevo régimen de economía abierta y mantiene la estrategia de apertura basada en el beneficio mutuo y la ganancia compartida, impulsando la globalización económica hacia un patrón con mayor apertura, equidad, inclusión, equilibrio y cooperación.

Uno de los pilares de este compromiso es la Iniciativa de la Franja y la Ruta que China ha propuesto e implementado con altos estándares, logrando importantes avances en áreas clave como la

coordinación de políticas, la conexión de infraestructuras, la facilitación del comercio, la integración financiera y la comprensión mutua entre los pueblos. Gracias a estos esfuerzos, la Franja y la Ruta se ha convertido en un camino de cooperación, un camino de recuperación económica, un camino de salud, un camino de felicidad, un camino de crecimiento y un camino de beneficios compartidos para los países involucrados.

Además, China ha lanzado la Iniciativa para el Desarrollo Global, proporcionando bienes públicos de alta calidad para el desarrollo global y ofreciendo una plataforma de cooperación para la solidaridad y el progreso conjunto de todas las naciones. Esta iniciativa también impulsa la implementación efectiva de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la ONU, acelerando el progreso global hacia una etapa más equilibrada, coordinada e inclusiva del desarrollo.

En tercer lugar, China ha abogado constantemente por el intercambio y el aprendizaje entre civilizaciones. Como ha señalado Xi Jinping: “Las civilizaciones se enriquecen a través del intercambio y se fortalecen mediante el aprendizaje mutuo”.¹² Para fomentar el diálogo igualitario, el intercambio sincero y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones, China ha creado nuevos conceptos y construido nuevas plataformas, concentrando los esfuerzos colectivos en la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Tales iniciativas se destacan primero por un concepto de civilización que aboga por la igualdad, el aprendizaje mutuo, el diálogo y la inclusividad, promoviendo los valores comunes de la humanidad. Basado en este concepto de civilización, China presentó en 2023 la Iniciativa para la Civilización Global, que subraya la importancia de la herencia histórica y la innovación de todas las civilizaciones, y aboga por los intercambios persona a persona y la

¹² Xi Jinping, *Sobre la perseverancia en la promoción de la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad*, Beijing: People's Publishing House, 2018, p. 109.

cooperación internacional en el ámbito humanístico, enriqueciendo el diálogo entre civilizaciones con nuevas perspectivas teóricas.

Gracias a su respeto a la diversidad de las civilizaciones que pueblan el mundo, China ha organizado la Conferencia sobre el Diálogo de las Civilizaciones Asiáticas, así como la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales y la Cumbre del PCCh y los Partidos Políticos Mundiales. El país también ha fortalecido sus lazos humanísticos con socios globales mediante proyectos de cooperación cultural como el Año del Turismo, el Año de la Cultura y festivales artísticos, logrando intercambios significativos en los ámbitos de la salud, la tecnología, la educación y el deporte. Estas iniciativas han sido clave para reducir las barreras y los malentendidos entre naciones, fomentando la comprensión mutua y la conexión entre los pueblos del mundo.

En cuarto lugar, China ha demostrado su inquebrantable compromiso con la estabilidad del orden internacional. En los últimos años, el unilateralismo, el hegemonismo y el proteccionismo han resurgido con fuerza, mientras que las tendencias antiglobalización en Occidente han ganado terreno, haciendo que el mundo vuelva a enfrentar un riesgo de “desequilibrio y desorden”. En este contexto, el mundo afronta un dilema fundamental: avanzar juntos hacia un mundo abierto y un futuro compartido o retroceder hacia el aislamiento y la confrontación.

La modernización occidental ha seguido la lógica de la supremacía del capital, caracterizada por una expansión excluyente. En el ámbito de las relaciones y el orden internacional, esto se ha manifestado en el “centralismo” y la “excepcionalidad” del mundo occidental. El llamado “orden internacional basado en reglas” defendido por algunos países occidentales no es más que un conjunto de normas e instituciones impuestas y dominadas por un pequeño grupo de naciones. Este tipo de orden va en contra del curso de la historia y solo puede provocar conflictos y confrontaciones, aumentando la fragmentación de la comunidad internacional.

Ante estas injusticias y confrontaciones, China rechaza la ley del más fuerte y, en su lugar, defiende la democratización de las relaciones internacionales. Frente a las diferencias nacionales en términos de sus intereses y demandas, China aboga por la armonía en la diversidad y el consenso que preserva las diferencias. En contraste con los países que aplican la mentalidad de la Guerra Fría y el juego de suma cero, China propone un nuevo camino basado en el diálogo en lugar de la confrontación y en la cooperación en lugar de la alianza excluyente, consolidándose como un defensor de la estabilidad del orden internacional.

En último lugar, China se ha esforzado por solucionar una serie de déficits globales. El mundo se vuelve cada vez más inestable e incierto debido a una serie de desafíos globales sin precedentes, entre ellos el déficit de paz, el déficit de desarrollo, el déficit de gobernanza y el déficit de confianza. Para ello, China propone principios basados en la cooperación solidaria, las consultas recíprocas con empatía, la interdependencia beneficiosa y la justicia racional.

Para abordar el déficit de paz, China ha participado activamente en misiones de paz de la ONU y en iniciativas de cooperación internacional contra el terrorismo, contribuyendo a la resolución de conflictos regionales y globales.

Para reducir el déficit de confianza, ha impulsado el diálogo igualitario, el intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones a través de iniciativas como la Conferencia sobre el Diálogo de las Civilizaciones Asiáticas y la Cumbre del BRICS, fomentando un clima de entendimiento mutuo.

Para resolver el déficit de desarrollo, ha lanzado la Iniciativa para el Desarrollo Global, creado el Centro de Promoción del Desarrollo Global e inaugurado el Diálogo de Alto Nivel sobre el Desarrollo Global.

Para enfrentar el déficit de gobernanza, China ha promovido la cooperación internacional en la lucha contra el cambio climático y ha defendido un modelo de gobernanza basado en el principio de deliberación en común, construcción conjunta y codisfrute.

En su nueva trayectoria hacia la modernización, China mantiene firme su compromiso con el desarrollo global. A medida que asume un rol más activo en la arena internacional, China seguirá contribuyendo incesantemente a la solución sistemática de los déficits globales y promoviendo la construcción de la comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Hacer conjuntamente más grande el “pastel” de la modernización global

La modernización china es un proceso que promueve el espíritu de “autodesarrollo y progreso compartido”, siguiendo un camino de desarrollo pacífico. China impulsa con determinación la construcción de una economía mundial abierta, apostando por compartir oportunidades y construir conjuntamente un futuro próspero, expandiendo así el alcance de la modernización global.

El desarrollo propio de China contribuye al progreso compartido porque su dinámica económica sostiene la recuperación económica mundial. La modernización china beneficia directamente a más de 1.400 millones de personas, lo que supera en escala a la población total de los actuales países desarrollados. Desde el inicio de la reforma y apertura, China ha logrado sacar a más de 800 millones de personas de la pobreza absoluta y ha permitido que más de 400 millones ingresen a la clase media, un hito histórico en el desarrollo global. Hoy, China es el principal socio comercial de más de 140 países y regiones y el destino preferido de cada vez más empresas extranjeras, consolidándose como un motor fundamental de la economía mundial.

A medida que China profundiza su apertura de alto nivel, acelera la configuración de un nuevo patrón de desarrollo y persigue un crecimiento de alta calidad, se generarán aún más dividendos de apertura para sus socios y se crearán nuevas oportunidades para el desarrollo mundial. Con su gran potencial, su fuerte resiliencia y su notable vitalidad, el desarrollo chino seguirá desempeñando

un papel clave en el impulso de la prosperidad compartida a nivel mundial.

El desarrollo propio de China también amplía las opciones para que todos los países alcancen un desarrollo compartido. La modernización nunca debe acrecentar la polarización de la riqueza, ni beneficiar solo a unos pocos países o a una élite privilegiada. El verdadero desarrollo debe ser inclusivo, garantizando un desarrollo equitativo de todas las naciones, una condición indispensable para alcanzar la prosperidad común de todos los pueblos del mundo.

Con esta visión, China ha iniciado y ha construido conjuntamente la Iniciativa de la Franja y la Ruta, facilitando la implementación de más de 3.000 proyectos de cooperación internacional en los países participantes. A través de esta iniciativa, China ha compartido sus tecnologías, experiencias y soluciones en el ámbito del desarrollo con socios internacionales, proporcionando empleos y oportunidades de crecimiento para los países participantes. Hasta la fecha, la Iniciativa de la Franja y la Ruta ha generado 420.000 empleos y ha ayudado a numerosos países a cumplir sus aspiraciones de desarrollo, tales como la reducción de la pobreza, la construcción de ferrocarriles, la modernización tecnológica y el desarrollo de infraestructura clave.

Tanto la Iniciativa para el Desarrollo Global como la Iniciativa de la Franja y la Ruta se han convertido en bienes públicos internacionales de alto valor que proporcionan plataformas de cooperación para el desarrollo equitativo y la prosperidad compartida. El éxito de la modernización china ha demostrado que es posible desarrollar un modelo alternativo al occidental, basado en la cooperación y el beneficio mutuo. Este enfoque ha inspirado, entonces, a muchos países en desarrollo a explorar su propio camino hacia la modernización, adaptándolo a sus condiciones y necesidades específicas.

El desarrollo propio de China indica un futuro prometedor para la sociedad humana si entendemos que la meta última de la

modernización es lograr el desarrollo libre e integral del ser humano, lo que implica no solo la abundancia material, sino también la riqueza espiritual, garantizando una armonía entre ambos aspectos. Sin embargo, algunos países, a pesar de su gran poder nacional y su alto nivel de desarrollo económico y tecnológico, se encuentran atrapados en un exceso de materialismo, una lógica de la supremacía del capital y una crisis de valores espirituales y éticos.

La civilización china siempre ha enfatizado la importancia de la unidad entre la vida material y la vida espiritual, reflejando la aspiración del pueblo chino hacia un mundo de armonía y bienestar común. La modernización china apuesta por la preservación y renovación de la civilización china, otorgando a la cultura tradicional nuevos significados acordes con la era moderna. En consecuencia, la vitalidad de la civilización china no solo reside en su larga e ininterrumpida historia, sino también en su modernización y adaptación a las necesidades contemporáneas, absorbiendo los valores esenciales de todas las civilizaciones que benefician a la humanidad. Con este enfoque, China contribuye con una mayor sabiduría suya a la paz y al progreso mundial.

El desarrollo propio de China proporciona una solución viable para la gobernanza ecológica global. La filosofía de “la unidad del Cielo y la humanidad” ha sido el núcleo de la cultura ecológica china durante milenios. Desde la antigüedad, China ha desarrollado esa cultura ecológica basada en la convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, que abarca la sabiduría ecológica única y promueve principios de sostenibilidad como “recolectar en armonía con los ciclos naturales y utilizar con mesura consciente” los recursos. La modernización china hereda esta sabiduría ecológica, adopta una visión dialéctica de la relación entre la naturaleza y la sociedad y materializa el concepto de “las dos montañas”¹³, integrando la preservación ambiental con la mejora del bienestar

¹³ Se refiere al concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata”. (Nota del traductor)

humano y logrando avances significativos en la protección ecológica y el desarrollo sostenible.

En concreto, China impulsa de forma integral la protección ambiental y la gestión ecológica, ha desarrollado ambiciosas campañas de reforestación que la sitúan como líder mundial en la forestación artificial, y encabeza también el *ranking* global en el desarrollo y uso de energías renovables. Ha promovido e implementado la “Iniciativa de Shan-Shui” que coordina el tratamiento sistemático para conservar y mejorar el ecosistema de montañas, ríos, bosques, tierras de labranza, lagos, prados y tierras desertizadas, proporcionando así al mundo entero las experiencias y soluciones chinas en la protección y gestión de ríos y lagos y en la prevención integral de la erosión hídrica. Ha abogado por la cooperación internacional frente al cambio climático, desempeñando un papel crucial en la consecución del Acuerdo de París, y se ha comprometido de forma pionera a alcanzar el pico de emisiones de carbono y lograr la neutralidad de carbono. En definitiva, China promueve el desarrollo verde y bajo en carbono, posicionando la sostenibilidad como el sello distintivo del crecimiento global de alta calidad. De este modo, aporta un nuevo impulso a la transición global hacia un modelo bajo en emisiones y realiza una contribución significativa al avance ecológico de la modernización humana.

“No impongas a otros lo que no deseas para ti mismo”.

Oposición al hegemonismo y a la mentalidad de la Guerra Fría

China mantiene una actitud de compartir oportunidades y construir un futuro común para la humanidad, oponiéndose al hegemonismo y a la mentalidad de la Guerra Fría. Para ello, es fundamental comprender científicamente las tendencias mundiales y las necesidades nacionales, adoptar una visión global de gran alcance arraigada en el compromiso con el destino común de la humanidad y defender la equidad y la justicia internacionales. Desde

esta perspectiva, China impulsa de manera estable su propia modernización sin perder la visión hacia un progreso compartido.

Comprender científicamente las tendencias globales y las necesidades nacionales significa una gestión adecuada de las relaciones entre China y los demás países. A nivel internacional, el mundo actual está experimentando un proceso de multipolaridad más profundo, una globalización económica irreversible, una creciente diversidad cultural y una aceleración de la digitalización social. Sin embargo, la inestabilidad a nivel mundial también está en aumento. Frente a la compleja situación internacional y a las múltiples cuestiones sobre el proceso de modernización, es necesario evaluar de manera científica las tendencias globales y analizar críticamente, desde una perspectiva macrohistórica del desarrollo global, los nuevos desafíos y oportunidades que enfrenta el mundo actual.

A nivel nacional, China ha alcanzado un hito histórico con la culminación de su primer objetivo centenario. Ahora, el PCCh está liderando al pueblo chino en su esfuerzo por construir integralmente un poderoso país socialista moderno. En este momento crucial, el Partido y el pueblo deben tener en cuenta los “dos grandes contextos”, es decir, enfatizar la interconexión entre el contexto nacional y el internacional. Para ello, es esencial comprender con precisión los cambios globales y nacionales, tomar la iniciativa en el curso de la historia, gestionar estratégicamente las relaciones entre China y otros países, transformar los riesgos en oportunidades y abrir nuevos caminos en medio de la incertidumbre global.

Si bien la historia ha estado marcada por periodos de agitación y transformación, el desarrollo pacífico y la cooperación para el beneficio mutuo siempre han sido la clave del progreso global. China sigue apostando por un modelo de desarrollo basado en la inclusión y la solidaridad, en el cual, el autodesarrollo se combina con el progreso compartido, y la revitalización y el fortalecimiento nacional se integran en el desarrollo global y el progreso humano. Oponiéndose a la confrontación y el hegemonismo, China aboga

por la unidad y la colaboración entre los pueblos del mundo para construir conjuntamente una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Solo de esta manera será posible avanzar con estabilidad en el proceso de modernización china, logrando la gran revitalización de la nación china en un mundo en transformación.

Adoptar una visión global de gran alcance favorece la modernización de todos los países y el rechazo a la mentalidad de la Guerra Fría. Al revisar la gloriosa historia centenaria del PCCh, el Partido ha encarnado el espíritu de “autodesarrollo y progreso compartido” en todas las etapas históricas, examinando de manera sistemática e integral la causa de la gran revitalización de la nación china en el contexto del movimiento comunista mundial, forjando así una valiosa experiencia histórica basada en una perspectiva global.

Durante la Revolución de Nueva Democracia, la victoria en la Guerra sino-japonesa no solo aseguró la supervivencia de China en un momento crítico, sino que también representó una contribución histórica imborrable a la lucha antifascista mundial. Poco después de la fundación de la República Popular China, Mao Zedong afirmó: “Los grandes asuntos del mundo son la emancipación, la independencia, la democracia, la paz, la amistad y el progreso de la humanidad”.¹⁴ Esta afirmación sintetizaba la lucha de China por su independencia y liberación, al mismo tiempo que reflejaba una profunda reflexión sobre la responsabilidad de China en la promoción del desarrollo pacífico mundial y el progreso compartido de la humanidad.

Durante la etapa de la revolución y la construcción socialistas, China propuso y se adhirió a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, estableciendo y practicando una política exterior de paz e independencia, defendiendo la justicia y la paz en el mundo, y

¹⁴ *Selección de obras de Mao Zedong*, tomo VI, Beijing: People's Publishing House, 1999, p. 484.

asumiendo su responsabilidad internacional como un gran país que busca el autodesarrollo y el progreso compartido.

Desde la reforma y apertura, China ha profundizado su cooperación económica con otros países, estableciendo relaciones de asociación basadas en el beneficio mutuo y la prosperidad compartida. En la nueva era, a fin de construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad, el secretario general Xi Jinping ha enfatizado reiteradamente la necesidad de rechazar todas las formas de hegemonismo y políticas de poder. Ha instado a las naciones a superar las mentalidades de la Guerra Fría y de la competencia de suma cero, promoviendo en su lugar la unidad entre las naciones y un modelo de relaciones internacionales basado en el respeto mutuo, la cooperación y el beneficio compartido. Con esta visión, el PCCh demuestra su preocupación por el destino de la humanidad y su compromiso con el desarrollo equitativo y sostenible del mundo más allá del desarrollo propio del país.

Defender la equidad y la justicia internacionales promueve la paz y la estabilidad mundiales. La civilización china ha nutrido una tradición cultural que combina la preocupación por el destino universal y la búsqueda del bienestar popular. El valor filosófico del “mundo como gran familia” está profundamente arraigado en el ADN espiritual de la nación, internalizado como conciencia ética de “autodesarrollo y progreso común” y externalizado en acciones prácticas hacia “una comunidad de destino universal”. Estos valores se reflejan en famosos dichos clásicos, tales como “en el avance del gran camino, el mundo pertenece al bien común”, “cultivarse a sí mismo, ordenar la familia, gobernar el Estado y pacificar el mundo” y “en la adversidad, perfeccionarse a sí mismo; en la prosperidad, beneficiar al mundo entero”, que encapsulan la virtud excelsa, la aspiración por la armonía global y el profundo sentido de responsabilidad de la nación china.

En el último siglo, bajo la dirección del PCCh, el pueblo chino ha logrado dos milagros de desarrollo¹⁵ sin precedentes, consolidándose como la segunda economía más grande del mundo y alcanzando avances significativos en la fuerza nacional integral, la ciencia y tecnología, la defensa, la cultura y el estatus internacional. El PCCh ha sido un fiel heredero y promotor de la Cultura de la Gran Armonía Universal (*Da tong*) y la Cultura de la Síntesis Armónica (*He he*), al no solo centrar sus esfuerzos en mejorar la vida del pueblo chino, sino también en impulsar la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad, demostrando constantemente su compromiso con la paz y el desarrollo de la sociedad humana.

La modernización china no sigue los patrones históricos de expansión colonial ni el modelo de dominación por la fuerza. En su lugar, ha optado por una nueva vía de paz duradera y prosperidad compartida, basada en la cooperación y el desarrollo mutuo. China se ha comprometido a defender la equidad y la justicia internacionales, promoviendo los valores fundamentales de la comunidad de futuro compartido de la humanidad y fomentando un nuevo tipo de relaciones internacionales. También ha abogado por una participación proactiva en la reforma y mejora del sistema de gobernanza global, contribuyendo de manera significativa a la paz y el progreso mundiales. Estos esfuerzos han incrementado enormemente la influencia y el liderazgo internacional de China, demostrando su compromiso con el principio de destino compartido entre el pueblo chino y los pueblos del mundo. A través de la cooperación práctica, China sigue promoviendo el desarrollo común de todas las naciones y el avance de la civilización humana.

¹⁵ Los “dos milagros de desarrollo” se refieren al milagro del rápido desarrollo económico, poco común a nivel mundial, y al milagro de la estabilidad social a largo plazo. (Nota del traductor)

El espíritu emprendedor y promotor

Los partidos políticos son los principales emprendedores y promotores del proceso de modernización en todos los países del mundo, y desempeñan un papel clave en la exploración y práctica de la modernización de la humanidad. Como se dice en chino: “Las cumbres del éxito se escalan con la brújula de los grandes sueños; los horizontes del triunfo se conquistan con los pasos del esfuerzo incansable”. Frente a las cuestiones fundamentales de la modernización y los cambios sin precedentes en la época, la historia y el orden mundial, los partidos políticos se ven obligados mantener una actitud de progreso constante para superar cualquier desafío con esfuerzos inquebrantables. Solo con la mentalidad de “abrir caminos ante las montañas y tender puentes ante los ríos”, asumiendo la responsabilidad de la época y ofreciendo respuestas científicas a los desafíos globales, podrán guiar con éxito el rumbo de la modernización. Asimismo, solo a través de la conciencia e iniciativa histórica, de la autorreforma constante y de la vinculación estrecha entre su propio desarrollo y la modernización nacional, los partidos políticos podrán centrarse en mejorar el bienestar del pueblo, responder activamente a sus expectativas y unir todas las fuerzas posibles para guiar y promover la modernización en la dirección correcta.

Los cambios globales traen consigo tanto desafíos como oportunidades. Ante las turbulencias del escenario internacional, el PCCh, junto con el pueblo chino, ha demostrado una determinación inquebrantable para superar las dificultades, manteniendo un espíritu de lucha constante. Sabiendo que “las palabras vacías arruinan naciones, mientras que las acciones concretas construyen prosperidad”, el Partido ha persistido en la aplicación del enfoque chino para la modernización, navegando con determinación y valentía entre las olas del cambio global.

La modernización debe lograrse a través del espíritu de iniciativa histórica

La lucha es una actitud y un espíritu en vez de un simple eslogan vacío. Para ello, el PCCh debe mantener una postura de lucha persistente, enfrentando con determinación los riesgos y desafíos y superando todos los obstáculos en el camino. Gracias a la unidad y el esfuerzo colectivo, hemos forjado una historia gloriosa y nos acercamos más que nunca al gran objetivo de la revitalización de la nación china. Contamos así con una mayor capacidad y confianza para convertir este objetivo en una realidad. Como decían nuestros ancestros: “El viaje humano entre el Cielo y la Tierra es un sendero extenso con tramos escarpados y llanuras serenas”. Igualmente, la revitalización nacional no es una tarea que pueda completarse de la noche a la mañana, sino que inevitablemente enfrentará múltiples desafíos y riesgos. Frente a los profundos cambios en el mundo, el país y el Partido, la única manera de lograr la gran revitalización de la nación china es fortalecer nuestra conciencia histórica, asumir la iniciativa histórica y avanzar con unidad y determinación.

En el ámbito mundial, observamos cambios sin precedentes en un siglo, con una recuperación económica global frágil, un resurgimiento del unilateralismo y el proteccionismo, así como un aumento de los conflictos y las guerras regionales. Nos encontramos así en una nueva era de transformación e inestabilidad. Para responder a las presiones externas y reducir la brecha con los países más avanzados del mundo, es imprescindible adoptar una actitud de lucha constante, mostrarse audaces y diestros en la lucha y enfrentar los desafíos con valentía.

En el ámbito nacional, tras años de exploración y práctica, China cuenta con un sistema institucional más sólido y una base material más estable. Sin embargo, el país sigue en la fase inicial del socialismo y es aún un país en desarrollo, con múltiples desafíos estructurales. La principal contradicción de la sociedad china

ha evolucionado hacia la brecha entre la creciente demanda del pueblo por una vida mejor y el desarrollo aún desequilibrado e insuficiente. Persisten problemas estructurales en la reforma, el desarrollo y la estabilidad que requieren soluciones profundas.

En el ámbito del Partido, enfrentamos grandes desafíos únicos, tales como la gestión eficaz de un gran partido político, la preservación de su carácter vanguardista y su pureza ideológica, que se podrían resumir en las “cuatro grandes pruebas” y los “cuatro grandes peligros”.¹⁶ Para ello, el Partido debe mantener siempre un espíritu de autotransformación y estar siempre en un proceso de autorreforma. “Quien es hábil en la batalla se posiciona en un lugar invulnerable sin esperar la derrota del enemigo”. En el nuevo camino de la modernización, el pueblo de todas las etnias debe unir sus esfuerzos, mantener una actitud de lucha constante y asumir con determinación la responsabilidad histórica. Solo a través de la cohesión nacional y el espíritu de iniciativa histórica, podremos avanzar firmemente hacia un futuro con una política benigna y una gobernanza eficaz.

Pintar un grandioso cuadro de lucha por la modernización

“Enfrentar lo más difícil para alcanzar lo más lejano”. La lucha incesante es un rasgo distintivo del PCCh. Como partido marxista, el PCCh es una fuerza política avanzada que, desde su fundación, ha mantenido una postura de unidad y lucha con el objetivo de liberar a toda la humanidad y lograr el comunismo. El PCCh tiene una naturaleza y un propósito avanzados, manteniendo su misión inquebrantable de buscar la felicidad para el pueblo chino y

¹⁶ Las llamadas “cuatro grandes pruebas” abarcan el desafío del ejercicio del poder, el desafío de la reforma y apertura, el desafío de la economía de mercado y el desafío del entorno internacional. Por su parte, los “cuatro grandes peligros” hacen referencia al riesgo del relajamiento ideológico, a la insuficiencia de capacidades, al distanciamiento de las masas y al peligro de la corrupción y la degeneración. (Nota del traductor)

la revitalización de la nación china. Su principio fundamental de servir al pueblo de todo corazón le ha permitido representar los intereses fundamentales de la gran mayoría de la población china, compartir tanto las alegrías como las dificultades del pueblo y alinearse con el bienestar general y la emancipación de toda la humanidad. Sin ninguna agenda oculta ni intereses personales, el PCCh ha tomado las aspiraciones del pueblo por una vida mejor como su meta de lucha actual, ganándose el respaldo y afecto de la gente. Esta relación de confianza con las masas proporciona al Partido una fuerza espiritual inquebrantable y una determinación firme para unir y liderar al pueblo en la lucha por la modernización.

Ante preguntas fundamentales como “¿qué está pasando en el mundo?” y “¿hacia dónde se dirige la humanidad?”, el Comité Central del Partido, encabezado por Xi Jinping, ha sabido planificar según las circunstancias, actuar conforme a las tendencias y adaptarse a los cambios. Desde una perspectiva estratégica, ha mantenido una visión global y un enfoque integral, tomando iniciativas en medio de la incertidumbre para abrir nuevos caminos y esforzándose por progresar en el cambio, romper barreras en el cambio y triunfar en el cambio. Al abordar de manera científica estas cuestiones globales, el PCCh ha guiado la gran transformación mundial en una dirección favorable para la revitalización de la nación china y la paz y el progreso mundiales.

Para pintar este grandioso cuadro de modernización, es fundamental heredar y transmitir el espíritu de lucha. Este espíritu está plenamente reflejado en la milenaria civilización china, formando una característica única del carácter de la nación china. En su cultura, el proverbio “el Cielo se mueve con vigor implacable; por ello, el noble cultiva sin cesar su superación personal” encarna la persecución espiritual profunda y los rasgos de carácter indomable de la civilización china. Así como el Cielo despliega firmemente su fortaleza inquebrantable, los seres humanos debemos cultivar una voluntad férrea y un espíritu de superación constante, avanzando con determinación hacia horizontes siempre más elevados.

Del mismo modo, el dicho “allí donde se proyecta la voluntad, no existe lejanía inalcanzable; hacia donde se orienta la determinación, no hay fortaleza impenetrable” destaca la capacidad del espíritu humano para convertirse en una fuerza material que transforma el mundo. Si la voluntad es firme, se luchará sin descanso por los ideales, enfrentando los desafíos con determinación.

Por su parte, la cita “ante el sendero infinito que se despliega ante mí, ascenderé y descenderé sin tregua en mi búsqueda incansable” refleja la firme resolución y el coraje para buscar la verdad sin descanso. En las distintas etapas de la centenaria lucha del PCCh, desde la revolución socialista hasta la construcción y la reforma socialistas, innumerables personas, respaldadas justo por esta fuerza espiritual, se han esforzado, incluso sacrificando sus vidas, por la causa del Partido y del pueblo, reflejando perfectamente el carácter de la nación china: resistencia ante la adversidad, lucha incesante y perseverancia indomable.

“Las adversidades son las que nos perfeccionan como cuando se pule un jade”. La modernización china es una empresa monumental, innovadora y sin precedentes en la historia. Hoy estamos más cerca que nunca de la revitalización nacional, pero cuanto más nos acerquemos a la meta, más desafíos y obstáculos surgirán. Cuanto más brillante sea el futuro, mayor será el esfuerzo necesario para alcanzarlo. Ante un entorno nacional e internacional cada vez más complejo, la única manera de hacer realidad estos ideales es interiorizar el espíritu de lucha y convertirlo en acción concreta. Este espíritu debe traducirse en una voluntad inquebrantable y en una lucha perseverante, y debemos mostrarnos audaces y diestros en la lucha.

Escribir un nuevo capítulo histórico con la actitud de lucha

La unidad y el esfuerzo colectivo son la clave para que el pueblo chino continúe forjando nuevas hazañas históricas. “Quien aspira sin buscar atajos fáciles, triunfa; quien actúa sin evadir obstáculos,

avanza”. Para escribir este nuevo capítulo en la historia, es fundamental recordar los “tres imperativos”:

Primero, es imperativo conservar siempre las aspiraciones originales y tener bien presente la misión inicial. Desde su fundación, el PCCh se ha comprometido con la misión de buscar la felicidad del pueblo chino y la revitalización de la nación china. La gloriosa historia centenaria del Partido es un testimonio de lealtad a esta misión y sus aspiraciones originales. Precisamente por mantenerse firmemente arraigado en este compromiso, el PCCh ha podido liderar a cientos de millones de personas en la consecución de logros extraordinarios y milagros sin precedentes. Es también gracias a esta perseverancia que ha logrado superar crisis y fortalecerse continuamente. Por eso, debemos mantener firmes nuestras creencias, adherirnos a las aspiraciones originales del Partido, recordar sus principios fundamentales, promover el gran espíritu fundacional del Partido y preservar la supremacía del pueblo, con el fin de crear nuevos logros brillantes junto con el pueblo.

Segundo, es imperativo preservar un estilo de modestia y prudencia, y de vida austera y lucha esforzada, lo que representa el carácter del PCCh y resume su historia de lucha ardua. Este requisito tiene tanto un significado teórico como un valor práctico en la actualidad, y refleja no solo una comprensión profunda de la naturaleza y la misión del Partido, sino también un razonamiento sobre la necesidad de preservar su pureza y carácter vanguardista. Por ello, debemos mantenernos siempre conscientes de nuestra misión, evitar cualquier complacencia y mantener la unidad y la lucha esforzada. Debemos seguir contando con nuestro propio esfuerzo y avanzar de manera realista y con previsión estratégica, determinación y valentía.

Tercero, es imperativo mostrarnos audaces y diestros en la lucha. La historia centenaria del PCCh ha demostrado que la lucha es una de las herramientas fundamentales del Partido y un rasgo clave de su carácter. Los grandes logros de la última década no han sido producto del azar ni un regalo acordado por una tercera parte, sino el resultado de una lucha firme y decidida del Partido

y del pueblo. “Allanando obstáculos, forjamos caminos majestuosos; vencidas las adversidades, reemprendemos la marcha hacia nuevos horizontes”. En este nuevo viaje, nos enfrentaremos a desafíos y pruebas aún más complejos. Para ello, debemos anticiparnos a los cambios, equilibrar el desarrollo y la seguridad, fortalecer nuestra voluntad de lucha, comprender las dinámicas de la lucha y mejorar nuestras capacidades estratégicas. Sin embargo, la lucha no es un fin en sí misma, sino un medio para construir la unidad, generar nuevas oportunidades y abrir nuevos caminos. Solo con una actitud de lucha persistente podremos seguir alcanzando nuevas y grandes hazañas históricas.

Escribir un nuevo capítulo histórico con una actitud de lucha requiere fomentar el espíritu de iniciativa histórica. Este espíritu implica mantener una actitud activa y comprometida que, guiada por el marxismo y basada en la comprensión de las leyes del desarrollo histórico, sea capaz de ajustarse a las grandes tendencias del desarrollo global, de asumir activamente responsabilidades, de promover la innovación y de participar de manera proactiva en el impulso del progreso histórico.

Para fomentar el espíritu de iniciativa histórica, es fundamental fortalecer la formación ideológica y teórica. Por un lado, tenemos que tomar al marxismo como guía y profundizar en su estudio, leyendo y estudiando los textos originales y comprendiendo su connotación científica, su relevancia actual y su fuerza como verdad. Por otro lado, tenemos que armarnos ideológicamente con los logros teóricos del marxismo sinicizado y actualizado, a fin de proporcionar una guía de acción científica que profundice y amplíe la modernización china, promoviendo así su avance estable y sostenido.

Es fundamental actuar conforme a las leyes del desarrollo histórico, ejerciendo una iniciativa subjetiva sobre la base del respeto a las leyes objetivas del desarrollo histórico. Se trata de comprender en profundidad dichas leyes y de aplicarlas y desarrollarlas de forma creativa, con el fin de tomar la iniciativa en el desarrollo

histórico, logrando así una modernización más alineada con las tendencias reales.

Es fundamental colocar al pueblo en el centro del desarrollo histórico, reconociendo su papel como sujeto creador de la historia. Implica mantener el principio de supremacía del pueblo, aplicar la línea de masas del PCCh, estimular la iniciativa activa del pueblo, garantizar e incrementar el bienestar popular, reducir las desigualdades internas, superar los déficits de desarrollo y transformar los logros del desarrollo de alta calidad en bienes compartidos accesibles a toda la humanidad. De este modo, se fortalecerá el carácter inclusivo de la modernización y se liberará su impulso transformador.

Es fundamental asumir con coraje las responsabilidades históricas, reforzando la confianza en la historia y en la teoría de la modernización china, intensificando la iniciativa histórica y profundizando continuamente la reforma y apertura a través de prácticas innovadoras. Se requiere una firme macrovisión histórica, una comprensión precisa del contexto histórico del presente, una adhesión al principio de buscar la verdad a partir de los hechos y una elaboración de políticas y medidas adecuadas sobre la base de una investigación rigurosa. Solo así, paso a paso, con trabajo constante y determinación, se podrán forjar nuevos logros históricos con una auténtica actitud de lucha.

Escribir un nuevo capítulo histórico con una actitud de lucha requiere una autorreforma del PCCh. La autorreforma es la clave para resolver los desafíos específicos que enfrenta un gran partido político, es la respuesta para romper con los ciclos históricos repetitivos y es la valiosa experiencia acumulada durante las largas prácticas del liderazgo del Partido.

En el camino hacia la modernización china, es fundamental defender la autoridad y la dirección centralizada y unificada del Comité Central del PCCh, fortaleciendo la construcción política como eje rector. Para ello, es imprescindible consolidar las “cuatro

conciencias”¹⁷, lo que demanda a todos los miembros del PCCh mantener una firme convicción y posición política, alineándose con la dirección del Partido. Se deben establecer mecanismos específicos, precisos y normalizados para garantizar la implementación efectiva de las decisiones y directrices del Partido a través de una supervisión política rigurosa.

Es esencial fortalecer la construcción ideológica del Partido, consolidando su base doctrinal. Para ello, se debe profundizar en el estudio del marxismo y elevar el nivel teórico de sus miembros, perfeccionar las restricciones institucionales y promover la transformación de las “restricciones blandas” en los “requisitos duros” mediante la institucionalización efectiva del aprendizaje continuo.

Además, es necesario construir un equipo de cuadros altamente cualificados, fortaleciendo la estructura organizativa del Partido. Esto implica seguir el principio de gestión del personal por el Partido, adoptar un sistema de evaluación integral y multidimensional, promover la meritocracia y aplicar una gestión rigurosa y disciplinada de los cuadros. Al mismo tiempo, se debe fortalecer la disciplina y la ética dentro del Partido, creando un entorno político limpio y un mecanismo efectivo y duradero que garantice la integridad en los estilos de trabajo. Esto requiere convertir la disciplina en un principio constante, detallado y sostenible.

El desarrollo del PCCh también depende de la perfección del marco normativo disciplinario del Partido, lo que proporcionará una base institucional sólida para su desarrollo y autorreforma. Esto implica fortalecer la gobernanza interna del Partido

¹⁷ El 29 de enero de 2016, en una reunión del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China, se afirmó por primera vez que solo mediante el fortalecimiento de la conciencia política, del panorama general, del liderazgo central y de la alineación con la dirección del Partido, y manteniéndose en plena sintonía ideológica, política y práctica con el Comité Central liderado por el secretario general Xi Jinping, el Partido podrá consolidar su unidad, robustez y liderazgo, y continuar siendo el núcleo firme de la causa del socialismo con peculiaridades chinas. (Nota del traductor)

conforme a las normas establecidas, profundizar en la reforma del sistema disciplinario y construir un sistema de supervisión y control más eficiente y estructurado. Asimismo, el Partido debe adoptar una política de tolerancia cero frente a la corrupción, promoviendo una lucha integral contra este problema mediante el fortalecimiento de la estrategia de las “tres no corrupciones”¹⁸ y el desarrollo de un sistema anticorrupción a largo plazo. En el nuevo camino hacia la modernización china, debemos mantener absolutamente nuestro compromiso con el pueblo y el espíritu de autorreforma. Solo así podremos ganar la batalla prolongada contra la corrupción y consolidar la base para lograr nuevas hazañas históricas.

¹⁸ Las “tres no corrupciones”, es decir “no atreverse a corromperse, no poder corromperse y no querer corromperse”, es una expresión resumida de los requerimientos del PCCh en la lucha contra la corrupción. (Nota del traductor)

Las propuestas de China para responder a los desafíos globales

El desarrollo de la sociedad humana ha sido un camino sinuoso lleno de altibajos, y la modernización de diversos países ha estado marcada por desafíos y dificultades. En la actualidad, la sociedad humana está experimentando transformaciones profundas a nivel global, histórico y temporal, y una vez más se encuentra en una encrucijada histórica. Ante las múltiples dificultades que han surgido en el proceso de modernización, el PCCh, basándose en la experiencia exitosa de la modernización china y priorizando los intereses comunes del pueblo chino y de los pueblos del mundo, ha presentado solemnemente a la comunidad internacional el gran concepto de la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. De esta manera, aporta la sabiduría y la propuesta de China para responder a los desafíos globales de nuestra época.

Seguir inquebrantablemente el camino del desarrollo pacífico

La paz mundial y el desarrollo común son las aspiraciones fundamentales tanto del pueblo chino como de la humanidad en su

conjunto. Desde la fundación de la República Popular China, el PCCh ha enarbolado la bandera de la paz, ha propuesto y mantenido los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, ha establecido y aplicado una política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodecisión, y se ha comprometido solemnemente a no buscar la hegemonía ni la expansión, enfatizando que China siempre será una fuerza firme en la defensa de la paz mundial.

Seguir el camino del desarrollo pacífico es una decisión estratégica tomada por el PCCh en función de las tendencias históricas y de los intereses fundamentales de nuestro país. Solo adhiriéndose a este camino y trabajando junto con otros países del mundo para salvaguardar la paz global, China podrá alcanzar sus propios objetivos de desarrollo y contribuir en mayor medida al desarrollo global. Persistir inquebrantablemente en el desarrollo pacífico refleja la confianza y conciencia del pueblo chino en la consecución de sus metas de desarrollo, y responde a las preocupaciones de la comunidad internacional sobre el rumbo de China. Esta elección tiene raíces profundas en la historia de China, resulta de una lógica de desarrollo bien fundamentada y cuenta con un rico récord de prácticas concretas. China espera sinceramente avanzar junto con otros países en la senda del desarrollo pacífico, promoviendo un nuevo orden político y económico internacional, consolidando un marco de relaciones internacionales más equitativo y construyendo, de manera conjunta, una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Una decisión del pueblo chino

Desde la fundación de la República Popular de China, el PCCh siempre ha considerado la diplomacia como una prioridad en la estrategia de desarrollo nacional. A través de arduas exploraciones teóricas y prácticas, nuestro Partido ha desarrollado, establecido y perfeccionado las directrices diplomáticas con peculiaridades chinas, adoptando una política exterior de paz bajo el principio de

independencia y autodecisión. “Independencia y autodecisión” constituye el principio y el alma de la diplomacia china. Seguir inquebrantablemente el camino del desarrollo pacífico no significa copiar modelos extranjeros ni actuar bajo la influencia o injerencia externa. El camino del desarrollo pacífico de China es una manifestación genuina de la independencia, la paz y el desarrollo auténticos, y representa una decisión estratégica trascendental del PCCh en un contexto global en el que la paz y el desarrollo son temas centrales. La firme determinación de China de seguir este rumbo es, en última instancia, una decisión del pueblo chino, basada en su confianza y conciencia respecto a la defensa de sus intereses fundamentales y en la convicción de lograr sus metas de desarrollo. Esta confianza y esta conciencia tienen sus raíces en la riqueza de la civilización china, en una comprensión clara de las condiciones necesarias para alcanzar el desarrollo nacional y en un profundo conocimiento de las tendencias globales y las dinámicas de las relaciones internacionales.

China constituye el pilar fundamental para la paz y el desarrollo mundiales

En un mundo marcado por la incertidumbre y la inestabilidad, China promueve activamente los valores compartidos por toda la humanidad y aboga por la resolución de disputas internacionales mediante el diálogo y la negociación. Con acciones concretas, como el envío de fuerzas de mantenimiento de la paz, China ha realizado contribuciones significativas para aliviar los desafíos de seguridad y salvaguardar la paz mundial. Desde los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica hasta la adhesión a una política exterior de paz bajo el principio de independencia y autodecisión, desde la Iniciativa de la Franja y la Ruta y la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad hasta el lanzamiento de la Iniciativa para el Desarrollo Global, la Iniciativa para la Seguridad Global y la Iniciativa para la Civilización Global, China

ha contribuido a forjar un nuevo modelo de civilización global. A lo largo de estas propuestas, se refleja constantemente el ADN civilizador de China, fundamentado en la convivencia armoniosa y el desarrollo conjunto.

El desarrollo pacífico de China ofrece inspiración y oportunidades a otros países, ya que la modernización china no solo abre nuevas posibilidades de cooperación global, sino que también brinda soluciones a muchos de los desafíos del desarrollo humano, promoviendo el crecimiento compartido y la prosperidad común en todo el mundo. China mantiene un compromiso inquebrantable con el desarrollo pacífico y se esfuerza por ser un constructor de la paz mundial, un contribuyente al desarrollo global y un defensor del orden internacional. Este compromiso está plasmado en las políticas y leyes que determinan la dirección fundamental del país, en los sistemas institucionales que guían el rumbo de su desarrollo y, sobre todo, en las prácticas concretas que garantizan la materialización del compromiso. China continuará adhiriéndose al principio del desarrollo pacífico, seguirá por este camino y consolidará su papel como un pilar fundamental en la defensa de la paz mundial y el fomento del desarrollo común.

Que la luz del desarrollo y la paz ilumine al mundo

La historia y la realidad han demostrado repetidamente que solo si todos los países del mundo siguen el camino del desarrollo pacífico, la sociedad humana podrá avanzar de manera conjunta y la civilización global podrá lograr la armonía y la unidad. China seguirá inquebrantablemente el camino del desarrollo pacífico y espera sinceramente que todos los países del mundo abandonen la mentalidad de la Guerra Fría, se adhieran a los principios de respeto, asistencia mutua, tolerancia y entendimiento recíproco, refuercen la comunicación estratégica, fomenten la confianza política y avancen juntos en el camino del desarrollo pacífico, a fin de que la luz de la paz y el desarrollo ilumine al mundo entero.

China es un firme defensor y promotor del desarrollo pacífico. Asume activamente responsabilidades y obligaciones internacionales, desempeñando un papel clave como constructor de la paz mundial, impulsor del desarrollo global, defensor del orden internacional y proveedor de bienes públicos globales. China continuará ofreciendo nuevas oportunidades al mundo a través de su propio desarrollo e insta a todos los países a caminar juntos por la senda del desarrollo pacífico, para que la paz y el desarrollo beneficien a toda la humanidad. Creemos en el poder del diálogo para superar las diferencias y en la cooperación para resolver las disputas. Frente a los desafíos globales, promovemos la unidad y la mentalidad de beneficio mutuo como base para la construcción de un mundo seguro para todos.

La modernización china se ha logrado a través del camino del desarrollo pacífico. “La modernización china no ha seguido la vieja senda de la explotación colonial ni el camino torcido de la hegemonía, sino la vía justa del desarrollo pacífico”.¹ La modernización de China no solo fortalece la paz mundial, sino que también refuerza la justicia internacional. Sin importar el nivel de desarrollo que alcance, China nunca buscará la hegemonía ni la expansión. Este es el compromiso solemne del país con los pueblos del mundo y una garantía firme de su defensa de un desarrollo pacífico global.

Sin embargo, China es plenamente consciente de los intentos de ciertas potencias que, con una mentalidad hegemónica y una práctica de la política de poder, buscan sembrar discordia y utilizar el concepto de “paz” como un pretexto para frenar el desarrollo de China. En los asuntos que afectan sus intereses fundamentales, la postura de China es clara y firme: “China jamás desarrollará su economía a costa de los intereses de otros países, pero tampoco

¹ Xi Jinping, “Avanzar juntos por el camino de la modernización: Discurso principal en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales”, en *Diario del Pueblo*, 16 de marzo de 2023.

renunciará a sus legítimos derechos e intereses”.² Ningún país debe esperar que China acepte negociar sus intereses fundamentales, ni que acepte concesiones que perjudiquen su soberanía y desarrollo.

Construir un nuevo tipo de relaciones internacionales

Las relaciones internacionales abarcan las interacciones entre los diferentes actores del escenario global e incluyen dimensiones políticas, económicas, étnicas, militares, culturales, religiosas y geográficas. Reflejan los lazos entre los Estados, así como la configuración del orden internacional. En la actualidad, el mundo está experimentando cambios sin precedentes en un siglo, y la estructura tradicional de las relaciones internacionales muestra cada vez más sus deficiencias, tales como una falta de equidad, una insuficiencia de dinamismo y un aumento de los conflictos, lo que obstaculiza la paz y el desarrollo mundiales.

El informe del XX Congreso Nacional del PCCh destacó:

China persistirá en desarrollar la amistad y la cooperación con los demás países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, impulsará la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales, profundizará y extenderá las asociaciones globales de igualdad, apertura y cooperación, y se dedicará a ampliar puntos de convergencia de intereses con los demás países.³

Construir un nuevo tipo de relaciones internacionales significa adherirse a los principios de respeto mutuo, equidad y justicia y

² Departamento de Publicidad del Comité Central del PCCh, *Compendio del estudio del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era*, Beijing: People's Publishing House / Xuexi Publishing House, 2023, p. 271.

³ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 61.

cooperación de beneficio compartido. Desde su propio compromiso y práctica, China aboga por un multilateralismo auténtico, promoviendo un nuevo modelo de interacción entre países basado en el diálogo en vez de la confrontación y en la asociación en lugar de la formación de bloques rivales. Se trata de abandonar la mentalidad de juego de suma cero y, en su lugar, fomentar relaciones internacionales saludables y amistosas.

Con una visión inclusiva y una perspectiva de beneficio mutuo, este enfoque busca garantizar que todas las naciones disfruten de la dignidad, la seguridad y el acceso equitativo al desarrollo. Se apuesta por convertir estos principios en acciones concretas, fomentando asociaciones internacionales basadas en la igualdad, la apertura y la cooperación. Asimismo, China aspira a gestionar con equilibrio sus relaciones con las principales potencias y los países vecinos, haciendo más amigos, fortaleciendo lazos de amistad genuina y consolidando una red global de colaboración sustentada en la confianza y la cooperación.

Diálogo en vez de confrontación, asociación en lugar de alianza

Para promover la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en la igualdad y la amistad, es esencial definir un marco que permita gestionar de manera equilibrada las relaciones internacionales y los intereses de los países. Desde la fundación de la República Popular China, y especialmente desde la reforma y apertura, el PCCh ha fortalecido continuamente su capacidad para dirigir la diplomacia a través de su experiencia en la arena internacional, su participación en intensas luchas diplomáticas y sus logros en política exterior. Ha desarrollado una profunda comprensión de la evolución global, ha perfeccionado su conocimiento sobre las dinámicas de la diplomacia y ha promovido activamente la innovación en la teoría y la práctica diplomáticas.

En respuesta a la eterna cuestión de “¿qué camino deben seguir las relaciones entre los países?”, China ha propuesto de manera innovadora una nueva vía de interacción basada en el principio de “diálogo en vez de confrontación, asociación en lugar de alianza”. Se aboga por que

las grandes potencias eviten conflictos y confrontaciones, fomentando el respeto mutuo y la cooperación de beneficio compartido. En las relaciones entre grandes y pequeños países, deben primar la igualdad y la búsqueda de un equilibrio entre la justicia y los intereses nacionales, priorizando siempre la equidad sobre los beneficios.⁴

Este enfoque ofrece una orientación clara para la evolución de la diplomacia global, el desarrollo del mundo y el progreso de la humanidad.

Compartir dignidad, desarrollo y seguridad entre las naciones

La sociedad humana enfrenta hoy desafíos sin precedentes, entre los cuales la crisis de refugiados, la inseguridad alimentaria, los conflictos regionales y las amenazas terroristas representan factores de inestabilidad que afectan la paz y el desarrollo globales. Además, la brecha de desarrollo entre el Norte y el Sur también sigue ampliándose. Una de las causas principales de estos problemas es el orden político y económico internacional desigual, así como un sistema de distribución injusto.

En *Lunyu* (*Analectas* de Confucio) se menciona: “No se teme la escasez, sino la desigualdad”. En el escenario internacional, muchos países en desarrollo y naciones extremadamente vulnerables se encuentran en una posición desventajosa en sus relaciones y cooperación con otros Estados, lo cual les dificulta lograr la independencia y la autodecisión, o fortalecer su economía y alcanzar

⁴ Xi Jinping, *Colección de discursos diplomáticos de Xi Jinping*, tomo I, Central Party Literature Press, 2022, p. 287.

la prosperidad. Incluso, en ocasiones se convierten en víctimas de disputas geopolíticas. Un orden internacional injusto y desigual solo aumentará las tensiones y la inestabilidad global.

Por ello, es necesario que todos los países trabajen en conjunto para promover un desarrollo inclusivo y equitativo. Se debe fortalecer el apoyo a la modernización de los países en desarrollo, aumentar la asistencia económica y destinar más recursos, con el fin de reducir las brechas de desigualdad y promover la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales. Tal reconfiguración del orden internacional debe garantizar que todas las naciones y sus pueblos puedan disfrutar de la dignidad, la seguridad y el acceso equitativo al desarrollo.

Construir una “red de amigos” global

China siempre ha concedido gran importancia al desarrollo de relaciones amistosas y cooperativas con otros países del mundo. En la tradición cultural y en la práctica social del pueblo chino, hacer amigos y cultivar buenas amistades son los principios que fundamentan su estilo de vida y su interacción con los demás. Hace más de 2.500 años, en el Período de Primavera y Otoño, Confucio expresó: “¿Acaso hay mayor dicha que recibir a compañeros del alma que llegan desde horizontes lejanos?”. Esta frase refleja plenamente la disposición de la nación china a entablar amistades y su actitud sincera hacia los demás.

En las relaciones internacionales, China defiende el principio de cooperación en igualdad de condiciones, adoptando una actitud proactiva, afable y abierta y una diplomacia basada en la armonía, la inclusión y la sinceridad. Su objetivo es verdaderamente establecer relaciones armoniosas y amistosas con los países vecinos, así como profundizar y ampliar asociaciones globales basadas en el beneficio mutuo. De este modo, fomenta un entorno internacional caracterizado por la sinceridad y la amabilidad, promoviendo la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales

basadas en la igualdad y el beneficio compartido, reconocidas por todos los países del mundo.

China enarbolará con firmeza la bandera de la paz, el desarrollo, la cooperación y el beneficio mutuo, y seguirá inquebrantablemente su política exterior orientada a salvaguardar la paz mundial y fomentar el desarrollo común. Se mantendrá fiel al camino del desarrollo pacífico, construyendo relaciones de asociación con los países del mundo sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Además, trabajará para consolidar la base de confianza y cooperación, ampliar los puntos de convergencia de intereses con otros países y promover la colaboración en beneficio mutuo. Al mismo tiempo, continuará perfeccionando su patrón diplomático de múltiples niveles, dimensiones y direcciones, fortaleciendo la coordinación en diversos ámbitos a nivel global y profundizando las asociaciones internacionales equitativas, abiertas y cooperativas, lo que le permitirá tejer una “red de amigos” confiable y sostenible y un “círculo de amigos” que abarque todas las regiones del mundo.

Implementar las “tres grandes iniciativas”

En el proceso de promover la modernización china, el PCCh no solo se mantiene fiel a su misión original de procurar el bienestar del pueblo chino y la revitalización de la nación china, sino que también mantiene una visión global orientada al progreso de la humanidad y a la construcción de un mundo armonioso. Asumiendo su responsabilidad histórica hacia la humanidad, China ha tomado también una iniciativa histórica al presentar a la comunidad internacional tres propuestas clave: la Iniciativa para el Desarrollo Global, la Iniciativa para la Seguridad Global y la Iniciativa para la Civilización Global. Estas iniciativas han enriquecido las connotaciones teóricas del concepto de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y han indicado las rutas de acción viables. Al

mismo tiempo, representan la sabiduría y las soluciones chinas que contribuirán al progreso de la sociedad humana frente a los desafíos contemporáneos de la modernidad y los problemas del desarrollo global.

Iluminar el futuro del desarrollo humano

El 21 de septiembre de 2021, el presidente Xi Jinping intervino en el debate general del 76.º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas con un discurso titulado “Afianzar la confianza y superar juntos las dificultades coyunturales para construir un mundo mejor”. En su intervención, destacó la importancia de adoptar una visión histórica sobre el desarrollo global, alineada con las aspiraciones compartidas por los pueblos del mundo, y asumió una responsabilidad de liderazgo durante la transformación global al presentar por primera vez ante la comunidad internacional la Iniciativa para el Desarrollo Global.

Esta iniciativa aboga por seis principios fundamentales: persistir en priorizar el desarrollo, persistir en un enfoque centrado en el pueblo, persistir en el beneficio generalizado y la inclusión, persistir en el desarrollo propulsado por la innovación, persistir en la convivencia armoniosa entre los seres humanos y la naturaleza y persistir en tomar acciones orientadas a los resultados. Asimismo, Xi instó a la comunidad internacional a fortalecer la cooperación en ámbitos como el alivio de la pobreza, la seguridad alimentaria, la lucha antiepidémica y las vacunas, el financiamiento para el desarrollo, el cambio climático y el desarrollo verde, la industrialización, la economía digital y la interconectividad.⁵ A través de la unidad y la colaboración de toda la humanidad, se busca promover un desarrollo global innovador, coordinado, sostenible, abierto, inclusivo y seguro.

⁵ Xi Jinping, *Selección de obras de Xi Jinping*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2023, p. 514.

Para avanzar en la implementación de la Iniciativa para el Desarrollo Global, es fundamental fomentar la construcción de una comunidad global de desarrollo con un futuro compartido, que se centra en el desarrollo y representa la aplicación práctica del concepto de una comunidad de futuro compartido en el ámbito del desarrollo. Su construcción requiere que el desarrollo ocupe una posición prioritaria dentro del marco de las macropolíticas mundiales, adoptando una visión más amplia e inclusiva del desarrollo, que no se limite al crecimiento económico, sino que abarque también el bienestar social, los derechos humanos, el avance cultural y científico y la protección del medio ambiente. Su objetivo es reducir la brecha entre el Norte y el Sur y ayudar a los países en desarrollo a avanzar rápidamente en su modernización. Su planteamiento eleva la cuestión del desarrollo a la altura de la emancipación de la humanidad, buscando el mayor denominador común en torno a objetivos, principios y estrategias de desarrollo entre los países con diferentes sistemas políticos, ideologías, culturas, historias o niveles de desarrollo. De este modo, se busca lograr un amplio consenso internacional en el ámbito del desarrollo global, facilitando los esfuerzos colectivos para impulsar la implementación efectiva de la Iniciativa para el Desarrollo Global.

Superar el déficit de seguridad global

En la actualidad, el mundo está experimentando transformaciones sin precedentes en un siglo, caracterizadas por una creciente inestabilidad e incertidumbre en las relaciones internacionales. El hegemonismo y el unilateralismo se han vuelto cada vez más frecuentes, mientras que la mentalidad de la Guerra Fría y la política de poder siguen impregnando la comunidad internacional. A medida que el sistema de gobernanza global y el orden internacional continúan transformándose, los desafíos a la paz y la estabilidad mundiales se han intensificado.

En este contexto histórico, el presidente Xi Jinping presentó por primera vez la Iniciativa para la Seguridad Global en su discurso inaugural del Foro de Bo'ao para Asia en 2022, al proponer la idea china para la construcción de una sociedad humana con seguridad universal. Esta iniciativa, que refleja tanto las aspiraciones comunes de la humanidad como la visión global del PCCh, contribuye a abordar los desafíos de paz y seguridad que afectan a todos los países del mundo. Su propósito es mitigar los riesgos de conflictos, tanto de “guerra caliente” como de “guerra fría”, crear un entorno internacional pacífico y estable y promover la construcción de una comunidad de seguridad y una comunidad de futuro compartido de la humanidad. En un contexto global marcado por guerras, crisis sanitarias y hambrunas, esta iniciativa representa un impulso fundamental para la paz internacional, brindando esperanza a todos los pueblos que anhelan un futuro pacífico.

Además, la Iniciativa para la Seguridad Global desafía la narrativa dominante que las potencias occidentales han mantenido durante décadas en la gobernanza de la seguridad internacional. Su lanzamiento simboliza la firme convicción de que las fuerzas amantes de la paz y el desarrollo en el mundo podrán superar a las fuerzas hegemónicas, liderando el éxito inevitable de la lucha por la justicia. Asimismo, esta iniciativa reafirma la verdad histórica fundamental de que la justicia triunfará, la paz prevalecerá y los pueblos serán los verdaderos protagonistas del futuro.

Iluminar el futuro de la civilización humana

La historia de la modernización de la sociedad humana es, en esencia, la historia del intercambio cultural, del aprendizaje mutuo y del desarrollo compartido entre civilizaciones. A medida que las historias nacionales y locales se entrelazan en una historia global, la promoción de la coexistencia inclusiva y la convivencia armoniosa entre distintas civilizaciones no solo es una ley inherente al desarrollo de la civilización humana, sino también un requisito

fundamental para avanzar en la modernización y superar las dificultades de la modernidad.

El 15 de marzo de 2023, en su discurso principal en la Reunión de Alto Nivel del PCCh en Diálogo con Partidos Políticos Mundiales, el secretario general Xi Jinping presentó por primera vez la Iniciativa para la Civilización Global. Esta iniciativa proporciona un marco conceptual y una guía práctica para promover el intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones, impulsar el progreso de la civilización humana y acelerar el proceso de modernización de la sociedad humana.

La Iniciativa para la Civilización Global surgió en el proceso de modernización china bajo el liderazgo del PCCh. Representa una respuesta china a los desafíos contemporáneos que enfrenta la civilización global y un reflejo de la sabiduría única de la civilización china para abordar estos problemas. Después de la Iniciativa para el Desarrollo Global y la Iniciativa para la Seguridad Global, esta nueva propuesta constituye otro importante bien público que China ofrece a la comunidad internacional en la nueva era.

En definitiva, como productos de la modernización china, la Iniciativa para el Desarrollo Global, la Iniciativa para la Seguridad Global y la Iniciativa para la Civilización Global representan importantes bienes públicos que China ofrece a la comunidad internacional para abordar los “cuatro grandes déficits”⁶. Estas iniciativas encarnan de manera concreta el concepto de una comunidad de futuro compartido de la humanidad y presentan una respuesta china a los desafíos clave de la modernización global. Con estas tres iniciativas, China reafirma su compromiso con la paz y el desarrollo mundiales, su determinación de contribuir a la reforma del sistema de gobernanza global y su visión a largo plazo para mejorar la capacidad de gobernanza internacional en materia de seguridad. Sin duda, estas propuestas jugarán un papel

⁶ Los “cuatro grandes déficits” se refieren al déficit de paz, el déficit de desarrollo, el déficit de seguridad y el déficit de gobernanza. (Nota del traductor)

clave en el avance del proceso de modernización de la humanidad y ofrecerán una contribución esencial al desarrollo global.

Construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad

“El gran camino nunca marcha en soledad, pues bajo el cielo somos una sola familia humana”. En la era actual, cuando la sociedad humana camina hacia su modernización y las historias nacionales se entrelazan en una historia global, los desafíos de cada país tienen un impacto global y, a su vez, cualquier acontecimiento mundial afecta profundamente a todas las naciones.

La construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad es la propuesta de China para responder a los desafíos históricos y mundiales de modernización. Esta iniciativa ofrece una solución eficaz para abordar los problemas globales y superar las dificultades de la gobernanza mundial. Además, se alinea con el curso de la historia, marcando un nuevo capítulo en la evolución de la civilización humana. Esta propuesta refleja plenamente la filosofía del PCCh centrada en el pueblo y su visión global que busca un desarrollo común para toda la humanidad, logrando así una integración armoniosa entre la verdad universal y el valor socialista.

Promover la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad no solo es un pilar fundamental de la modernización china, sino también una aspiración común de todos los pueblos que buscan la paz y una vida mejor. Para ello, es fundamental seguir los principios básicos establecidos, centrarse en acciones concretas y avanzar hacia un ideal de “gran armonía” para la humanidad y una visión de verdadera comunidad internacional, es decir, un mundo caracterizado por la paz duradera, la seguridad universal, la prosperidad compartida, la apertura, la inclusión, así como por la armonía con la naturaleza.

Construir un mundo de paz duradera

La paz es un requisito fundamental para que los pueblos del mundo puedan llevar a cabo su vida y sus actividades productivas con normalidad. Constituye, además, el recurso público más escaso y valioso en la comunidad internacional. Sin embargo, un pequeño grupo de países occidentales, aprovechando sus ventajas iniciales, ha seguido un modelo de modernización basado en la expansión colonial y el saqueo de recursos globales. Esta trayectoria ha causado sufrimientos incalculables a los países en desarrollo y sus pueblos, sumiendo a incontables personas en la miseria y dejando cicatrices profundas en la civilización humana. En particular, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la proliferación del hegemonismo ha exacerbado las divisiones entre los Estados y las naciones, frustrando el deseo universal de una paz duradera y un futuro de prosperidad compartida. En lugar de materializarse en la realidad, este sueño ha sido destruido por confrontaciones y conflictos bélicos.

La historia y la realidad han demostrado repetidamente que, en las relaciones internacionales, la armonía beneficia a ambas partes, mientras que la confrontación solo conduce a la destrucción mutua. La única vía correcta para fomentar relaciones saludables entre los Estados es la adhesión al principio del diálogo y la negociación. Todos los países deben rechazar firmemente la mentalidad de la Guerra Fría y la política de poder, promoviendo consultas en pie de igualdad con un respeto mutuo.

Las grandes potencias deben gestionar sus diferencias sobre la base del respeto mutuo y tratar en igualdad de condiciones a los países más pequeños, sin recurrir a la imposición ni al abuso de poder. Jamás se debe utilizar la excusa de la “democratización” o de los “derechos humanos” para intervenir en la soberanía, la seguridad y los legítimos intereses de desarrollo de otras naciones. Asimismo, no se deben lanzar guerras arbitrariamente ni socavar el derecho internacional, abriendo así la caja de Pandora de la inestabilidad global.

Los países del mundo deben unirse bajo los valores comunes de la humanidad y trabajar conjuntamente para preservar la paz global, con el objetivo de construir un mundo de paz duradera.

Construir un mundo con seguridad universal

El mundo actual atraviesa transformaciones sin precedentes en un siglo, y la comunidad internacional enfrenta una creciente inestabilidad y cambios profundos. Los desafíos en materia de seguridad tanto convencional como no convencional se han intensificado, y la competencia estratégica entre las grandes potencias ha generado una mayor incertidumbre en la seguridad global. Ante este panorama, la humanidad se pregunta: ¿seguiremos aferrándonos a la ley de la selva y a la lógica del juego de suma cero, o tomaremos el camino de la cooperación y la construcción de una comunidad de seguridad compartida? Los pueblos del mundo buscan respuestas, y la comunidad internacional espera que China aporte su sabiduría, presente su propuesta y haga oír su voz.

Actualmente, además de las amenazas tradicionales a la seguridad, la humanidad enfrenta enormes desafíos derivados de amenazas no convencionales. Estas incluyen, pero no se limitan a, crisis económicas, crisis alimentarias, crisis de refugiados, crisis sanitaria pública, amenazas de terrorismo, riesgos ecológicos y ciberseguridad.

Por ejemplo, en el ámbito de la salud pública, la pandemia de COVID-19 representó una grave amenaza para la vida y la salud de los pueblos, poniendo a prueba los sistemas sanitarios de todo el mundo. Epidemias previas, como el SARS, el virus del Ébola y la gripe A (H1N1), también han afectado a numerosos países. En el ámbito económico, la crisis financiera de 2008 tuvo un impacto devastador en las economías globales al causar daños difíciles de superar en todos los países. En el ámbito de la ciberseguridad, se han registrado múltiples ataques de *hackers* a gran escala y de abuso de autoridad, como el caso del programa de vigilancia PRISM revelado en Estados

Unidos. En el ámbito ecológico, el calentamiento global ha provocado el aumento del nivel del mar y la intensificación de desastres naturales como terremotos, inundaciones, tsunamis y erupciones volcánicas.

Estos ejemplos demuestran que las amenazas a la seguridad no convencional son de carácter transnacional, global y sistémico, lo que exige soluciones basadas en la cooperación internacional. En la actualidad, el sistema global de gobernanza en materia de seguridad enfrenta serios desafíos, y el multilateralismo se ve obstaculizado por algunas potencias hegemónicas. En este contexto, construir una comunidad global de seguridad sigue siendo una tarea ardua y requiere un esfuerzo sostenido. Es imperativo que todas las partes de interés de la comunidad internacional adopten un enfoque de gobernanza global basado en el principio de deliberación en común, construcción conjunta y codisfrute, esforzándose juntas por la construcción de un mundo con seguridad universal.

Construir un mundo de prosperidad compartida

El desarrollo es la prioridad de todos los asuntos internacionales. Los países deben cooperar y avanzar juntos, en lugar de adoptar políticas que perjudiquen a los demás. Si se insiste en la lógica de “tú pierdes, yo gano” o en un modelo donde “el ganador se lleva todo”, el resultado inevitable será un estancamiento global que limitará tanto el desarrollo de los demás como el propio crecimiento. En la actualidad, liderados por Estados Unidos, algunos países occidentales desarrollados de economía capitalista, debido a su interés estratégico en la competencia entre grandes potencias, han promovido la desglobalización al adoptar políticas proteccionistas y medidas nacionalistas que buscan la localización de industrias manufactureras y la desvinculación de sus cadenas de suministro con China. Estas medidas antiglobalización han socavado deliberadamente los fundamentos de la cooperación económica

internacional y han puesto en riesgo la idea de un desarrollo global basado en el beneficio mutuo. Además, la creciente politización y militarización de la economía mundial ha provocado conflictos y tensiones entre naciones y regiones, lo cual ha obstaculizado el desarrollo pacífico de otros países y ralentizado significativamente la recuperación económica global en la pospandemia.

Asimismo, a medida que surgen eventos inesperados, como la pandemia y los conflictos regionales, conocidos como los “cisnes negros” y los “rinocerontes grises”, las desigualdades económicas se hacen aún más evidentes. La distribución de ingresos, determinada por la estructura de propiedad capitalista, se ha vuelto más desigual, ampliando la brecha de ingresos a nivel nacional y transnacional, y agravando la desigualdad de desarrollo entre los países del Norte y del Sur. En este contexto, muchas economías en desarrollo enfrentan crecientes dificultades que se traducen en perspectivas de crecimiento inciertas en comparación con los países más avanzados.

Desde la perspectiva marxista, la globalización económica es la tendencia inevitable del desarrollo histórico mundial y no puede ser revertida por la voluntad de ningún individuo o fuerza. En el contexto actual de interdependencia global, los países solo podrán lograr un desarrollo común y una prosperidad compartida si trabajan juntos, adoptan un enfoque de cooperación de beneficio mutuo y promueven una globalización económica abierta, inclusiva, equilibrada y beneficiosa para todos.

En la práctica, China continuará impulsando sin vacilaciones la construcción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con el objetivo de ofrecer más oportunidades de cooperación y desarrollo a los países vecinos. Se busca convertir a la Franja y la Ruta en un corredor de prosperidad económica y un camino de bienestar compartido para las naciones y regiones involucradas, permitiendo que más países y pueblos se beneficien de los dividendos de desarrollo de la modernización china y aprovechen el comercio internacional gracias a la globalización económica. Esta iniciativa, entonces,

podrá fomentar el crecimiento y la prosperidad en todo el mundo, y asegurar que los frutos del desarrollo beneficien a todas las naciones y que todos los pueblos puedan disfrutar de una vida próspera y segura, contribuyendo así a la construcción de un mundo de prosperidad compartida.

Construir un mundo abierto e inclusivo

El florecimiento de la civilización humana y el progreso de la humanidad dependen del intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones, así como del espíritu de apertura e inclusión que busca el consenso con respeto a las diferencias. Desde la perspectiva del materialismo histórico, la diversidad de las civilizaciones del mundo es el resultado de la multiplicidad de las prácticas humanas, una consecuencia inevitable del proceso de “humanización del mundo”. Según las estadísticas, en la actualidad existen más de 200 países y regiones en el mundo, con más de 2.500 grupos étnicos y más de 6.000 lenguas. La coexistencia y el desarrollo integrado de diversas civilizaciones es la tendencia histórica inevitable en la evolución de la sociedad humana.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, el intercambio y la interacción entre civilizaciones han estado profundamente vinculados a las actividades productivas humanas. Tomemos a China como ejemplo: la apertura de la antigua Ruta de la Seda creó oportunidades para el comercio y el intercambio cultural entre Oriente y Occidente, mientras que las expediciones marítimas de Zheng He sentaron las bases para promover el intercambio cultural, la diplomacia y la prosperidad económica entre diversas naciones y regiones. Además, las cuatro grandes invenciones de la antigua China, transmitidas a Europa a través del mundo árabe, aceleraron significativamente su desarrollo en ciencia, economía, política, cultura, arte, filosofía y religión, contribuyendo indirectamente al Renacimiento y a la Reforma protestante, y desempeñando un

papel clave en la liberación del pensamiento y el cambio político en Europa.

En resumen, la integración profunda entre civilizaciones ha sido una constante en la historia del desarrollo humano, un proceso inseparable de la mejora continua de la productividad social y una ley objetiva que no depende de la voluntad individual. Reconocer, respetar y promover la diversidad de las civilizaciones humanas, fomentando el aprendizaje mutuo con una actitud de igualdad, amistad y humildad, no solo es el camino correcto para el desarrollo de la civilización humana, sino también una necesidad fundamental para la paz y la estabilidad globales.

Cada civilización es la cristalización de la sabiduría que los pueblos de un país y una nación han resumido y acumulado a lo largo de sus actividades productivas, reflejando su visión fundamental sobre el mundo en el que viven y su relación con él. Su desarrollo y continuación deben seguir la evolución histórica y respetar los principios rectores de la evolución civilizacional. No obstante, algunos países intentan imponer sus propios valores y sistemas ideológicos a otras civilizaciones, un “intento” que va en contra de la ley del desarrollo histórico y que está destinado al fracaso. Solo si las diferentes civilizaciones persisten en el intercambio, el aprendizaje mutuo y el desarrollo integrado, y se enriquecen continuamente con la herencia del pasado, la novedad del presente y la diversidad cultural, podrán seguir fortaleciendo su madurez, apertura e inclusividad, otorgando así al desarrollo de la civilización humana nuevas formas y dimensiones, y proporcionando un sólido sustento civilizacional para construir un nuevo mundo abierto e inclusivo.

Construir un mundo limpio y hermoso

El ser humano es un producto de la naturaleza, y la naturaleza constituye el cuerpo inorgánico de la humanidad. La relación entre ambos es la de una comunidad de vida interdependiente.

Sin embargo, los países occidentales que se modernizaron primero han tratado a la naturaleza como una fuente de explotación, extrayendo recursos de manera descontrolada y causando graves daños ecológicos. Estas prácticas dieron lugar a algunos de los peores desastres ambientales de la historia humana⁷, deteriorando profundamente la relación entre el ser humano y la naturaleza y dejando cicatrices difíciles de sanar en la historia del desarrollo humano.

La historia y la práctica han demostrado que un modelo de modernización que busca exclusivamente el crecimiento material, a costa de la destrucción ambiental, es insostenible. Este camino, que implica un costo incalculable en la restauración ecológica, nos dirigirá solo a un callejón sin salida. La única vía para el desarrollo humano es la de respetar la “ley natural” y persistir en la convivencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza.

En materia de protección ambiental, es crucial que la comunidad internacional alcance el máximo consenso posible en los siguientes ámbitos. Primero, se debe integrar el concepto de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata” en todos los ámbitos de las actividades productivas humanas, promoviendo estilos de vida y modelos de producción ecológicos bajos en carbono, circulares y sostenibles. Segundo, se debe avanzar de manera ordenada en la transición hacia un mundo de carbono neutral, alcanzando el pico de emisiones de carbono en línea con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. Tercero, se debe establecer un sistema de gobernanza ambiental científico y efectivo a nivel global para abordar el cambio climático y prevenir o mitigar los desastres naturales, acelerando la construcción de

⁷ Tales como la niebla tóxica en el valle del Mosa (Bélgica), la niebla tóxica en Donora (Estados Unidos), la niebla tóxica en Londres (Reino Unido), la niebla fotoquímica en Los Ángeles (Estados Unidos), el caso de la enfermedad de Minamata (Japón), el caso de la enfermedad de dolor óseo en Toyama (Japón), el caso del asma en Yokkaichi (Japón) o el caso del aceite de arroz contaminado (Japón). (Nota del traductor)

un sistema ecológico que respete la naturaleza y fomente el desarrollo verde. Con este consenso, podremos reunir los esfuerzos de todos los países para proteger nuestro planeta y garantizar la supervivencia de las generaciones futuras, construyendo un mundo limpio y hermoso.

Los significados fundamentales de la perspectiva sobre el mundo de la modernización china

La visión del mundo que sustenta la modernización china se ha formado a lo largo de un siglo de lucha del pueblo chino bajo la dirección del PCCh. Representa la manera en que China percibe y se relaciona con el mundo, y es la clave para entender su marco teórico y su modo de acción. Esta visión ofrece nuevas respuestas a los desafíos contemporáneos, aporta nuevos conocimientos para impulsar la innovación teórica de la modernización, propone nuevos métodos para su implementación práctica y proporciona nuevas perspectivas para comprender el mundo actual. Guiadas por esta visión, las distintas iniciativas de modernización con características propias convergerán en un gran flujo de prosperidad y progreso global, avanzando sin cesar en el curso de la historia y promoviendo un desarrollo sostenible.

Ofrecer nuevas respuestas a los desafíos contemporáneos

Actualmente, el mundo atraviesa cambios sin precedentes en más de un siglo, una transformación que no se limita a momentos

específicos, eventos aislados, países o regiones particulares, sino que representa una evolución profunda y estructural a nivel global, temporal e histórico. La recuperación económica mundial sigue siendo difícil, la brecha en el desarrollo se amplía, el deterioro ambiental se agrava y la mentalidad de la Guerra Fría persiste, los cuales representan los desafíos principales que los países deben afrontar en su proceso de modernización. Además, los déficits de paz, desarrollo, seguridad y gobernanza se han intensificado, mientras que los factores de incertidumbre e imprevisibilidad han aumentado notablemente. Frente a estos retos sin precedentes, la modernización global exige respuestas científicas y estrategias proactivas para abordar los problemas y retos del desarrollo en esta nueva época. Nos encontramos en la encrucijada en la que el siguiente paso determina si podremos alcanzar el objetivo de la modernización de la sociedad humana. Si se logra avanzar con firmeza y estabilidad, el mundo podrá desarrollarse mejor y la humanidad progresará aún más.

China siempre ha tenido una visión global y se ha preocupado por el destino común de los pueblos del mundo. Mientras avanza en su propio desarrollo, sigue expresando una actitud hacia los asuntos internacionales y proponiendo soluciones globales para abordar los desafíos contemporáneos y promover el desarrollo de la modernización. A través de su propio éxito en la modernización, China ofrece principios conceptuales, experiencias prácticas y enfoques de acción para enfrentar los desafíos actuales en la modernización de la sociedad humana, tales como la crisis demográfica, el estancamiento del desarrollo, la crisis ecológica, los conflictos entre civilizaciones y las dificultades en la gobernanza global. De esta manera, proporciona una visión del mundo y una metodología clara y tangible para afrontar los desafíos contemporáneos.

Proporcionar una nueva perspectiva para afrontar el desafío demográfico

La modernización, en su esencia, es la modernización de las personas, y lograr la modernización de toda la humanidad es un objetivo común de todos los pueblos del mundo. Hasta ahora, más de 20 países y alrededor de mil millones de personas han alcanzado la modernización, lo que sigue representando solo una pequeña fracción de la población global. En este sentido, dos rasgos esenciales de la modernización china –la enorme magnitud poblacional y el principio de prosperidad común para todo el pueblo chino– deberían considerarse también como criterios fundamentales para evaluar la modernización de la sociedad humana. En otras palabras, en el camino hacia la consecución de este objetivo compartido por toda la humanidad, ningún país ni ninguna persona debería quedarse atrás. Si la modernización solo es alcanzada en unos pocos países, regiones o sectores privilegiados dentro de una nación, no se podría hablar de una verdadera modernización.

Por lo tanto, la modernización de la sociedad humana requiere que los más de 8.000 millones de personas en el mundo avancen conjuntamente en este proceso. Sin embargo, alcanzar este hito sin precedentes en la historia del desarrollo humano es un desafío considerable para todos los países del mundo. En el caso de China, los desafíos demográficos incluyen la disminución de la natalidad, el envejecimiento de la población y la diferenciación en el crecimiento demográfico entre regiones. Estas tendencias no solo afectan a China, sino que reflejan patrones globales de evolución demográfica. En este contexto, una cuestión clave de nuestra era es cómo lograr un desarrollo demográfico de alta calidad que se traduzca en una mejor calidad de vida para la población.

Otro desafío fundamental es la propia magnitud de la población: cualquier problema, por pequeño que sea, se amplifica exponencialmente cuando afecta a 1.400 millones de personas en China o a 8.000 millones en el mundo. Lograr la modernización

de toda la sociedad china supone un reto de enorme complejidad, porque su población supera la población total de todos los países desarrollados en la actualidad. Asimismo, lograr la modernización de los 8.000 millones de habitantes del planeta representa un reto aún más complicado y difícil.

No obstante, la historia ha demostrado que los pueblos son los motores del cambio y el desarrollo. Los pueblos del mundo han construido juntos la sociedad humana tal como la conocemos hoy. En este sentido, la enorme magnitud poblacional no solo representa un desafío, sino también un inmenso potencial para el crecimiento. Cualquier esfuerzo individual, cuando se multiplica por 1.400 millones o incluso por 8.000 millones, puede convertirse en una fuerza transformadora global. Por ello, tanto en el presente como en el futuro, la modernización de la humanidad debe apoyarse en la fuerza de las personas, transformando los desafíos demográficos en ventajas y fuentes de poder. Además, dado que la modernización es, en última instancia, la modernización de las personas, el principio de la supremacía del pueblo exige que la modernización esté alineada con los intereses comunes de toda la humanidad y beneficie a todo el mundo. Solo así la modernización mundial podrá avanzar de manera firme y estable en la dirección correcta.

Proporcionar un nuevo enfoque para resolver los conflictos entre civilizaciones

Los conflictos entre civilizaciones y los desafíos a los sistemas de gobernanza global están estrechamente vinculados a la estabilidad y seguridad mundiales. Si no se gestionan de manera adecuada, el proceso de modernización de la sociedad humana podría verse gravemente afectado. En la actualidad, la intensificación de los conflictos entre civilizaciones está desafiando el orden establecido en el desarrollo de la modernización global.

La teoría del choque de civilizaciones surgió en un contexto de transformación del patrón de modernización mundial, reflejando la ansiedad hegemónica de Occidente y sus preocupaciones geopolíticas. En esencia, esta teoría es una manifestación del eurocentrismo y de la visión occidental del mundo. La modernización tal como la conocemos se originó en Europa, donde también nació la civilización moderna. Con el tiempo, algunos países europeos desempeñaron un papel destacado en el avance de la civilización global. Sin embargo, dentro del discurso occidental, la civilización occidental llegó a identificarse como el único modelo de civilización moderna, y la modernización occidental se presentó como el destino ineludible de todas las naciones. En este marco de pensamiento, la sociedad capitalista desarrollada fue considerada la fase final de la civilización humana.

Durante mucho tiempo, algunos países occidentales han sostenido una visión del mundo basada en la “superioridad civilizatoria” y el “eurocentrismo”. No solo consideran a la civilización occidental como “avanzada”, sino que también etiquetan sus sistemas económicos, políticos y sociales como “modelos universales” a seguir. Esta perspectiva errónea ha generado una serie de problemas contemporáneos y ha obstaculizado, en cierta medida, el avance colectivo de la modernización de la sociedad humana.

Por el contrario, la modernización china encarna los valores de armonía y coexistencia, una concepción civilizatoria abierta e inclusiva y una visión global basada en la idea de “armonía universal”. Rechaza la visión estrecha y a corto plazo, el aislamiento y la arrogancia cultural, y proporciona una orientación basada en los valores científicos para resolver los conflictos entre civilizaciones, así como una visión racional para promover el intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones, respetando las diferencias culturales.

El PCCh y el pueblo chino son plenamente conscientes de los peligros del aislamiento y la arrogancia. Por ello, en el proceso de impulsar la modernización china, han mantenido siempre los

principios de igualdad, inclusión, respeto mutuo y cooperación, promoviendo el intercambio y el aprendizaje mutuo entre civilizaciones, y trascendiendo horizontes temporales y geográficos. A través de este proceso de interacción, las distintas sociedades han podido complementar sus fortalezas y avanzar juntas.

Hoy en día, en un mundo donde los destinos de los países están cada vez más interconectados, los intercambios entre individuos y naciones han alcanzado una profundidad y amplitud sin precedentes. Es fundamental superar la visión del mundo basada en el eurocentrismo y reconocer la diversidad cultural que requiere una visión más amplia sobre las relaciones entre distintas civilizaciones y modelos de modernización. Solo mediante el respeto mutuo, la apertura, la inclusión y el aprendizaje mutuo será posible construir un futuro de prosperidad común para la humanidad. La perspectiva sobre el mundo de la modernización china se alinea con las leyes básicas del desarrollo de la civilización humana y ofrece una respuesta racional y científica para resolver los conflictos entre civilizaciones en la era actual.

Proporcionar una nueva posición para abordar la crisis ecológica

El continuo deterioro del medio ambiente es un problema común que enfrenta el mundo actual y una crisis que la humanidad debe resolver en esta era. La modernización china se fundamenta en el principio de la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, proporcionando los valores clave para guiar el desarrollo global sostenible y abordar la crisis ecológica.

Ante la disyuntiva de elegir entre una explotación descontrolada de los recursos naturales o un modelo de desarrollo basado en la coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza, la respuesta ha sido clara: la sobreexplotación de los recursos no es viable, mientras que la armonía con la naturaleza es el único camino hacia una modernización verdaderamente sostenible. Esta

convicción ha sido reafirmada por los comunistas chinos con Xi Jinping como su principal representante:

Solo observando las leyes de la naturaleza podrá el ser humano evitar efectivamente los zigzagueos en su explotación y aprovechamiento; si el ser humano daña la naturaleza, tarde o temprano, él mismo resultará perjudicado. He aquí una ley inexorable.¹

En los últimos años, el PCCh y el pueblo chino han profundizado continuamente su comprensión sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza, consolidando progresivamente, mediante prácticas en este ámbito, la visión y la metodología basadas en la “coexistencia armoniosa entre el ser humano y la naturaleza”. La idea de que “las aguas cristalinas y las verdes montañas valen tanto como cordilleras de oro y plata” ha calado profundamente en la sociedad, reflejando un cambio hacia un desarrollo más sostenible. Guiado por estos principios, el PCCh ha impulsado de manera coordinada la disposición general basada en el Plan Integrado de Cinco Ámbitos y ha seguido con firmeza el camino del desarrollo sostenible que prioriza la protección ecológica.

Proporcionar una nueva propuesta para afrontar los desafíos del desarrollo global

La modernización china encarna una visión del mundo que aboga por el diálogo y la cooperación para un futuro con desarrollo compartido, ofreciendo principios científicos y planes de acción para resolver los déficits del desarrollo global. Ante los profundos desafíos de la modernización mundial, China ha rechazado la visión egoísta e individualista, apostando por la integración del autodesarrollo y el progreso compartido y buscando un desarrollo común. Con este propósito, ha impulsado iniciativas que fortalecen

¹ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, tomo III, Beijing: Foreign Languages Press, 2020, p. 39.

la conectividad entre los pueblos, promoviendo la compartición de los beneficios de la modernización.

Las palabras que Xi Jinping dio en la Conferencia Conmemorativa del 60.º Aniversario de la Proclamación de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica ilustran claramente la concepción china sobre la relación entre su propio desarrollo y el progreso de los demás: “Cuando sube la marea, todos los barcos se elevan; cuando los arroyos tienen agua, los ríos se llenan. De la misma manera, solo cuando todos se desarrollan, el mundo entero podrá lograr el desarrollo, y viceversa”.² Esta convicción también expresa su expectativa de un desarrollo global compartido y su determinación de contribuir a él. Con su propio avance, China busca generar oportunidades de desarrollo para el mundo, proporcionando su sabiduría y experiencia para abordar los desafíos del desarrollo global.

Proporcionar nuevos conocimientos para innovar la teoría de la modernización

Durante la ceremonia de apertura del seminario sobre el estudio e implementación del espíritu del XX Congreso Nacional del PCCh, el secretario general Xi Jinping pronunció un discurso clave en el que, por primera vez, destacó que la modernización china incorpora una original perspectiva sobre el mundo. Esta visión, forjada a lo largo de un siglo de lucha y desarrollo del PCCh, tiene un profundo significado teórico y ha contribuido a enriquecer y ampliar el marco conceptual de la modernización china. Al mismo tiempo, proporciona una base teórica sólida para superar las teorías occidentales sobre la modernización y para seguir perfeccionando el pensamiento en torno a este proceso.

² Xi Jinping, “Promover los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica y construir un mundo hermoso de cooperación y beneficio mutuo: Discurso en la Conferencia Conmemorativa del 60.º Aniversario de la Proclamación de los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica”, en *Diario del Pueblo*, 28 de junio de 2014.

Nueva contribución teórica

El marco teórico de la modernización china es abierto y en constante desarrollo. Como señala Xi Jinping:

A medida que se desarrolla, se encuentra con nuevas situaciones y problemas, por lo que es necesario seguir explorando con valentía en la práctica y conseguir nuevos logros teóricos.³

Bajo el liderazgo del Comité Central del PCCh encabezado por Xi Jinping, la idea de que la modernización china incorpora una original perspectiva sobre el mundo ha enriquecido la comprensión de nuestro modelo de modernización, ampliando su alcance teórico y asegurando su continua evolución y vitalidad.

El sistema teórico de la modernización china se ha desarrollado y expandido constantemente a través de la práctica. Alcanzar la modernización ha sido el gran anhelo y la meta de lucha del PCCh y del pueblo chino durante décadas. A lo largo de este arduo proceso de exploración, China ha logrado avances históricos en modernización, y sus principios ya están profundamente arraigados en la mentalidad y la vida cotidiana de cientos de millones de personas, generando un vasto acervo de conocimientos teóricos y prácticos.

Sin embargo, durante mucho tiempo, China ha avanzado en su modernización sin un marco teórico consolidado, guiándose por un enfoque de exploración gradual y progresiva. En este contexto, algunos países han aprovechado esta ausencia de sistematización teórica para difundir interpretaciones distorsionadas sobre los valores y las prácticas de la modernización china, afectando su imagen internacional y debilitando su capacidad de liderazgo discursivo.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central del Partido, encabezado por Xi Jinping, ha otorgado gran importancia a la construcción de un marco teórico sólido para la modernización china. Ha sistematizado tanto la experiencia histórica

³ Xi Jinping, *La gobernación y administración de China*, tomo II, Beijing: Foreign Languages Press, 2017, p. 34.

como los logros prácticos de la modernización china, consolidando progresivamente un sistema teórico estructurado que abarca aspectos clave como la naturaleza esencial de la modernización china, sus principios rectores, sus características distintivas, sus requisitos básicos, su visión estratégica y los principios y las relaciones fundamentales que rigen su desarrollo. Este marco teórico proporciona así una base conceptual más clara, científica y rigurosa para el estudio y la comprensión de la modernización china.

El avance de la modernización es un proceso sin fin, y lo mismo ocurre con la búsqueda de la verdad y la innovación teórica. El sistema teórico de la modernización china no es estático ni inmutable, sino que se enriquece y evoluciona constantemente con la práctica de la modernización, así como con la profundización del pensamiento del PCCh.

Desde el XX Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central del Partido ha promovido activamente el estudio y la implementación del espíritu de dicho Congreso en todo el país. Como resultado, los cuadros y la ciudadanía han adquirido una comprensión más profunda sobre el sistema teórico de la modernización china. Con el fin de continuar orientando adecuadamente a la población en la comprensión y promoción de la modernización china, el secretario general Xi Jinping pronunció un importante discurso en la ceremonia de apertura del seminario sobre el estudio e implementación del espíritu del XX Congreso Nacional del PCCh. En su intervención, destacó el papel y el significado de la teoría de la modernización china, al subrayar que constituye una innovación teórica fundamental del XX Congreso Nacional del PCCh y el último gran avance del socialismo científico. Por primera vez, se formuló de manera explícita que la modernización china incorpora una original perspectiva sobre el mundo, lo que ha enriquecido aún más el discurso teórico y el marco conceptual de la modernización china.

Nueva perspectiva interpretativa

La modernización nunca ha tenido una única interpretación fija e inmutable, y las limitaciones del concepto de modernización definido por Occidente se han vuelto cada vez más evidentes. Por un lado, la idea occidental de la modernización ha estado históricamente vinculada a su visión del mundo centrada en el hegemonismo y el eurocentrismo. A medida que esta visión del mundo ha sido relevada gradualmente, se ha hecho evidente que el concepto occidental de la modernización responde a una lógica de autointerés, estableciendo los estándares y modelos que imponen el camino predefinido a otros países, con claras intenciones políticas y sin una base científica ni empírica sólida. La comprensión de la modernización ha evolucionado, y hoy en día se reconoce que su concepto, sus teorías y sus rutas prácticas son diversos y dinámicos, en lugar de estáticos y monolíticos.

Por otro lado, las teorías clásicas de la modernización han demostrado ser insuficientes para garantizar el desarrollo sostenido de muchos países en vías de desarrollo. Si bien algunos lograron avances en las primeras etapas, posteriormente quedaron atrapados en ciclos de crecimiento lento y dificultades estructurales. Esa experiencia ha demostrado que la modernización no respeta un modelo rígido y universal, sino que es un fenómeno dinámico y diverso, con múltiples trayectorias y formas de implementación, respaldadas por diferentes concepciones y teorías. Entre las décadas de 1970 y 1980, así como entre las de 1980 y 1990, surgieron dos grandes oleadas de investigación sobre la modernización, las que dieron lugar a una gran cantidad de teorías, incluidas la teoría de la dependencia, la teoría del sistema-mundo y la teoría de la posmodernización. Aunque estas aportaron nuevas perspectivas, muchas continuaron basándose en cierta medida en los principios fundamentales de las teorías clásicas de la modernización y atribuyeron las dificultades de los países de modernización tardía a una modernización dependiente de factores externos.

La modernización china ha desafiado el paradigma de que “modernización es igual a occidentalización”. Su visión del mundo y su enfoque metodológico han proporcionado una nueva perspectiva para interpretar la modernización. Durante mucho tiempo, los países occidentales han monopolizado el derecho a definir la modernización, difundiendo su propia interpretación como un estándar global e imponiéndola a otros países. Esta imposición ha creado barreras cognitivas, lo que ha limitado la diversidad de enfoques, restringido la formación de modelos alternativos y retrasado la creación de un concepto más amplio e inclusivo de modernización.

Ante preguntas clave como “¿qué es la modernización?” y “¿qué significa la modernización china?”, el PCCh y el pueblo chino han encontrado respuestas a través de la exploración práctica. La modernización china parte de su realidad nacional, equilibrando los principios fundamentales y la innovación, y combinando lo universal con lo particular. Por un lado, comparte ciertos rasgos comunes con los procesos de modernización de otros países; por otro lado, se distingue por sus propias características nacionales. Incorpora tanto el legado cultural e histórico de China como los avances de la civilización contemporánea, creando un concepto de modernización diferente al occidental y superando definiciones reduccionistas y unidimensionales.

La modernización no equivale a la occidentalización. Su significado evoluciona constantemente con la práctica y el desarrollo, enriqueciéndose a medida que se amplía su alcance. Cualquier intento de fijar su significado por intereses particulares, estandarizarlo en función de una única referencia o restringirlo a un marco rígido y cerrado no solo distorsiona la realidad, sino que también conducirá inevitablemente a resultados contraproducentes y obstaculizará el avance de la modernización.

La modernización china rompe con la visión egocéntrica y el enfoque interpretativo metafísico de la modernización. En su lugar, se basa en una perspectiva que equilibra la preservación de

principios fundamentales y la innovación, promueve el desarrollo activo y adopta una visión global. Este enfoque permite comprender la modernización desde una postura dialéctica, analizando las relaciones entre la tradición y la modernidad, entre el individuo y la colectividad y entre las diferentes naciones del mundo.

Desde la perspectiva de la modernización china, la tradición y la modernidad están interconectadas en una relación dialéctica, y los países del mundo deben relacionarse en condiciones de igualdad y diálogo. Incluso aquellos países occidentales que han alcanzado un alto nivel de modernización aún conservan elementos de su pasado en ciertas áreas de desarrollo. En otras palabras, a pesar de su modernización alcanzada, no están completamente libres de rastros del pasado. Del mismo modo, aquellos países que aún no han completado su proceso de modernización no deben considerarse en un estado absoluto de atraso. La tradición y la modernidad nunca han sido conceptos excluyentes u opuestos, sino más bien relativos y complementarios.

Asimismo, el modelo de modernización occidental es solo una de las muchas formas en que la humanidad ha abordado este proceso y no representa un estándar universal para todas las naciones. Nunca ha existido un modelo único ni universal que sirva a todas las naciones. Cada país debe encontrar su propio camino sin ajustarse a fórmulas predefinidas que puedan resultar incompatibles con su realidad. Lo más adecuado para una nación es aquello que responde a sus propias condiciones y necesidades. La modernización de una nación o de un pueblo no consiste en replicar el modelo de otro país, sino en un proceso de exploración y adaptación en el que cada nación encuentra su propio camino hacia el desarrollo. Es un esfuerzo colectivo para superar el atraso y avanzar hacia una sociedad global más equitativa y próspera.

En conclusión, la teoría y la práctica de la modernización china han enriquecido la comprensión del concepto de modernización. Desde un enfoque dialéctico, dinámico y relacional, ofrecen un

nuevo marco de referencia para comprender correctamente la modernización y abordarla de manera científica.

Nuevo respaldo ideológico

La original perspectiva sobre el mundo de la modernización china ofrece una nueva base ideológica para superar plenamente el modelo occidental de modernización. Su visión del mundo abarca los principios de la independencia y la autodecisión, la apertura y la inclusión, y el autodesarrollo y el progreso compartido. A diferencia de los países desarrollados de Occidente, los países latinoamericanos y otras naciones asiáticas, China no considera a otros países como meros “seguidores” de la modernización predefinida, ni acepta convertirse en una “dependencia” de otras potencias.

Esta visión del mundo es el resultado de décadas de experiencia acumulada por el PCCh y de una reflexión profunda sobre los procesos de modernización en el resto del mundo. Su validez ha sido confirmada a través de la práctica china, demostrando su rigor científico y su carácter progresista.

Al mismo tiempo, esta visión del mundo está estrechamente vinculada a las propuestas de modernización que China ofrece al mundo, constituyendo un conjunto coherente. Guiado por una visión científica del mundo, China comparte oportunidades y construye un futuro común, ampliando el alcance de la modernización en beneficio de toda la humanidad. A través de iniciativas como la Franja y la Ruta, China comparte activamente oportunidades con los países en vías de desarrollo, brindándoles beneficios tangibles y promoviendo una distribución más equitativa de los logros de la modernización.

Además de ofrecer apoyo material, China también difunde activamente los conceptos, principios y valores de la modernización china, alentando a otros países a adoptar una mentalidad independiente, abierta e inclusiva. De esta manera, los países en desarrollo pueden liberarse del modelo de dependencia y construir

sus propios marcos teóricos y modelos de modernización adecuados a sus realidades nacionales. China no solo brinda asistencia directa (“dar pescado”), sino que también comparte conocimientos y herramientas para que los países puedan desarrollar sus propias capacidades (“enseñar a pescar”). Muchos amigos de África han expresado que, inspirados en los logros de China, los países de dicho continente tienen confianza en encontrar también un camino de modernización adaptado a sus propias condiciones y necesidades.

En conclusión, la perspectiva sobre el mundo de la modernización china ayuda a los países en desarrollo a establecer valores correctos, diseñar teorías científicas y formular estrategias de modernización racionales y adaptadas a sus necesidades. Al hacerlo, pueden romper con los modelos de desarrollo dependiente y superar por completo las limitaciones de las teorías occidentales sobre modernización.

Nueva preparación teórica

Desde que el Reino Unido inició su proceso de modernización en el siglo XVIII, las investigaciones sobre este fenómeno han experimentado múltiples períodos de auge, dando lugar a un amplio abanico de teorías. Sin embargo, hasta la actualidad, no existe una única definición consensuada del término “modernización”, y los modelos de desarrollo han mostrado tanto similitudes como diferencias.

Por ejemplo, el Reino Unido y Francia representan modelos clásicos de modernización endógena, mientras que Estados Unidos y Alemania han seguido trayectorias derivadas de estos procesos. Si se consideran las fuentes del impulso modernizador, Japón, Corea del Sur y la China moderna han seguido modelos de modernización exógena. Además, tras la Segunda Guerra Mundial, surgieron nuevos enfoques como el modelo soviético de modernización socialista, el modelo latinoamericano basado en la dependencia de

las economías desarrolladas y el modelo chino contemporáneo, caracterizado por su independencia y rápido ascenso.

Las diferencias en las condiciones nacionales, las tradiciones culturales y los valores morales entre países han determinado la diversidad de los modelos de modernización. Más allá de las diferencias en los enfoques de desarrollo, la modernización representa el progreso de la civilización humana y la transformación positiva en distintos ámbitos de la sociedad, desde los métodos de producción hasta los estilos de vida, desde los sistemas económicos hasta las estructuras políticas, desde la construcción social hasta la protección ecológica y desde la acumulación material hasta la evolución teórica.

A medida que la humanidad avanza, el significado de la modernización sigue evolucionando y expandiéndose, y los criterios para evaluar el éxito o el fracaso de los modelos de modernización se han vuelto más objetivos, racionales y detallados.

El Comité Central del PCCh, bajo el liderazgo de Xi Jinping, ha sintetizado de manera profunda la experiencia práctica de la modernización china y ha desarrollado un marco teórico que abarca sus garantías fundamentales, características chinas, requisitos esenciales, arreglo estratégico y principios clave. En su discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh, Xi Jinping presentó la más reciente formulación sobre la original perspectiva acerca del mundo de la modernización china, definiendo claramente sus valores fundamentales y enriqueciendo aún más las teorías sobre modernización.

En cuanto a la garantía fundamental de la modernización, como acentuó Xi Jinping:

“La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”. Esta es una definición que abarca sus aspectos generales y fundamentales.⁴

⁴ Xi Jinping, “La modernización china es una modernización socialista dirigida por el PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 1 de junio de 2023.

El liderazgo del PCCh es crucial para la dirección, el destino y el éxito final de la modernización china. Este juicio estratégico, formulado por el Comité Central del PCCh bajo el liderazgo de Xi Jinping, se basa en la experiencia acumulada a lo largo de un siglo de lucha del país en su modernización.

Para otros países del mundo, la modernización también requiere un liderazgo fuerte, lo cual demanda que los partidos políticos se adhieran a los principios correctos y encuentren la dirección adecuada para evitar desviaciones y garantizar el éxito del proceso de modernización. En este sentido, el PCCh ha presentado reiteradamente sus planteamientos y ha lanzado varias iniciativas a los partidos políticos del mundo, asumiendo su responsabilidad de explorar nuevos caminos de modernización y promover el progreso civilizatorio global.

En términos de trayectoria, el PCCh ha encontrado, a través de una larga exploración, un camino de modernización adecuado a las condiciones nacionales chinas. Su éxito sirve como inspiración y referencia para que otros países desarrollen estrategias de modernización basadas en su propia realidad y en el principio de independencia y autodecisión, proporcionando así un nuevo impulso a la exploración global de modelos de modernización.

Por último, la modernización china enfatiza un enfoque centrado en el pueblo, subrayando que su éxito no debe medirse únicamente a través de indicadores económicos, sino en función del bienestar y la calidad de vida de la población.

Proporcionar nuevos métodos para la práctica de la modernización

Desde una perspectiva amplia que abarca la historia de la gran revitalización de la nación china, la evolución de la civilización mundial y la interacción entre lo nacional y lo global, la modernización china se sitúa en un momento crucial en el que las historias

nacionales se integran en la historia global. Bajo condiciones históricas específicas, y mediante la combinación de los principios fundamentales del marxismo con la realidad concreta de China y su milenaria tradición cultural, la modernización china ha desarrollado características propias y distintivas.

Este proceso ha permitido responder de manera clara y profunda a una cuestión clave tanto en el ámbito teórico como en el práctico: ¿por qué la modernización socialista liderada por el PCCh ha podido lograr el “milagro chino” que ha captado la atención del mundo? Además, los avances teóricos y prácticos que han surgido en el desarrollo de la modernización china han conformado un cuerpo de conocimientos y experiencias que no solo permite analizar el presente, proyectar el futuro y comprender el mundo, sino que también ofrece una referencia valiosa para otros países que buscan avanzar en sus propios procesos de modernización. En este sentido, la modernización china tiene un importante significado práctico en la promoción del progreso de la modernización global.

Persistir en la unidad entre los rasgos comunes de la modernización y las particularidades de cada país

El camino hacia la modernización de un país debe basarse en dos pilares fundamentales: respetar las leyes básicas de este proceso y, al mismo tiempo, adaptarse a las condiciones específicas dotándose de su propia característica. El PCCh, en unidad con el pueblo, ha logrado en pocas décadas completar un proceso de industrialización que a los países occidentales desarrollados les llevó varios siglos. Esta transformación demuestra que la modernización china no solo comparte elementos comunes a todos los procesos de modernización, sino que también ha desarrollado características distintivas basadas en su propia realidad nacional. Se trata de un camino viable y estable, que se ha consolidado como la única vía correcta para fortalecer al país y revitalizar la nación. Las características chinas de su modernización, junto con los requisitos

esenciales y los principios fundamentales, indican que el proceso de modernización debe formar parte de la corriente global, pero al mismo tiempo, debe desarrollar su propia identidad y dinamismo.

A lo largo de su desarrollo y exploración, la modernización china ha delineado un camino básico para el progreso de la modernización global bajo una visión amplia del mundo. La clave radica en la capacidad de equilibrar la universalidad del proceso con la adaptación a la realidad nacional. Lo más importante es saber heredar el legado histórico, la riqueza cultural y la lección práctica sin perder el espíritu de innovación para construir un modelo con identidad propia. En este sentido, la exploración exitosa de China en su modelo de modernización ofrece, sin duda, un referente práctico para lograr la unidad entre los principios universales y las particularidades nacionales en el proceso de modernización, contribuyendo así significativamente al impulso práctico de la modernización de la sociedad humana.

Persistir en la unidad entre el liderazgo del PCCh y el papel protagonista del pueblo

La modernización de un país debe responder a una pregunta fundamental: ¿para quién se desarrolla? La respuesta a esta cuestión es clave para determinar la naturaleza de un partido y su sistema político. Un modelo de modernización solo puede ser sostenible y exitoso si el poder de decisión y la dirección del proceso permanecen en manos del pueblo.

Desde su fundación, el PCCh ha considerado el papel central del pueblo como el principio fundamental para impulsar y ampliar la modernización china. Además, el Partido ha llevado a cabo una profunda reforma interna para fortalecer su capacidad de liderazgo en la revolución social, asegurando que el Partido conserve su vitalidad, se mantenga a la vanguardia de su tiempo y garantice la satisfacción a las crecientes demandas del pueblo por una mejor vida. Especialmente en la nueva era, bajo la guía del pensamiento

de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas para la nueva era, el PCCh ha vinculado aún más estrechamente el liderazgo del Partido con el principio de supremacía del pueblo. Al priorizar los intereses del pueblo, el modelo de modernización china ha demostrado su enorme ventaja frente a otros modelos y ha establecido su rasgo más distintivo. En el proceso de modernización global, esta práctica ha adquirido un significado clave al abordar de manera clara las preguntas fundamentales: “¿a quién pertenece la modernización?”, “¿en quién se apoya?” y “¿para quién se desarrolla?”.

A lo largo de un siglo de lucha, el PCCh ha permanecido fiel a su misión original. La historia ha demostrado plenamente que el PCCh es un partido centrado en el pueblo y comprometido con la lucha por sus intereses. La unidad entre el liderazgo del Partido y el papel protagonista del pueblo ha sido la experiencia fundamental en la exitosa exploración y expansión de la modernización china. Esta unidad ha guiado todo el proceso de la modernización china, desde la búsqueda inicial del camino hacia la modernización hasta el exitoso desarrollo del modelo chino. Su significado práctico para el avance del proceso de modernización de la sociedad humana radica, por un lado, en la persistencia en el liderazgo del PCCh que garantiza el papel protagonista del pueblo; por otro lado, en la persistencia en el papel protagonista del pueblo que, a su vez, fortalece la capacidad de gobernanza del PCCh y proporciona el impulso necesario para seguir expandiendo la modernización china.

En la práctica, mientras que el liderazgo integral del PCCh ha sido el factor más determinante para abrir una nueva era de modernización y crear el milagro chino, el papel protagonista del pueblo representa la base y el alma de este proceso, legitimando el liderazgo del Partido. Este reconocimiento como lección fundamental de la práctica de China en su construcción de un modelo de modernización único ha marcado una tendencia clave en el proceso de modernización global, con un impacto significativo en la evolución de la sociedad humana.

Mantener la unidad entre la identidad nacional y la visión global

La modernización china sigue un camino de desarrollo pacífico. A lo largo de este proceso, el PCCh no solo ha trabajado para mejorar el bienestar del pueblo chino y revitalizar la nación china, sino que también ha promovido activamente el desarrollo global y la armonía universal. En este contexto, la modernización china combina la identidad nacional y la visión global como parte de una estrategia integral para la protección del planeta, entendido como el hogar común de la humanidad.

El secretario general Xi Jinping ha enfatizado:

Nos situamos firmemente tanto del lado correcto de la historia como del lado del progreso de la civilización humana, enarbolando la bandera de la paz, el desarrollo, la cooperación y el beneficio mutuo. Procuremos nuestro propio desarrollo en el proceso de defender con firmeza la paz y el desarrollo mundiales y salvaguardemos aún mejor estos con nuestro propio desarrollo.⁵

Esta declaración expresa con claridad la visión global que subyace en la modernización china. Resalta que la modernización china valora el progreso mundial y reconoce la existencia de una comunidad que comparte un futuro común, una comunidad formada a lo largo del extenso proceso de transformación y desarrollo de la sociedad humana. Este juicio de valor que demanda la persistencia en la unidad entre la identidad nacional y la visión global es crucial para la promoción de la modernización global y posee un gran valor práctico.

De China al mundo, aunque el escenario cambia, el principio de unir la identidad nacional con la visión global sigue siendo un pilar de la modernización china, y la defensa de los valores comunes de toda la humanidad sigue definiendo tanto la práctica como

⁵ Xi Jinping, *Enarbolemos la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas en lucha unida por la construcción integral de un país socialista moderno: Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Beijing: People's Publishing House, 2022, p. 23.

el valor de la modernización china. Por tanto, la perspectiva sobre el mundo de la modernización china, centrada en el desarrollo de toda la humanidad y de todo el mundo, ha trascendido la idea de que solo un modelo de civilización o de modernización debe ser seguido, dibujando en su lugar un paisaje armonioso en el que los “individuos” aislados se integran en una “comunidad” inclusiva.

En la actualidad, el proteccionismo y el unilateralismo han fomentado una mentalidad que se opone a la globalización, al declarar implícitamente la supremacía de ciertas naciones o civilizaciones sobre otras. Esta tendencia, junto con problemas globales como pandemias, pobreza, guerras, hambrunas y desastres ambientales, ha debilitado la unidad de la identidad nacional con la visión global, afectando la integralidad de la comunidad global y obstaculizado tanto el avance de la civilización humana como el proceso de modernización global.

Lo que distingue al modelo chino es su enfoque integral, que ha podido presentar la protección del planeta, nuestro hogar compartido, como el interés común de todos los Estados y de todas las naciones. Esta visión del mundo extiende, entonces, la aspiración por el crecimiento de un país o el desarrollo de un tipo de modernización hacia la búsqueda del bienestar para toda la humanidad. Al fomentar la armonía entre los seres humanos, la naturaleza y el entorno global, la modernización china ofrece un camino viable para preservar la sostenibilidad del planeta, beneficiando así a toda la humanidad.

Proporcionar nuevas perspectivas para lograr un mundo modernizado

Para comprender la importancia global de la modernización china en el proceso de modernización de la humanidad, es esencial analizar su relación con el proceso de modernización mundial. La modernización china se fundamenta en la realidad nacional de

China, pero también incorpora aprendizajes de otras experiencias exitosas; preserva su herencia histórica y cultural, al tiempo que integra los valores y avances de la civilización moderna; beneficia al pueblo chino y, a la vez, impulsa el progreso compartido de todo el mundo. Este modelo no solo representa un camino correcto para fortalecer al país y revitalizar la nación china, sino que también es una vía inevitable para que el pueblo chino contribuya al progreso de la humanidad y participe en la construcción de un mundo más equitativo y armonioso.

El marco teórico y la aplicación práctica de la modernización china reflejan su visión del mundo basada en el principio de auto-desarrollo y progreso compartido. Esta visión enfatiza la interconexión entre el progreso de China y el avance global, promoviendo un enfoque de modernización que no solo busca la prosperidad nacional, sino que también fomenta el crecimiento compartido a nivel mundial. Guiada por esta visión global, China ha vinculado estrechamente su propio destino con los destinos de otras naciones. A medida que avanza en su propio desarrollo, comparte su experiencia y conocimientos con la comunidad internacional, proporcionando referencias y orientación para el progreso de la civilización humana.

Ofrecer inspiración a los países en desarrollo para que exploren sus propios caminos hacia la modernización

En la búsqueda global de la felicidad, ningún país ni nación debería quedar rezagado. La igualdad de oportunidades y derechos en el desarrollo es un principio fundamental que todas las naciones y pueblos deberían disfrutar. Partiendo de esta convicción, China se ha esforzado por ayudar a los países en desarrollo en sus caminos hacia la modernización y contribuir a la transformación gradual de la sociedad humana hacia su forma ideal. Frente a las presiones y los desafíos impuestos por la modernización global, China ha seguido promoviendo su propio proceso de modernización,

alcanzando logros extraordinarios y desarrollando una serie de conceptos, experiencias y métodos distintivos que han dado forma a su propio modelo. La historia y la práctica han demostrado repetidamente que el camino de la modernización china no solo es correcto y viable, sino también estable y exitoso. Este modelo ha desafiado el mito de que “modernización es igual a occidentalización”. La visión y el enfoque de la modernización china están brindando –o están por brindar– una nueva esperanza a aquellos países y pueblos que buscan el desarrollo verdadero, la paz duradera y la independencia auténtica.

No existe un único modelo de modernización, ni un estándar universal que pueda aplicarse a todas las naciones. Bajo el liderazgo del PCCh, el pueblo chino ha llevado a cabo un proceso de modernización que no solo ha transformado un país tradicional en una nación modernizada, sino que también ha alterado profundamente la estructura histórica en la que “Oriente estaba subordinado a Occidente”. China ha logrado no solo la independencia nacional y la liberación de su pueblo, sino que también ha alcanzado un nivel de prosperidad que le permite situarse entre las principales potencias del mundo y ocupar una posición central en el escenario global. Su éxito en la modernización demuestra que los países que alguna vez estuvieron rezagados en el proceso de modernización pueden romper con su destino de exclusión y alcanzar la modernización. Desde una perspectiva global, el éxito de la modernización china ha evidenciado la viabilidad y superioridad de un modelo distinto al occidental. Ha desmantelado la idea de que la modernización equivale a la occidentalización, presentando a los países en desarrollo la clave para alcanzar la modernización: la unidad entre lo universal y lo particular que marca la singularidad de la modernización china.

La experiencia china ha demostrado que no hay un único camino hacia la modernización y que los países en desarrollo tienen la posibilidad, el derecho y la capacidad de perseguir un modelo de modernización acorde con sus propias condiciones y necesidades.

Es importante destacar que China no impone su modelo de modernización al resto del mundo, sino que presenta su experiencia de manera fundamentada y argumentada, proporcionando una referencia para los países en desarrollo. Además, los logros de la modernización china han reforzado la confianza de los países menos desarrollados, inspirándolos a superar los obstáculos y dificultades en su propio proceso de modernización y a construir juntos un futuro mejor.

Proponer una orientación a seguir para impulsar el desarrollo de la diversidad civilizatoria

El destino del mundo y de toda la humanidad está estrechamente interconectado. Cada nación, cada país y cada civilización son como estrellas brillantes dentro de la vasta galaxia de la civilización humana, y solo a través del desarrollo conjunto de todas las civilizaciones se puede lograr el verdadero progreso de la humanidad. Por ello, cada civilización debe ser valorada y respetada, y su crecimiento debe darse en un proceso de intercambio y aprendizaje mutuo. Como ha señalado el secretario general Xi Jinping, cualquier país que aspire a la modernización debe adherirse a los principios de unidad, cooperación y desarrollo compartido, avanzando hacia un modelo de construcción conjunta y beneficio mutuo. China no solo ha proclamado esta visión, sino que la ha llevado a la práctica. El PCCh, al promover el desarrollo coordinado de la civilización material, política, espiritual, social y ecológica dentro del socialismo con peculiaridades chinas, ha mantenido siempre una perspectiva global y un enfoque de apertura e inclusión. Ha trazado un camino de modernización que marcha junto con otras naciones del mundo y ha contribuido con su sabiduría y esfuerzo al desarrollo de la civilización humana. Mientras China avanza en su propio camino de modernización, también busca iluminar el sendero de quienes lo acompañan.

Mao Zedong dijo una vez: “China debe hacer una gran contribución a la humanidad”.⁶ La palabra “contribución” encierra un profundo significado, pues no solo representa la expectativa de que China amplíe los límites de su modernización, sino que también refleja la visión global del PCCh comprometido con el progreso conjunto de la civilización humana. Se trata de una gran responsabilidad y una misión de honor que, tras un siglo de lucha, ha empezado a materializarse. Como partido marxista en el poder, el PCCh define su visión global y sus principios para el desarrollo de la civilización humana a partir de su naturaleza, propósito y misión fundamentales. La teoría marxista es una teoría dedicada a la emancipación de toda la humanidad, y la lucha por esta emancipación es la vocación central de un partido marxista. Por ello, el PCCh siempre ha puesto a toda la humanidad en el centro de su visión, y ha considerado el mundo entero como su campo de acción, comprometiéndose inquebrantablemente a contribuir al desarrollo de la civilización humana. Desde una perspectiva histórica y acorde con las necesidades de la era actual, la perspectiva sobre el mundo de la modernización china promueve activamente el intercambio y aprendizaje entre civilizaciones. No persigue intereses particulares, sino que busca influir de manera positiva y profunda en la evolución de la civilización global.

Las leyes del desarrollo de la civilización humana son objetivas y deben ser respetadas por todas las naciones y pueblos. En términos de la creación y el desarrollo de la civilización humana a lo largo del proceso de modernización, ningún país tiene el derecho, ni la capacidad, de encerrar la diversidad de las civilizaciones en un único modelo de modernización.

La modernización china incorpora una visión filosófica profunda que reconoce la diversidad como un elemento esencial de la evolución de la humanidad. Tal como señala el proverbio “la

⁶ *Selección de obras de Mao Zedong*, tomo VII, Beijing: People's Publishing House, 1993, p. 157.

diversidad de las cosas es su naturaleza esencial”, el respeto por la multiplicidad de civilizaciones es la base para que distintos modelos de modernización prosperen y se complementen mutuamente.

A lo largo de la historia de la modernización global, la experiencia china ha generado un modelo innovador que indica una nueva orientación a seguir para impulsar el progreso de la civilización humana: basada en el respeto a las leyes básicas del desarrollo social humano, crear un espacio para el intercambio y aprendizaje entre civilizaciones, destacando los rasgos distintivos de cada una y permitiendo que todas contribuyan a la gran diversidad de la civilización humana.

Este enfoque abierto e inclusivo ha desafiado las narrativas dominantes del eurocentrismo, que proclaman la exclusividad del modelo occidental de modernización y la idea de que “no hay alternativa” fuera del modelo occidental. Sin embargo, es importante aclarar que la modernización china no busca desvincularse del desarrollo general de la civilización humana. A lo que se opone precisamente es a la imitación ciega y a la simple transposición de modelos foráneos. La modernización china aboga, entonces, por la absorción racional y la referencia selectiva a todos los logros civilizatorios creados por la humanidad, proponiendo así un enfoque que trasciende fronteras, tiempos y espacios, con el fin de impulsar el avance conjunto de la civilización humana mientras se salvaguarda la diversidad cultural.

En definitiva, la perspectiva sobre el mundo de la modernización china apunta hacia un futuro en el que diversas civilizaciones coexistan, evolucionen y se enriquezcan mutuamente a través del intercambio y aprendizaje. Esta visión ofrece también a la comunidad internacional una perspectiva renovada sobre cómo gestionar correctamente la relación entre la “exportación” y la “importación” de modelos civilizatorios, presentando un camino claro hacia una cooperación global basada en el beneficio mutuo. Así, la visión global de la modernización china revela los conceptos, las posturas y los principios que China adopta sobre los

asuntos clave relacionados con el desarrollo global y el progreso civilizatorio, abriendo al mismo tiempo las puertas a una nueva era en la evolución de la civilización humana.

Proporcionar un nuevo referente para la creación de una nueva forma de civilización humana

El secretario general Xi Jinping ha destacado que la modernización china, la cual se nutre profundamente de la excelente cultura tradicional china, encarna la esencia avanzada del socialismo científico. Al integrar los logros de diversas civilizaciones humanas, representa un avance para la civilización humana y muestra un panorama diferente, creando así una nueva forma de civilización.⁷ Guiada por los principios fundamentales del marxismo, bajo el liderazgo firme del PCCh y con los esfuerzos conjuntos del pueblo chino, la modernización china ha dado lugar a una nueva forma de civilización. Este proceso ha generado nuevos conceptos que incluyen la supremacía del pueblo, la independencia y autodecisión, la innovación sobre la base de principios fundamentales, el autodesarrollo y progreso compartido, la visión global y la armonía con la naturaleza. Estos principios destacan la importancia de la perspectiva sobre el mundo que sustenta la modernización china y su valiosa contribución al progreso de la civilización humana.

Esta nueva forma de civilización representa un paradigma científico para abordar las relaciones entre el individuo y sí mismo, entre las personas, entre el ser humano y la naturaleza, y entre la humanidad y su entorno global. Su impacto práctico y global es cada vez más evidente.

⁷ Xi Jinping, “Comprender correctamente la modernización china y promoverla en todos los aspectos: Discurso pronunciado en la inauguración del seminario dedicado al estudio e implementación de los principios del XX Congreso Nacional del PCCh”, en *Diario del Pueblo*, 8 de febrero de 2023.

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels señalaron que “las condiciones sociales burguesas resultan ya demasiado angostas” y afirmaron que “las fuerzas productivas de las que se dispone no sirven ya para fomentar el régimen burgués de la propiedad; son ya demasiado poderosas para servir a este régimen, que embaraza su desarrollo”.⁸ Sobre la base de su análisis crítico de las contradicciones y crisis inherentes al capitalismo, Marx y Engels formularon la idea de una nueva forma de civilización, influyendo profundamente en la evolución de la sociedad humana.

Siguiendo la dirección del marxismo, el PCCh ha promovido la modernización socialista mediante un proceso de exploración, perfeccionamiento, enriquecimiento y desarrollo continuo. A través de un esfuerzo sostenido, ha logrado consolidar una nueva forma de civilización humana, que propone un desarrollo coordinado en múltiples dimensiones: material, política, cultural, social y ecológica. Al abordar los numerosos desafíos del desarrollo humano, este modelo, enraizado en la realidad china y alineado con las dinámicas del desarrollo humano, se espera que tenga un impacto duradero y significativo en el desarrollo de la nación china y en el progreso del mundo en su conjunto.

Dar una nueva interpretación para comprender la comunidad de futuro compartido de la humanidad

La humanidad constituye una comunidad de destino común en la que el bienestar de todos está interconectado: el progreso de uno beneficia a todos, mientras que el perjuicio de uno afecta a los demás. En este sentido, cualquier país que busque la modernización debe adherirse a los principios de solidaridad, cooperación y desarrollo conjunto, avanzando hacia un modelo de construcción conjunta y beneficio mutuo.

⁸ *Obras completas de Karl Marx y Friedrich Engels*, tomo II, Beijing: People's Publishing House, 2009, p. 37.

A partir del análisis de la trayectoria del desarrollo global y del futuro de la humanidad, el Comité Central del PCCh encabezado por Xi Jinping ha formulado una propuesta innovadora para la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad. Actualmente, la situación internacional y el orden global están experimentando cambios profundos. En este contexto, los pueblos del mundo aspiran cada vez más a establecer un nuevo tipo de relaciones internacionales, en el que los países puedan compartir intereses, aprovechar oportunidades, asumir riesgos, beneficiarse equitativamente de los logros del desarrollo y construir colectivamente un futuro mejor.

La construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad es un llamado de la nueva era del PCCh al mundo, una propuesta que marca el rumbo del progreso global. Basada en los principios del marxismo, en la tradición cultural china y en las leyes básicas del desarrollo de la sociedad humana, esta iniciativa representa una contribución fundamental a la humanidad y el significado global de la visión mundial de la modernización china.

Como se señala en la “Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha”,

por medio del impulso de la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad, el PCCh contribuye con la sabiduría china, el plan chino y la fuerza china a la resolución de los importantes problemas de la humanidad, así como a la forja de un mundo caracterizado por la paz duradera, la seguridad universal, la prosperidad común, la apertura y la inclusión, y la limpieza y la hermosura, convirtiéndose así en una importante fuerza propulsora del desarrollo y el progreso de la humanidad.⁹

⁹ Resolución del Comité Central del PCCh sobre los importantes éxitos y las experiencias históricas del Partido en su centenaria lucha, en *Diario del Pueblo*, 17 de noviembre de 2021.

Tal resumen del significado histórico de los cien años de lucha del PCCh manifiesta que el Partido en la nueva era, en su práctica de modernización que hereda el legado histórico, continúa la lucha, responde a los desafíos de nuestro tiempo y se proyecta hacia el futuro, ya está ofreciendo al mundo una propuesta china en materia de desarrollo humano y progreso global, y continuará aportando su sabiduría para construir una comunidad de futuro compartido de la humanidad.

Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el presidente Xi Jinping ha presentado con gran visión estratégica esta innovadora idea, subrayando que la construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad es esencial para el futuro de todos los pueblos. Al elevar la cuestión de la paz mundial y el desarrollo global a un nivel que concierne al destino común de la humanidad, ha instado a la comunidad internacional a reconocer esta interdependencia y a trabajar conjuntamente para proteger nuestro planeta. La construcción de una comunidad de futuro compartido de la humanidad es una estrategia científica formulada por el Comité Central del PCCh, encabezado por Xi Jinping, en respuesta a las dinámicas globales. Esta propuesta, con su profundo significado y características distintivas, constituye la expresión práctica y tangible de la visión mundial de la modernización china, demostrando ante el mundo el espíritu de que “el camino recto es la búsqueda del bien común”.

Sobre los autores y el traductor

Jiang Hui, renombrado investigador en el campo del socialismo con peculiaridades chinas y exvicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Tian Pengying, director y profesor catedrático del Instituto de Marxismo de la Universidad del Noreste de China. Sus líneas de investigación son la teoría fundamental del marxismo, la sinización del marxismo y el estudio de la gobernación y administración del Partido Comunista de China.

Lin Yue, doctor en Socioeconomía, es profesor contratado de la Universidad Autónoma de Madrid.



Seis Perspectivas de la Modernización China

Jiang Hui (coord.) 姜辉 主编

Con el propósito de facilitar a los lectores una comprensión completa y precisa de la modernización china, especialmente sus originales perspectivas sobre el mundo, los valores, la historia, la civilización, la democracia y la ecología, hemos planificado y publicado esta serie de libros titulada “Seis perspectivas de la modernización china”, de la cual la presente obra es su volumen II. Como bien señala el nombre, la colección aborda seis temas y dimensiones, y se enfoca en estudiar la modernización al estilo chino desde diferentes enfoques, formando así un marco teórico integral e interconectado. La presente obra busca combinar la profundidad académica con la accesibilidad general, con el objetivo de clarificar detalladamente la teoría y la innovación práctica de la modernización china, y resaltar sus características originales, sus ventajas únicas, sus valores y sus significativas contribuciones.

La edición en español de esta serie de libros pretende ser una obra de referencia para los lectores de habla hispana que les permita comprender, de forma precisa y concisa, la modernización al estilo chino.

ISBN 978-631-308-101-1



9 786313 081011



重庆出版社



CLACSO